

TESIS DE MÁSTER EN RELACIONES INTERNACIONALES

Título: El “Sueño Chino” de Xi Jinping y su política exterior. Análisis de su primer mandato desde el Realismo Neoclásico (2013-2017)

Alumna: María Guillermina D’Onofrio

Director de Tesis: Roberto Miranda

Institución: Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de La Plata (IRI-UNLP),
Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

ÍNDICE

PRESENTACION DEL TEMA DE ANÁLISIS.....	4
I.2) Hipótesis de investigación	10
I.2.1) Marco metodológico	10
CAPÍTULO I	12
Marco Teórico	12
I.2.1) El Sistema Internacional en el Realismo Neoclásico.....	14
I.3.2) El estado y clase dirigente.....	15
I.3.3) Ideas, liderazgos y percepciones	17
I.3.4) Enfoques complementarios	18
I.3.5) Visión de académicos chinos	20
I.1.6.1) La “comunidad de destino compartido”.....	22
I.1.6.2) El Sueño Chino	22
CAPÍTULO II.....	23
Variable independiente. El Sistema Internacional. Distribución del poder relativo.....	23
II.1. El sistema internacional y el poder relativo	23
II.1.2) Multipolaridad en ascenso vs multilateralismo en descenso	24
II.1.3) La crisis financiera internacional.....	27
II.2.) La política norteamericana de contención china. El giro al Este: El Pívor hacia Asia.....	30
II.2.1) En el Mar del Sur de China.....	32
II.2.2) En el Mar del Este de China	34
II.2.3) Los megaacuerdos comerciales	35
II.3) Vacíos de poder. La política <i>America First</i>	37
CAPÍTULO III.....	38
Variable independiente. Régimen y sistema político. Liderazgo, pensamiento e ideas	38
III.1.-Las variables intervinientes domésticas	38
III.1.1) Del estado y el poder político nacional	39
III.1.3-Régimen y sistema político chino	42
III.1.3.1) <i>Autoritarismo</i>	42
III.1.3.2) <i>Democracia</i>	45
III.1.3.3) <i>Dictadura</i>	46
III.1.3.4) <i>El acceso “formal” a los cargos presidenciales</i>	48
III.1.3.5) <i>Centralismo democrático y liderazgo colectivo</i>	49
III.1.3.6) <i>La legitimidad, la represión y cooptación como medios de la monopolización del poder</i>	50
III.2) Elites. Relaciones, mentores y protegidos.....	54
III.2.1) La construcción de poder relacional.....	54
III.2.2) Las facciones del PCCh.....	57
III.2.3) La campaña anticorrupción	58
III.2.4) Estructura institucional del partido-estado	59
III.2.4.1) <i>Cargos y funciones en la agenda externa</i>	62
III.3) Las ideas como variables intervinientes. El Sueño Chino.....	63
III.3.1) Componente psicológico del Sueño Chino	66

III.4) El pensamiento de Xi	67
III.4.1) Nacionalismo y Patriotismo en el Sueño Chino y en el pensamiento de Xi	69
III.4.1.1) <i>¿Patriotismo o nacionalismo?</i>	70
III.4.1.2) <i>El nacionalismo histórico: los tratados desiguales</i>	71
III.4.1.3) <i>El nacionalismo como proyecto político: La revolución de 1911 y Sun Yat Sen</i>	72
III.4.1.4) <i>El nacionalismo como movilizador de masas. La larga marcha</i>	73
CAPÍTULO IV	74
Variable dependiente. Política Exterior de la RPCCh (2013-2017).....	74
IV.1.-Etapas de la política exterior desde el establecimiento de la Nueva China (1949).....	75
IV.2.- La política exterior de Xi Jinping.....	77
IV.2.1) Las líneas de acción de Xi.....	78
IV.2.1.2) Nacionalismo en clave defensiva: <i>Política exterior hacia el Mar del Sur de China</i>	80
IV.2.1.3) <i>Mar del Este de China. La histórica tensión con Japón</i>	84
IV.2.1.4) La cuestión de Taiwán	87
IV.3.-Política exterior innovadora. OBOR.....	90
IV.3.1) Principales lineamientos de OBOR.....	90
IV.3.2) Historia del Camino de la Seda.....	92
IV.3.3) Diagrama de la iniciativa	92
IV.3.4) Rol de Rusia y Asia Central en OBOR.....	96
IV.3. 5) El lugar de la UE en OBOR	98
IV.3.6) África en OBOR.....	99
IV.3.7) Los corredores de China Pakistán y China-India-Bangladesh-Myanmar. Rol de India en OBOR	100
IV.3.8) América Latina en OBOR y la Ruta de la Seda Marítima	101
CONCLUSIONES.....	104
BIBLIOGRAFIA	109
ABREVIATURAS	119

PRESENTACION DEL TEMA DE ANÁLISIS

“De todas las civilizaciones de los tiempos premodernos, ninguna parecía más avanzada ni se sentía superior a la de China. Su considerable población de 100 a 300 millones por contraste con los 50-55 millones de Europa en el siglo XVI; su notable cultura; sus llanuras increíblemente fértiles e irrigadas, unidas por un espléndido sistema de canales desde el siglo XI; y su administración unificada y jerárquica, conducida por una burocracia confuciana bien educada, había dado a la sociedad china una coherencia y sofisticación que eran la envidia de los visitantes extranjeros”

Paul Kennedy, El auge y caída de las grandes potencias

Como describe al autor del epígrafe, China supo vivir siglos de esplendor durante los cuales existía la abundancia, la modernidad y un sistema de administración local que resultaba funcional a los objetivos imperiales y sociales. El sistema chino era desarrollado y ejemplo de éxito de la época. La flota naval con la cual China realizaba viajes exploratorios y de comercio a distantes partes del mundo era envidiada por sus vecinos y socios. Sin embargo, ese florecer se vio interrumpido por la restauración confuciana puesta en práctica por la dinastía Ming. Durante al menos dos siglos, el “Imperio del centro” se mantuvo en una “decadencia relativa” (Kennedy, 1989:12).

Kennedy describe a China como una civilización dotada de una “precocidad tecnológica”, con gran cantidad de bibliotecas; donde se habían forjado canales sofisticados, rutas comerciales bien conectadas y extensas, y por los cuales el comercio fluía y los mercados crecían. La capacidad de producir hierro en grandes volúmenes no es una característica única de la etapa moderna de desarrollo chino: ya en el siglo XI “se producían alrededor de 125.000 toneladas anuales, principalmente para uso militar y gubernamental” (Kennedy, 1989:11). El relato de este autor continúa describiendo las peripecias e intensidad de los intercambios comerciales marítimos del siglo XVI, destacando el requisito impuesto por China para comerciar con terceros: la aceptación de “la supremacía del Hijo

del Cielo”¹. Más allá de esta imposición, de no cumplirse con este recaudo, su actitud nunca llegó a ser como la de sus pares europeos de la época, quienes practicaban una colonización más hostil y violenta ante el incumplimiento de requisitos. Desde aquellas distantes épocas imperiales, su proyección de poder la diferenciaba de sus pares de occidente.

El modo violento de operar de las potencias europeas fue padecido en forma directa por los chinos en el siglo XIX cuando fueron vencidos en las guerras del opio (1839-1842; 1856-1860). Como consecuencia de la derrota, el imperio Qing entregó Hong Kong a los británicos, territorio que permaneció bajo la órbita colonial de estos últimos, como uno de los primeros ejemplos de lo que pasaría a conocerse como "la diplomacia de las cañoneras"². Aparte de la cesión territorial, fueron obligados a abrir Shanghái y otros 10 puertos chinos al comercio extranjero, debieron liberar la navegación del Río Yangtzé para barcos mercantes extranjeros y eximir de tributos a los ingleses en el ingreso de sus mercaderías (Connely, 1990). Estos flagelos de la historia y la inanición estatal para repeler la injerencia extranjera en los territorios chinos destruyeron la autopercepción cultural y política gloriosa que poseía el pueblo chino sobre su imagen como “Imperio del Centro” (Heilmann, 2018). La ineficiencia del estado chino fue sumiendo al país en la pobreza y generando la necesidad de cambios drásticos que pusieran fin a la burocracia y a la corrupción imperial. La Revolución de Xinhai en 1911 destronó al imperio Qing, y puso al frente del gobierno a Sun Yat Sen, -figura destacada del movimiento nacionalista-. Su doctrina se basó en la política de los “Tres Principios del Pueblo”: Nacionalismo, Democracia y Bienestar del Pueblo. Sin embargo, no fue suficiente para sanear el sistema chino, y la muerte lo encontró antes de poder cumplir con su proyecto político.

Mientras el nacionalismo chino luchaba por sobrevivir, dejaba de lado los valores y principios que su líder había propuesto. Al mismo tiempo, el movimiento comunista iba gestándose en China, con Mao Zedong como joven promesa que se unió finalmente al III Congreso Nacional del Partido Comunista Chino (PCCh) celebrado en Shanghái en junio de 1923. El que sería el líder revolucionario más importante de la historia de la China moderna estuvo al frente de “la larga marcha”³. El éxito y la aceptación de Mao se vieron atravesados por la necesidad de saldar la antigua deuda pendiente con el pueblo chino de terminar con la desigualdad, la burocracia y la corrupción de gobiernos anteriores. El 1 de octubre de 1949 se fundó la República Popular China (RPCh), momento en el cual Mao

¹ Este concepto se refería a que la legitimidad dinástica descansaba en la persona del emperador. Era el Hijo del Cielo, cuyos antepasados habían fundado la dinastía y que actuaba como representante del Cielo en el mundo de los humanos.

² Así se denominó la estrategia a partir de la cual los estados más desarrollados presionaban a los más débiles mediante el uso o la amenaza del uso de la fuerza.

³ Se llamó la larga marcha al largo recorrido realizado por los soldados del ejército rojo –comunistas- guiados por Mao y un grupo de revolucionarios, en el marco de la guerra civil contra el KMT. Duró aproximadamente un año (desde octubre de 1934 a octubre de 1935)

Zedong se consolidó como líder nacional hasta su muerte en 1976⁴ y como referente político de la dirigencia que hasta hoy comanda la RPCh.

Al asumir como presidente, Mao se propuso como objetivo más inmediato la construcción de un poder estatal fuerte y la reconstrucción económica del país. Veía con recelo el confucianismo y todo movimiento tradicional que representara el atraso del pueblo chino. Tenía en claro que la modernización y el desarrollo de su país tomarían tiempo. (Meisner, 1997:57) Al comienzo, las primeras medidas económicas que se aplicaron dieron resultados positivos y eso llevó a cierta tranquilidad social. Sin embargo, para poder profundizar las reformas políticas y económicas se requerían medidas drásticas y la puesta en práctica de ciertos mecanismos burocráticos a nivel del PCCh que eran vistos con desconfianza por el gran timonel. Su gran temor era que se perdieran los logros obtenidos a partir de la revolución y se volviera a los vicios políticos que hundieron al nacionalismo chino del siglo XX y a la China imperial que lo antecedió. Estas diferencias sobre el modo de encauzar el desarrollo chino generaron dentro del PCCh posiciones antagónicas sobre el devenir político y económico del país.

El ambiente internacional de bipolaridad también generó idas y vueltas en las decisiones de política exterior del líder chino. En la primera década de su gestión, se inclinó por trabajar codo a codo con la URSS, hasta que su desencanto con el poderoso país del este lo llevó a seguir su camino en una tercera posición, de aislamiento, ajena a la adoptada por las “grandes potencias imperialistas”. Asimismo, las necesidades internas obligaron a su gobernante a enfocarse en solucionar problemas domésticos que se acarrearaban de gestiones anteriores, y a su vez, a consolidar el poder en manos del PCCh para alcanzar su objetivo revolucionario. En ese sentido, el “Gran Salto Adelante” fue el proyecto político implementado por Mao a finales de la década del 50 no obtuvo los resultados esperados por el líder chino, y se recuerda como uno de los errores económicos que llevó a una de las hambrunas más grandes de la historia china.

En lo político, la Revolución Cultural (1966-1969) fue una de las épocas más críticas del periodo maoísta, tanto interna como externamente. No se toleraba la disidencia política y se creía que solo a través del comunismo y del marxismo se podía lograr que China se ponga de pie. Durante esta etapa, las campañas de adoctrinamiento ideológico, los procesamientos y fusilamientos a los intelectuales disidentes y la incorporación de cuadros políticos sin formación educativa generaron

⁴ Se destaca que, si bien Mao no fue presidente en forma continua, los lapsos en los cuales el *chairman* no ocupó el cargo de representante máximo político fueron muy breves. Sin embargo, su condición de líder político trascendió los cargos asumidos.

grandes cambios en la política y el ambiente social. Muchos de los representantes políticos chinos, inclusive el actual presidente, fueron exiliados al campo para realizar trabajos comunitarios.

Luego de un breve interregno de Hua Guofeng -sucesor designado por Mao antes de su muerte- tuvo lugar la etapa de reforma y apertura de China. Deng Xiaoping, referente del ala más liberal del PCCh, puso en marcha un ambicioso proyecto que transformaría cualitativamente la atrasada economía china y que repercutiría en la fisonomía mundial. Sus dimensiones continentales, su población, su idiosincrasia y el anhelo de recuperar el esplendor nacional determinaron la entrada al tablero mundial. Durante el periodo que Deng se mantuvo en el poder (1978-1992) limitó los mandatos vitalicios para los cargos de presidente y vicepresidente, como medida para evitar la perpetuación en el poder que la RPCh había vivido desde la instauración de la RPCh. En lo que respecta a la política exterior, proyectó un perfil bajo, observando “con calma, para asegurar nuestra posición, hacer frente a los asuntos con clama, ocultar nuestras capacidades y esperar nuestro tiempo, mantener un perfil bajo y nunca reclamar liderazgo” (cita de Deng Xiaopong en Berjano, 2018). Fue el artífice del principio “un país, dos sistemas” que se aplicó a Hong Kong y Macao, tras los acuerdos de retrocesión de soberanía de 1997 y 1999, y lanzó los “Cuatro Principios Fundamentales” de modernización en agricultura, defensa, industria y ciencia y tecnología. La modernización del país y la reforma fueron sus grandes lineamientos políticos.

Por otro lado, la apertura económica iniciada en 1978 profundizó la brecha entre ricos y pobres, generando un descontento en parte de la población por esa acentuación en el aspecto económico-social. A la par, la demanda por la democratización de China como modernización pendiente, en un contexto internacional crítico producto de la caída de la URSS, resultaron en el estallido de la crisis de Tian’anmen (1989). El PCCh veía peligrar su gestión, ya que no se percibía consenso suficiente en la sociedad china que legitimara su poder. Como consecuencia, se tomaron rápidas medidas, como la destitución de su primer ministro, Zhou Ziyang,⁵ se reprimió a la gente movilizada frente a la plaza y en diferentes puntos del país, reforzando el control policial del estado sobre el pueblo y sobre los cuadros del PCCh.

La rápida evolución de la economía y los cambios operados en la sociedad china daban cuenta de la necesidad de una adaptación del PCCh a esa nueva realidad. La creciente clase empresarial y los nuevos tecnócratas chinos eran portadores de grandes capitales y el PCCh, que albergaba a fieles comunistas desde sus inicios, debió *aggiornarse*, incorporando a estos poderosos exponentes.

⁵ Zhou Ziyang era visto como un referente político chino moderno, representante del ala más liberal del PCCh. Durante los sucesos de Tian’anmen se mostró empático al reclamo de los estudiantes y grupos sociales que bregaban por reformas políticas de fondo en China. Luego de esta crisis, fue condenado y retirado del PCCh.

Durante la presidencia de Jiang Zemin (1993-2002) se lanzó la “Teoría de la Triple Representatividad” como aporte al pensamiento “sinomarxista”, a partir del cual se cimentó la nueva base social del PCCh, reflejando las “inquietudes de las fuerzas productivas, la cultura avanzada y los intereses fundamentales de la mayor parte de la población”. (Jie Chen, 2010)

A comienzos del siglo XXI, el referente de la Liga de la Juventud Comunista (LJC), Hu Jintao, asumió la presidencia de China (2003-2012). Más allá de ser portador de un perfil más reservado que su antecesor obtuvo grandes logros en la profundización de la apertura y reforma del país. Si bien los indicadores económico-sociales chinos eran los de un país en desarrollo, su crecimiento económico alcanzó tasas de dos dígitos y se convirtió en el “motor” de salida de la crisis financiera internacional que estalló en el 2008. A nivel mundial, China integró, junto con otras potencias emergentes, diversos bloques de cooperación, dando lugar a un multipolarismo internacional. Este perfil de potencia en ascenso y el cambio en el sistema internacional fue respondido con políticas de contención hacia China por parte del mundo desarrollado. Frente a esta situación, Hu acuñó el concepto “sociedad armoniosa” como objetivo interno, mientras que la contracara externa, el “desarrollo pacífico”, tuvo como propósito desplegar *soft power* ante las tensiones que comenzaron a generarse entre sus socios más importantes.

El 15 de noviembre de 2012 Xi Jinping fue elegido por sus pares, dando muestra de una mayor institucionalización en la sucesión de mando de dicho país, momento en el que asumió el cargo de Secretario General del PCCh, marcando el final del estilo de liderazgo de bajo perfil de Hu. La intención de implementar un “mayor consenso” político en la toma de decisiones en el seno del Comité Permanente (compuesto por nueve representantes hasta 2012) se mostró infructuosa y catapultó los experimentos “democráticos” de Hu Jintao (Ríos, 2018). Para el año 2013, Xi habría asumido, además, el cargo de Presidente de la RPCh y Director de la Comisión Central Militar (CCM). El “príncipe” chino, hijo de un revolucionario del siglo pasado, se consolidaba como el representante de la “Quinta Generación de líderes” concentrando en sus manos la toma de decisiones de los tres grandes espacios de poder político de la RPCh.⁶

Este nuevo líder no solo concentraría el poder de las tres instancias oficiales de gobierno. Además, creó instancias alternativas de control, multiplicando la cantidad de *leading groups*. Estos mecanismos, existentes tanto en el Consejo de Estado como en el Comité Permanente del PCCh y en la Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma, reforzaron la instancia decisoria y de control sobre

⁶ Mao Zedong se cuenta como el representante de la primera generación, quien se proclamó como primer presidente o *Chairman* de la República Popular China, en 1949. La segunda generación tuvo como ícono a Deng Xiaoping, padre de la apertura y reforma china; la tercera, a manos de industrial Jiang Zemin, la cuarta del representante de los *tuangpai*, Hu Jintao (concepto que se desarrollará en posteriores capítulos). Y finalmente, la quinta, con Xi, hijo de XI Zhongxun.

los temas de la agenda política más importante de China: reforma económica,⁷ seguridad, defensa, relaciones exteriores, la iniciativa de la Franja y la Ruta, entre otros. A la par, puso en marcha una campaña anticorrupción que destituyó a cientos de funcionarios que ocupaban cargos en puestos claves del PCCh, del Ejército de Liberación Popular (ELP) y demás instancias del aparato gubernamental y sociedades de propiedad estatal (SOE). Esta campaña fortaleció la posición y el liderazgo del presidente chino hacia dentro y fuera del país. Se revivió el fantasma del “culto a la personalidad” maoísta y se comenzó a temer una erosión del liderazgo colectivo del PCCh.

Esta ambición de poder se vio reflejada en su agenda política. El 29 de noviembre de 2012, anunció el llamado “Sueño Chino” como programa marco y objetivo político con metas de corto, mediano y largo plazo. En el mismo, se destaca la necesidad de “vigorización de la nación y la felicidad del pueblo chino”, para lograr una “sociedad modestamente acomodada” por el “camino del socialismo con peculiaridades chinas” (Huang, 2014:13-14), con un PCCh en el cual recaen todas las responsabilidades, como así también la conducción y lineamiento del pueblo chino. Este discurso apeló al nacionalismo del pueblo, al retomar la idea de esa “herida histórica” que permanece sin sanar: la humillación vivida en la época de los “tratados desiguales”, a manos de las potencias extranjeras que se aprovecharon de una China víctima de gobiernos ineficientes y poco visionarios. En un plano más pragmático, planteó objetivos de política interna y de política exterior, inclusive asumiendo cambios estratégicos que establecerían el rumbo político de la RPCh.

Una de las grandes formulaciones de inicio de mandato fue la creación de la Iniciativa de la Franja y de la Ruta⁸, una especie de corredor que intenta emular el antiguo camino de la seda chino, y que tiene como objetivo conectar a China con Asia Central y otros países vecinos. De este modo, Xi revalorizó una histórica idea china (la Ruta de la Seda, terrestre y marítima) e instaló un proyecto de cooperación a gran escala para lograr el abastecimiento de *commodities* escasos en su país⁹, proponiendo, a la vez, un modelo alternativo de cooperación mundial al tradicional modelo occidental. Desde la crisis financiera mundial del 2008, el escenario internacional se mostraba incierto, falto de respuestas frente al infructuoso accionar de los mecanismos multilaterales existentes en dicho

⁷ Si bien China había crecido durante la crisis, los efectos de la misma afectaron el ritmo económico del gigante asiático. Como los pronósticos económicos eran tendientes a la baja el XIII Plan Quinquenal (2016-2020) propuso medidas que tuvieran como finalidad el apuntalamiento de la recesión y la mejora de las desigualdades sociales que del mismo crecimiento económico habían derivado en lo que se denominó “la nueva contradicción”.

⁸ La primera vez que Xi mencionó la creación de la Iniciativa de la Franja y la Ruta fue en el año 2012, durante un discurso brindado en una Universidad de Kazajistán. Del mismo se desprende el interés de formular una propuesta enfocada en Asia Central.

⁹ Actualmente, este proyecto cuenta con seis corredores y se ha expandido a otras regiones del mundo, inclusive por mar.

contexto, y a la vez auspicioso para nuevas propuestas ante la aparición de nuevos actores asumiendo roles protagónicos. Paralelamente, Estados Unidos se retiraba de varias instancias internacionales - el Acuerdo de París de Cambio Climático¹⁰, el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP en sus siglas en inglés) ¹¹ el Foro de Davos -, generándose una oportunidad para China de ocupar ese vacío de poder, y momento en el cual supo desarrollar una diplomacia activa y fortalecer su presencia internacional.

El lugar que China comenzó a ocupar en el mundo y el despliegue de su política exterior en el período estudiado están fuertemente condicionados por la percepción de Xi y de la elite política del PCCh. El rumbo que se le ha querido imprimir a la política china se observa en su programa más ambicioso (El Sueño Chino y la Iniciativa de la Franja y de la Ruta) y en las acciones llevadas a cabo para poder alcanzar dichos objetivos (fortalecimiento del PCCh, la estrategia de defensa activa en los Mares del Sur y del Este de China y la defensa de la integridad territorial). Por ello, resulta de interés para el presente trabajo, analizar el primer mandato del presidente chino, su política exterior y la vinculación con los factores domésticos que canalizaron las presiones sistémicas del ambiente externo.

I.2) Hipótesis de investigación

La política exterior china expansiva y su activa presencia a nivel internacional durante el período estudiado fueron impulsados principalmente, por los condicionantes del sistema político chino, las percepciones y pensamiento de Xi Jinping más que por las tensiones del sistema internacional generadas por el retiro de las potencias tradicionales de ciertos espacios de poder mundial.

I.2.1) Marco metodológico

¹⁰ Los países integrantes del TPP son Japón, Australia, Canadá, México, Perú, Chile, Malasia, Vietnam, Nueva Zelanda, Singapur y Brunei

¹¹ Trump retira a Estados Unidos del Acuerdo el 23 de enero de 2017.

Para comprobar la hipótesis de este trabajo, se analiza la política exterior del primer mandato presidencial de Xi Jinping (2013-2017) y la importancia que jugó la percepción de dicho líder, sus ideas, los condicionantes del sistema político chino – su régimen, las instituciones que la componen, el tipo de liderazgo, la concentración de poder, la manipulación de recursos domésticos y el proceso de toma de decisiones-. Asimismo, se describe el poder relativo de China en el escenario internacional y las tensiones e incentivos sistémicos que operaron sobre dicho entorno, en la región y en el mundo. Para entender la formulación de la política exterior estudiada, se trabaja sobre el Pensamiento Político de Xi, haciendo hincapié en el “Sueño Chino”, “la Iniciativa de la Franja y de la Ruta” y los documentos emanados del Comité Permanente del PCCh y la Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma, que estableció las grandes líneas de acción política y económica para su primer mandato.

Cabe destacar que, en el análisis y comprobación de la hipótesis de investigación, la variable independiente doméstica tendrá mayor relevancia explicativa que la variable independiente externa, en lo que respecta a la definición del accionar internacional de la RPCCh en el marco temporal elegido.

Este trabajo se articula, principalmente, en base a los argumentos teóricos esgrimidos por autores del Realismo Neoclásico como Guideon Rose, Fareed Zacharia, Thomas Christensen y Nicholas Kitchen. En este sentido, se establece que la política exterior activa y presente, tanto en lo bilateral como en lo multilateral (variable dependiente) y el reposicionamiento de China como jugador global en la escena internacional, está no sólo condicionada por el retiro de Estados Unidos del rol hegemónico que ejercía en espacios multilaterales como la OMC, la ONU, el Foro de Davos, el Acuerdo de París, y la pérdida relativa de influencia de las potencias tradicionales en las regiones de América Latina y el África, sino también por el pensamiento de Xi Jinping -gobernante que ha logrado concentrar poder en su primer mandato- y el PCCh como partido-estado conductor del proyecto político de la “Nueva China”, desde 1949.

Para la confección de la presente tesis de investigación se utilizaron fuentes secundarias (libros, publicaciones periódicas académicas de revistas de Relaciones Internacionales, artículos periodísticos, blogs sobre política china, ponencias de congresos, y en particular, la bibliografía más actualizada en la temática planteada). Asimismo, se realizaron entrevistas a sinólogos reconocidos en política exterior china, se analizaron documentos oficiales de funcionarios de gobierno y/o jefes de estado, discursos, conferencias de prensa y se trabajó con publicaciones de investigadores de habla hispana, inglesa y china.

La presente tesis se divide en cinco capítulos. En el primero se establece el marco teórico elegido. El segundo capítulo analiza la distribución de poder relativo y las tensiones que tuvieron

lugar en el sistema internacional durante el periodo en cuestión (2013-2017) -variable independiente principal de los realistas neoclásicos-. El tercer capítulo se enfoca en las variables domésticas que intervienen entre la interpretación de ese sistema externo y la elaboración de la política exterior china del primer mandato de Xi: el régimen y el sistema político chino -sin los cuales no sería posible entender la evolución de China de un país atrasado a la superpotencia en la que se está convirtiendo-; el liderazgo de Xi, su red política de poder, su pensamiento y el “Sueño Chino”, plataforma idearia sobre la que se proyecta el plan político interno y externo de China de mediano y largo plazo. En el cuarto capítulo se desarrolla la variable dependiente, introduciendo los lineamientos de política exterior desde el establecimiento de la “Nueva China” (1949) y explicando las acciones de política exterior asertiva puestas en marcha por Xi en el período estudiado. El quinto capítulo contiene las conclusiones del trabajo de investigación.

CAPÍTULO I

Marco Teórico

A los efectos del análisis teórico de la presente tesis, se trabajará principalmente con los conceptos del Realismo Neoclásico. A partir de sus premisas, puede explicarse tanto las condiciones y tensiones en el sistema internacional durante el período trabajado (2013-2017) como las variables domésticas, las cuales son de especial relevancia al momento de analizar el caso particular de la RPCh, en el cual los elementos internos intervinientes actúan como correas transmisoras entre el sistema internacional y la elaboración de la política exterior.

De acuerdo con Gideon Rose, el Realismo Neoclásico es una síntesis o más bien, una combinación de elementos del Realismo Clásico y del Neorrealismo, abordando variables internas y externas, utilizando variables intervinientes tales como la percepción de las clases dirigentes, los grupos de presión y otros actores (Rose, 1998) que complejizan y enriquecen el proceso de formulación de la política exterior de los países.

El Realismo Neoclásico toma elementos de otras ramas teóricas y se nutre de ellas, sintetizando su análisis de un modo más ecléctico, y otorgando cierta flexibilidad y amplitud explicativa. La denominación “Neoclásico” proviene del Realismo Clásico, en lo que respecta al análisis del estado y la sociedad. En este sentido, Lobell Ripsman y Taliaferro, en su libro *“Neoclassical Realism, the State and Foreign Policy”* toman al estado como actor fundamental de la política internacional y como punto de partida conceptual, utilizan la definición de estado de Weber, quien entiende como tal a “la comunidad humana que busca, satisfactoriamente, el monopolio del uso

legítimo de la fuerza física en su territorio”. (Lobell, R. y T., 2011) Esta definición tiene, según Taliaferro “la esencia coercitiva natural de la autoridad política y la existencia del aparato administrativo”. (Taliaferro, 2011)

La anarquía internacional es difícil de leer; los estados tienen que evaluar si la seguridad escasea o abunda. Los realistas neoclásicos están entre los estructuralistas –relación directa entre presiones internacionales y comportamiento interno- y los constructivistas –no existen presiones objetivas internacionales; la realidad internacional es creada socialmente-.

Uno de los temas principales trabajados por los realistas neoclásicos es el impacto del poder relativo sobre la política exterior. Mandelbaum en su libro “*The fake of nations: the search for national security in the XIX and XX century*”, (Cambridge University Press, 1988, 4,2) explica que si las políticas de seguridad puestas en marcha en el sistema internacional son similares, los estados, fuera cual fuera la diferencia existente, ocupan similares posiciones en el sistema. Las políticas de seguridad de los estados más fuertes son distintas de las que adoptan los estados más débiles, y ambos difieren en cuanto a las políticas que aplican los que se encuentran en una situación intermedia.

Paul Kennedy, por su parte, expresa que hay una clara conexión en el largo plazo entre el ascenso (y la caída) de las grandes potencias económicas, su crecimiento individual y su incremento de poder militar o consolidación como imperio mundial. La razón de este patrón de comportamiento dice Gilpin, se debe a que los estados estaban continuamente tentados a aumentar su control sobre el ambiente. Un estado más rico y poderoso puede elegir un paquete de seguridad más completo que un estado más pobre. (Kennedy, 1987)

Autores como Leffler han trabajado aplicando el marco teórico del Realismo Neoclásico a casos prácticos. Este académico trabajó acerca de la relación entre Estados Unidos y la URSS durante la guerra fría, y analizó cómo el cambio en las capacidades ayudó en la percepción de los tomadores de decisión respecto de las amenazas, oportunidades e intereses. Cuando Estados Unidos analizó la política a aplicar hacia la URSS, no se preocupó por la amenaza militar inminente sino por un potencial desafío futuro en su ambiente externo, de modo tal que reflejara la visión expansiva de su interés nacional. (Rose, 1998)

Zakaría, por su parte, se pregunta por qué a medida que los estados se vuelven más ricos, construyen ejércitos cada vez más fuertes y se comprometen con políticas más allá de sus fronteras buscando mayor influencia internacional. Este autor argumenta que dicho comportamiento se relaciona con la tendencia estatal a ganar control sobre el ambiente. El académico introduce la fortaleza del estado como una variable interviniente entre capacidades nacionales y comportamiento

oficial. La política exterior está diseñada por el gobierno de los estados y no por las naciones, por ende, lo importante es el poder estatal y no el poder nacional. El poder estatal es la porción del poder nacional que el gobierno extrae para sus propósitos y refleja la facilidad con la cual los tomadores de decisión pueden lograr sus objetivos. (Zakaria en Rose, 1998)

El mecanismo de transmisión a través del cual la distribución de poder relativo y el comportamiento del estado se conectan no está perfectamente aceptado ni es del todo predecible. Los realistas neoclásicos argumentan que la distribución de poder internacional puede manejar el comportamiento de un estado solo a través de la influencia de personas que toman decisiones. Lo que implica que la traducción de capacidades puede ser caprichosa y brutal (áspera) en el corto y mediano plazo. Quiere decir que no es predecible, ni racional.

I.2.1) El Sistema Internacional en el Realismo Neoclásico

Como se mencionó al comienzo de este apartado, el sistema internacional es el ambiente en el cual se generan las presiones y los incentivos que los estados traducen a través de sus correas internas, para desembocar en el accionar exterior ulterior. Los realistas neoclásicos toman el concepto de sistema internacional del Neorrealismo. Esta teoría busca patrones comunes de comportamiento internacional en el tiempo y en la estructura del sistema internacional; su principal característica, la anarquía, obliga a los estados a perseguir similares estrategias con el fin de protegerse. Utilizando su variable más importante, la distribución relativa de capacidades, o el balance de poder, explican gran parte del comportamiento de las grandes potencias y sus efectos sistémicos. Mientras que el Neorrealismo busca explicar patrones recurrentes de efectos internacionales –definidas como el rango de efectos probables resultantes de la interacción de dos o más unidades en un ambiente internacional-, el Realismo Neoclásico quiere explicar las variaciones de la política exterior de un estado en el tiempo o de diferentes estados en situaciones similares. (Lobell, R. y T. 2011)

La aguda incertidumbre y las amenazas potenciales son centrales para definir el concepto de anarquía en el Neorrealismo y en el Realismo Neoclásico. La anarquía no implica simplemente dejar a los estados desregulados o sin supervisión ante guerras inminentes. Es el ambiente internacional, en realidad, el que permite que los conflictos ocurran, mientras no se provea una guía sobre cómo evitarlos en el corto plazo, en el cual los incentivos sistémicos y las amenazas son raramente inequívocas (Taliaferro, 2011). Usualmente no hay una respuesta única ni óptima a dichos incentivos y debido al dilema de seguridad, algunas acciones designadas para controlar las amenazas pueden

hacer que los estados estén menos seguros. Los estadistas intentan anticiparse a las reacciones y futuros desafíos de poder, aunque puede que la respuesta sea tardía e indirecta.

Esta teoría acepta la importancia de las presiones competitivas de los efectos de la socialización, en delinear la composición interna de los estados.

“Lo que motiva dicho comportamiento no es la apariencia normativa de otras prácticas o instituciones domésticas sino el deseo de fomentar o mejorar las ventajas competitivas y la probabilidad de supervivencia”. (sic) (Taliaferro, 2011)

A diferencia de los realistas defensivos, o quienes defienden que los estados actúan en búsqueda de seguridad¹², Rose explica que los realistas neoclásicos dan por hecho que los estados responden a la anarquía internacional buscando controlar y determinar el ambiente internacional (Rose, 1998)

Como otras versiones del realismo, los realistas neoclásicos creen que la política es una lucha permanente entre los estados para alcanzar el poder y la seguridad en un entorno de escasez. Como creen que la estructura es importante, argumentan que la anarquía es la principal causa de lucha. Y la prioridad informal de las variables sistémicas independientes son factores determinantes de la política exterior de los estados.

Asimismo, argumentan que, aunque las superpotencias son importantes, sus capacidades deberían medirse bajo las influencias del sistema anárquico. Lo que significa que, si entendemos la anarquía como un fenómeno benigno, la seguridad no sería un fenómeno infrecuente; y viceversa, si entendemos la anarquía como un fenómeno maligno, entonces la seguridad sería un fenómeno poco frecuente y, por lo tanto, el aumento del poder se convertiría en la agenda principal de cada estado.

“El impacto, complejo e indirecto, de las capacidades de poder en la política exterior”, entiende Rose, “tiene fundamento en la necesidad de trasladar las presiones sistémicas a través de variables intervinientes al nivel de unidad (razón por la cual son clásicos)”. Es decir, el rol de los factores domésticos en la formulación de la política exterior y la estrecha relación que existe con las capacidades es relevante y no puede obviarse (Rose, 1998).

I.3.2) El estado y clase dirigente

La política exterior de los estados es diseñada por los estadistas y élites que conforman dichas entidades políticas. En este proceso, dichos tomadores de decisión hacen uso de su percepción acerca

¹² Autores como Schweller o Herz desarrollaron esta teoría en la década de los 70 como respuesta al contexto internacional de la bipolaridad de la Guerra fría y el despliegue de poder nuclear.

de las capacidades de poder con el que cuenta y distribuyen ese poder relativo hacia la política exterior teniendo en cuenta las demandas sociales. Los contextos, asimismo, son fundamentales para entender la elección en la formulación de una política exterior determinada. Este rol privilegiado es ejercido por quienes ocupan puestos claves en el sistema político estatal.

La clase dirigente y, sobre todo, quienes ocupan cargos políticos en el poder ejecutivo de un país –u órgano que cumpla funciones políticas ejecutivas- cuentan con acceso a la información privilegiada de las distintas esferas de poder doméstico, dándoles una ventaja por sobre otros sujetos para percibir posibles limitaciones sistémicas y su interés nacional. Sin perjuicio de ello, la autonomía de estos líderes ante la sociedad, en muchos contextos, se ve menguada por arreglos políticos con otros actores domésticos (actores económicos, clases o el pueblo en general) con el fin de aprobar políticas y extraer recursos para implementar elecciones políticas.

En el caso chino, la élite política cuenta con acceso a información privilegiada -por las características propias del sistema- que no es de público acceso. Las reuniones de los órganos políticos o la toma de decisión en los distintos ámbitos de poder no son abiertas y tampoco se conoce con claridad los sistemas de votación y de posibles “*check and balance*”, como en otros estados. Es interesante destacar que, al momento de la asunción de los líderes chinos al poder, resulta muy difícil contar con información sobre su vida o antecedentes laborales de dichos funcionarios, operando una suerte de sistema de protección de los datos privados del funcionario público al acceder a su cargo, a *contrario sensu* de lo que sucede con el ciudadano común y la privacidad de sus datos personales.

La presión por parte de distintos actores de la sociedad sobre los líderes políticos genera un efecto de compromiso político de estos últimos, en lo que refiere a la ejecución de políticas y tomas de decisiones. Si estas medidas repercuten positivamente en el pueblo chino, garantizan estabilidad económica y social. Mientras exista fluidez en los negocios y relativa seguridad legal, los actores económicos pueden llevar a cabo sus actividades y contribuir, asimismo, al desarrollo del país. Un claro ejemplo de la presión ejercida por grupos sociales sobre el poder político se dio a fines de los 80, con la crisis de Tian’anmen. Si bien este episodio fue controlado a través de la fuerza, el PCCh tuvo que replantearse su estrategia política para dar mejor respuesta a las demandas sociales y evitar un colapso del sistema político.

Un caso de adaptación positiva a las realidades sociales se dio durante la gestión de Jiang Zemin (1992-2002), al abrirse la convocatoria partidaria del PCCh a los sectores económicos, ampliando la base social del partido y dando lugar a un arreglo político que, de algún modo, repercutió

en beneficio de quienes se vieron incluidos en la toma de decisiones y por otro lado, permitió un control mucho más directo por parte de los cuadros políticos a los actores económicos incorporados.

Los realistas neoclásicos no ven a los estados como demandas agregadas de distintos grupos sociales o clases económicas, más bien definen los intereses nacionales y conducen la política exterior basándose en la evaluación de poderes relativos y las intenciones de otros estados, siempre sujeto a las limitaciones domésticas. La evaluación de amenazas, los ajustes estratégicos y la implementación de políticas son inherentemente difíciles y llevan a la negociación o regateo entre los líderes de los estados y otros actores dentro de la sociedad. (Taliaferro, 2011)

I.3.3) Ideas, liderazgos y percepciones

En esta correa trasmisora de las presiones internacionales y los elementos internos que confluyen para la elaboración de la política exterior del estado, el Realismo Neoclásico retoma la importancia de las ideas, de los tomadores de decisión y de las percepciones que las élites dirigentes tienen sobre la distribución de poder relativo y el lineamiento político a delinearse. Algunos de los autores que siguen esta corriente hacen énfasis o vuelven aún más relevante el elemento de la percepción. “Si se dan cambios rápidos en el comportamiento pueden relacionarse con giros percibidos en la distribución de poder que no fueron capturados por típicos indicadores de capacidades” (Wohlforth, en Rose, 1998). Resulta de interés destacar la falta de previsibilidad de este concepto, su subjetividad y cómo su componente aleatorio puede afectar la previsibilidad del análisis de los teóricos sistémicos.

Por otro lado, Dehghani y Kitchen han presentado un enfoque propio del Realismo Neoclásico que resulta útil a los efectos del presente trabajo. El iraní le imprime un protagonismo similar a todas las variables sobre todo internas que entran en juego en este enfoque, afirmando que “el objetivo principal del Realismo Neoclásico es encontrar cómo la distribución de poder en el sistema internacional, las motivaciones y estructuras subjetivas de los estados hacia el sistema internacional delinean la política exterior.” Kitchen, por su parte, destaca el valor de las ideas y de los líderes políticos, variables intervinientes de esta teoría. Este autor expresamente menciona “(...) el poder de las ideas en diferentes períodos históricos influye en la política exterior de los países. Por lo tanto, importa qué idea se elija y cómo afecta a la política exterior. Para entender la política exterior de cualquier estado, deberíamos darnos cuenta de las ideas e ideologías de los gobernantes y sus defensores. Esto no indica que los factores externos no importen, pero los factores internos son tan relevantes como los externos. En otras palabras, el realismo neoclásico enfatiza que las ideas son importantes, especialmente cuando son presentadas por individuos poderosos. Por ejemplo, la

personalidad o las capacidades de un presidente específico afectan directamente la política exterior de los estados” (Kitchen, 2002)”

Este concepto ha resultado de gran interés para el desarrollo de esta tesis. Desde el inicio de su primera gestión, Xi Jinping dio gran importancia a las ideas como parte de una estrategia política de cohesión social y como eje de su programa político a mediano y largo plazo. Ideas como el “Sueño chino” y la “Iniciativa de la Franja y la Ruta” se lanzaron durante dicho periodo, estableciendo los lineamientos para su programa político doméstico impregnada de nacionalismo, pero a su vez retroalimentado por un enfoque externo propuesto en esa iniciativa, como muestra de la proyección internacional que su líder y el partido-estado se han propuesto para la RPCh.

Zakaria introduce la fortaleza del estado como elemento vinculante entre las capacidades nacionales y el comportamiento oficial. En este sentido, explica que “la política exterior no es diseñada por la nación como un todo sino por su gobierno. El poder estatal es una porción del poder nacional que el gobierno extrae para sus propósitos y refleja la facilidad con la que los tomadores de decisiones pueden alcanzar sus objetivos”. (Zakaria, 1991) En este sentido, China posee un aparato estatal fuerte con un partido que gobierna desde 1949 ininterrumpidamente, donde sus líderes se encargan de cooptar los recursos necesarios para ejercer el poder.

Con respecto a los costos y movilización de recursos, Rose cita a Christensen, quien analiza la postura de China y Estados Unidos en los años 70, contra la URSS. Este autor señala que el comportamiento de ambos estados tuvo su fuente real en el sistema internacional, y que tanto el liderazgo estadounidense como el chino se sintieron obligados a movilizar recursos nacionales para responder a los cambios percibidos en el equilibrio de poder internacional. (Rose, 1998)

El factor principal del análisis de la política exterior para el Realismo Neoclásico es la comprensión del tomador de decisiones sobre las presiones sistémicas que influirán en su decisión. La segunda variable que interviene en el Realismo Neoclásico es la capacidad o el poder relativo de los estados en relación con otro estado.

I.3.4) Enfoques complementarios

En el libro “*Neoclassical Realism, the state and foreign policy*”, Jennifer Sterling-Folker realiza un análisis de las relaciones entre China continental, Taiwán y Estados Unidos desde el Realismo Neoclásico y otras corrientes, basándose en el interrogante de por qué los estados envueltos en un conflicto activo de seguridad continúan manteniendo relaciones comerciales intensas, de gran interdependencia.

Al respecto, la autora plantea que en un escenario de interdependencia económica y comercial entre la isla y la RPCh, coexiste una tensión de seguridad, porque “el nacionalismo y el capitalismo no son contradicciones prácticas, analíticas o de comportamiento” (Sterling Folker, 2011). Este escenario podría asimilarse al que se ha generado entre la RPCh y Estados Unidos, países que han incrementado sustancialmente sus flujos comerciales y aún así, persiste la amenaza de seguridad, desde ambos estados. En su trabajo, combina preceptos del Realismo Clásico, Neorrealismo y Constructivismo, a fin de concluir que existen competencias internas, entre estados, e identitarias que se conjugan al momento de la elección de la política exterior y la evaluación de las amenazas del ambiente externo.

En este sentido, existe un análisis doméstico muy fuerte por parte de la clase dirigente china al momento de elegir las medidas que se adoptarán en política exterior, estrechamente vinculadas con la identidad del pueblo chino. La idea de “pueblo oprimido” por las potencias extranjeras, sopesando la de “gran pueblo” que se repone de un siglo de humillación, ambas plasmadas en el Sueño Chino, confluyen y nutren la toma de decisión en el frente externo, dando preponderancia a las medidas nacionalistas donde los intereses soberanos pueden verse vulnerados, y protegiendo cualquier injerencia posible en los asuntos internos chinos por parte de otros estados.

Otros Realistas Neoclásicos abogan por explorar la influencia de variables intermedias adicionales en la política exterior. Friedberg capta su actitud general cuando escribe que “los Neorrealistas probablemente tengan razón en que, si todo lo demás permanece igual, los sistemas multipolares son intrínsecamente inestables. En el mundo real, sin embargo, todo lo demás no permanece igual, y los factores no estructurales pueden servir para exacerbar o para mitigar las tendencias que son inherentes a la estructura de un sistema.” (Rose, 1998)

Jervis reflexiona acerca de la interacción constante entre la Psicología, la Política Internacional y la Teoría de los Juegos. En su trabajo “Señales y percepción” destaca “la importancia de las imágenes que los países se forman unos de otros, y la necesidad de determinar que hará el otro estado y cómo reaccionará para fijar sus propias políticas.” Describe las señales como “palabras con forma especial de comunicación” dando como ejemplo el lenguaje diplomático. En este sentido, destaca que “si bien existe un acuerdo en el mensaje a transmitir, no siempre significa que esta señal proyecte una imagen verdadera.” (Jervis, 2002)

China tiene una autopercepción de país benévolo, e intenta proyectarse discursivamente de ese modo. En distintos foros internacionales y en los comunicados de prensa oficial de la cancillería suele hacerse hincapié en la promoción de paz y desarrollo chino, y en la formación de una

“comunidad de destino compartido” como parte de un propósito global pacífico. Sin embargo, no existe un consenso entre los demás estados del concierto internacional respecto del actuar chino o de sus intenciones. El súbito crecimiento económico de este país en las últimas décadas, sumado a su régimen autoritario y la restricción de derechos individuales en dicho país han generado una imagen o percepción de parte de Occidente más amenazante o peligrosa que la imagen de “desarrollo pacífico” que China intenta propagar.

Este autor también define los “tipos cambiantes” al determinar que en el debate suele asumirse que el tipo de actor permanece constante, sobre todo para fundamentar el “uso de señales para predecir políticas futuras” (Jervis, 2002). Sin embargo, el comportamiento del actor puede cambiar, y dar lugar a acciones costosas.

I.3.5) Visión de académicos chinos

Los últimos mandatos presidenciales han evidenciado un retorno a los valores tradicionales chinos en la diagramación política china. Desde la llegada del maoísmo, se había erradicado toda referencia al confucianismo u otra tradición que reflejara los estándares antiguos de vida del pueblo chino antes de la revolución comunista. Paulatinamente, se han ido recuperando las costumbres y tradiciones confucianas, convirtiéndose en la actualidad, un componente aglutinador social.

Confucio sostenía que la política debía basarse en el vínculo familiar, considerándolo como el espacio vital en el cual el cálculo del interés propio es mínimo y donde el ambiente es absolutamente armonioso y, por lo tanto, favorece el desarrollo incondicional de la cooperación, el cuidado y la responsabilidad entre los miembros. (Qin, 2011) En esta misma línea, Chao, autor de la antigüedad citado por el académico chino Qin, trabaja sobre el concepto de “*Tianxia*” (debajo del cielo): de acuerdo con el autor, un sistema de este tipo, basado en el principio del vínculo familiar, ofrece un orden mucho más adecuado para el siglo XXI que el imperio el sistema hegemónico basado en el poder coercitivo.

Los factores políticos, económicos y militares son los elementos de poder más importantes para la academia china. Entre estos elementos, sostienen que el poder político es el más importante y desempeña un papel fundamental para el poder económico y militar (*Xunzi*), el cual se construye basándose en la capacidad de los gobernantes y de la movilización de recursos. Se trata del poder de manipulación política o el poder de los recursos al servicio del poder operativo, el poder militar, el poder económico y el poder cultural –extracción de poder-.

Yan hace hincapié en la moralidad, como el centro del poder político, ya que le confiere legitimidad a quien lo detenta, y sin la cual la hegemonía no puede perdurar. “Si la estrategia de ascenso de China no es capaz de atraer a más personas de primer nivel que las que atraen los Estados Unidos, entonces resultará difícil materializar un resurgimiento nacional” (Bell, en Yan, 2011); el autor chino continúa subrayando la importancia del poder militar. Al respecto, entiende que resulta importante que China dependa de sus propias capacidades militares “habida cuenta que el concepto de paz todavía no puede convertirse en la política de seguridad exterior de todos los estados” (...) a fin de “mantener su propio entorno pacífico”. (Yan, 2011)

La moralidad se convierte en un elemento central para los chinos en el ejercicio de su política exterior y particularmente, en su nuevo rol internacional responsable. La convocatoria a otros estados a ejercer un liderazgo más benévolo y apelar a una “comunidad de destino compartido” por todos los países de la comunidad internacional parte desde un lugar moral, apelando al pacifismo y a la cooperación por sobre el conflicto.

Qin Yaqing, por su parte, define un importante concepto que atraviesa todos los mandatos desde el establecimiento de la RPCh: la dialéctica china. Si bien se basa en la dialéctica hegeliana, la dialéctica china considera al conflicto como un “eslabón hacia la armonía”, y se trata de un enfoque de proceso, en el cual “lo opuesto se combina hasta sofocado el conflicto”. “No se trata de opuestos enfrentados sino de opuestos armoniosos. No se trata de tesis y antítesis, sino de co-tesis, que crean nuevas síntesis a lo largo del proceso de armonización”.(Qin, 2011)

Es interesante destacar la idea china de “conflicto” como desafío u oportunidad. En este aspecto, el conflicto se presenta como una etapa que debe atravesarse, a través de la cual se pueden presentar nuevos conflictos que, en su oposición, se sintetizan en un resultado positivo o que eventualmente será la antesala de otro contexto conflictual que dará pie a otra oportunidad.

Otro de los términos arraigados en la cultura y la política china desde la época confuciana es el de relación o “guanxi” 关系. (Bogado B. y Staiano, 2017) La construcción de relaciones importantes a nivel interpersonal, entre entidades y a nivel estado-estado es sumamente importante. Tanto es así que gran parte del sistema de cooptación y construcción del poder político chino se basa en el establecimiento de relaciones de confianza y cercanía, como es el caso del mentor protegido que se desarrollará en el Capítulo III y el sistema de *mishu*.

A nivel estadual, Bogado Bordazar y Staiano plantean en su artículo la importancia de las relaciones cercanas a nivel interestadual. Para China es clave mantener encuentros con los líderes de otros países, desplegando cortesía y siendo grandes anfitriones cuando son invitados a visitar su país.

La importancia otorgada a esa relación dependerá de varios factores, (Bogado B. y Staiano, 2017) no solo de la afinidad política, de historia bilateral sino del respeto y por supuesto, los intereses que la vinculan al otro estado.

I.1.6.1) La “comunidad de destino compartido”

“La comunidad de destino compartido” surge como idea política con anterioridad al mandato de Xi, en septiembre de 2011 ligada al concepto de “desarrollo pacífico” (Staiano y Vadell, 2020) y es retomada por este líder convirtiéndola en un modo alternativo y aspiracional de ver el orden internacional. Esta idea también se vincula con lo que Santillán menciona como la “preocupación histórica del Reino del Centro por lograr un orden internacional armónico”. (Santillán, 2017) Con motivo del 70 aniversario de las Naciones Unidas en el año 2015, el mandatario chino le da contenido a esta noción, enumerando “la asociación política, seguridad, desarrollo económico, intercambios culturales y medio ambiente” como parte integrante de esta comunidad.

Este concepto fue evolucionando hacia su incorporación en los discursos de la alta dirigencia china que apelan a la actuación en bloque con otros países (BRICS, ASEAN, etc.) como parte de una multipolaridad manifiesta. Algunos autores ven en esta este slogan político la antesala de “la creación de un nuevo orden internacional, que incluye también las tres dimensiones chinas de “relacionalidad”, “autoridad humana” y “simbiosis” (Staiano, 2018a)” y a la Iniciativa de la Franja y la Ruta como su materialización.

I.1.6.2) El Sueño Chino

Si bien este término será desarrollado con mayor profundidad en el Capítulo III, se mencionará brevemente el enfoque conceptual que se le otorgará en el desarrollo de la presente tesis. Siguiendo a Santillán, puede entenderse al Sueño Chino como “objetivo estratégico de la RPCh que otorga sustento conceptual a la diplomacia china (Santillán, 2017). Este trabajo aborda la idea del Sueño Chino como la propuesta política e ideológica esbozada por Xi Jinping desde inicios de su primer mandato, a partir del cual fueron interconectándose distintas acciones de política interna y externa. Cabe destacar que, si bien existe bibliografía que trabaja la noción del Sueño Chino vis a vis el concepto de Sueño Americano, esta tesis no se enfocará en ese análisis comparado. Tampoco se trabajará con supuestos desarrollos literarios previos de autores chinos que abrían utilizado el Sueño Chino en sus obras.

CAPÍTULO II

Variable independiente. El Sistema Internacional. Distribución del poder relativo

II.1. El sistema internacional y el poder relativo

En el presente capítulo se analizará la variable independiente externa desde la perspectiva de los realistas neoclásicos: el poder relativo de los actores y su interacción en el sistema internacional. El poder relativo es la variable independiente más importante para el Realismo Neoclásico. De acuerdo con este pensamiento, los académicos se ven forzados a posicionarse en el debate, al momento de aplicar y definir dicho concepto. El poder relativo es entendido como las capacidades o recursos con los cuales los estados pueden influenciarse mutuamente (Wohlforth, en Rose 1998); esta noción difiere de los recursos de poder e intereses de la política exterior de un estado, definidos como los objetivos o preferencias que guían el comportamiento externo de un país.

Desde esta teoría, las variables independientes preferidas de los teóricos del *innerpolitik* deben ser relegadas a un segundo plano analítico, porque en el largo plazo la política exterior de un estado no puede trascender los límites y oportunidades dados por el ambiente internacional. De acuerdo con estos teóricos, una buena teoría de política exterior debe primero preguntar cuál es el efecto que el sistema internacional tiene sobre el comportamiento nacional, ya que la característica más poderosa y generalizable de un estado en Relaciones Internacionales es su posición relativa en el sistema internacional.

Teniendo en cuenta lo expuesto, se describirá, en primer lugar, el escenario internacional, en el cual entran en juego la multipolaridad, como fenómeno que cambiará la dinámica de poder entre los actores internacionales, el estallido de la crisis financiera internacional que repercutió en todos los países, la ineficiencia de las instituciones de posguerra para proponer mecanismos de salvaguarda exitosos y del multilateralismo en dar respuesta a este nuevo esquema de fuerzas y desafíos. En segundo lugar, se abordarán diferentes escenarios de tensión y de oportunidad. En este aspecto, la respuesta norteamericana al “resurgimiento chino”, tendiente a contener el ascenso de la potencia asiática llevó a la implementación de políticas comerciales para frenar el incremento de la capacidad económico-comercial de China, y por otro, a fortalecer la presencia naval estadounidense en zonas estratégicas para el gobierno chino, desestabilizando sus espacios de acción más cercanos.

El cambio de presidencia en Estados Unidos también representó un giro en la política exterior hacia Asia y su participación en instancias multilaterales. Con el lanzamiento de la estrategia

trumpiana *America First* se generaron vacíos de poder en organismos multilaterales, permitiendo que China ganara influencia en distintos temas de relevancia mundial.

II.1.2) Multipolaridad en ascenso vs multilateralismo en descenso

De acuerdo con Gratius, después de la guerra fría se ha desafiado la posición de poder de las viejas potencias. El sistema internacional, como concepto complejo, ha sido testigo de cambios en el periodo estudiado que podrían a futuro forjar un nuevo rumbo en la gobernanza global: a) la multipolaridad, y al mismo tiempo, la todavía unipolaridad del sistema; b) el reposicionamiento chino en el tablero mundial - desde un lugar de mayor compromiso ante asuntos internacionales relevantes como el medio ambiente, la gobernanza global y el libre comercio- c) y el fortalecimiento de la noción de estado-nación y la religión (Gratius, 2007). Dicho reposicionamiento no fue abrupto, y estuvo condicionado por el incremento del poder relativo chino y los espacios ganados en el sistema internacional.

La autora menciona el ascenso de Asia en el siglo XXI como potencia económica en el cual India y Japón componen el pequeño círculo de grandes potencias de la región. Corea del Sur también ganó su reconocimiento, sin embargo, en estos últimos años ha sido Asia Pacífico la zona que ha atraído la atención como polo económico. Por otro lado, tanto Japón, India como Corea del Sur producto de sus alianzas estratégicas con Estados Unidos, han actuado en forma de contener a China más que de impulsar conjuntamente la región.

La multipolaridad fue un fenómeno cuyo florecimiento tuvo lugar a comienzos del siglo XXI, modelo de encastre que reflejó una disposición con nuevos jugadores globales, dotado de una mayor dispersión de poder relativo entre los mismos. Estos cambios generaron un incremento de la percepción de amenaza por parte de las potencias tradicionales, ante una posible modificación del *statu quo* del balance de poder; a la vez se generaron escenarios de temor para algunos y de oportunidad para otros; temor para quienes percibieron el resurgimiento del gigante asiático como una suerte de neoimperialismo autoritario, y una consecuente pérdida de influencia y de poder, y la oportunidad para otros de aprovechar el auge chino y promover la mejora de las economías del mundo en desarrollo.

A estos países que formaron parte de este nuevo desarrollo global se los llamó potencias emergentes, por sus capacidades económicas, población, acceso a tecnologías avanzadas y recursos militares (Nolte, 2008). Considerando estos parámetros para la clasificación descripta, China e India juntas tienen porcentualmente más poder que Estados Unidos, lo que significaría que podrían

convertirse en las potencias más importantes del mundo, ambas ubicadas en Asia. Sin embargo, algunas variables internas como el PBI per cápita continúan posicionándolas muy por debajo de los índices de los países desarrollados (Informe Banco Mundial, 2018) y la intervención de Estados Unidos no permiten que esta alianza sea factible.

La decadencia del multilateralismo y el retiro de Estados Unidos y la Unión Europea de espacios internacionales en los cuales ejercían influencia condicionó el lugar ocupado por estos nuevos actores emergentes. Este reordenamiento fue producto de un contexto internacional que resultó desfavorable para el crecimiento de las economías desarrolladas y por la decisión política de apelar al proteccionismo como programa para la salida de la crisis. A este panorama debe sumarse el surgimiento de expresiones políticas de ultraderecha en Europa, y la crisis de la integración regional reflejada en el referendo del Brexit mediante el cual el Reino Unido decide separarse del bloque europeo. (Gratius, 2017)

En este escenario dual, China buscó un espacio común con otros países emergentes a través de bloques como BRIC -luego BRICS- en el cual pudo potenciar su emergencia, quienes se proyectaban como líderes en sus regiones, y aspiraron a representar una voz del mundo en desarrollo tanto en temas políticos como financieros y económicos. Parte del surgimiento de estos espacios se dio producto de la falta de respuesta a lo largo del tiempo de mecanismos más numerosos en su convocatoria y que habían perdido su efectividad, como la ONU o la OMC ya que habían perdido cierta vigencia, al no reflejar el nuevo balance de poder multipolar.

Más allá de mostrarse proactiva en otros bloques regionales como la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS)¹³ ASEAN¹⁴, China no se presentó como un agente disruptivo de ese orden internacional liderado por organizaciones como Naciones Unidas de la cual formaba parte de su Consejo de Seguridad como potencia vencedora de la Segunda Guerra Mundial, pero que no había tenido voz en el armado de las normas que regirían a la comunidad internacional. Por el contrario, ante estos cambios, China observó el nuevo escenario de poder relativo y fue trabajando con otras potencias en formas alternativas de cooperación. Este comportamiento ira evolucionando hacia un mayor involucramiento, protagonismo e innovación de parte de la RPCh en la arena internacional.

¹³ En el año 2003 se acordó la promoción y fomento de la cooperación económica entre sus miembros, a propuesta del entonces primer ministro chino Wen Jiabao.

¹⁴ Al establecerse la visión 2020 de ASEAN en 2003, con tres objetivos o pilares fundamentales: una comunidad política y de seguridad, una comunidad económica y una comunidad cultural y social.

II.2.1) La decadencia del multilateralismo y de la integración regional

Tanto el multilateralismo como la integración tuvieron su apogeo durante la guerra fría y se mostraron relativamente exitosos hasta comienzos de este siglo. El caso más representativo de la integración regional fue el de la Unión Europea, un bloque de 28 países que con antecedentes en el acuerdo del carbón y del acero entre Francia y Alemania, consolidaron un mercado común con normas comerciales y de política económica delegadas en nuevo sujeto de derecho internacional, la UE, más poderosa como bloque. Asia no experimentó el mismo nivel de profundidad de estos mecanismos (Acharya, 2008 en Yaqing, 2013), sino que ha tendido a crear zonas de libre comercio y acuerdos con aranceles preferenciales con sus socios comerciales regionales, como es el caso de la ASEAN y el RCEP. América latina, por su parte, comenzó a promover proyectos de integración regional desde inicios de los 60, con el ALALC, luego ALADI, y más segmentado por subregiones, con la Comunidad Andina de Naciones (CAN), hoy ya virtualmente inexistente como bloque y el Mercosur, que atraviesa una crisis y cierto estancamiento producto de discrepancias entre los socios más importantes, Brasil y Argentina (Destch, 2018).

De algún modo, la integración regional es hija del multilateralismo, siendo éste el marco general de dichas experiencias y bloques creados con su bendición. La más importante de las instituciones que brega por la profundización y proliferación de las relaciones comerciales es la OMC. Este organismo tiene como objetivo promover el libre comercio y regular los distintos grados de integración de los bloques. Si bien su fundación data del año 1995, este organismo es el continuador de los acuerdos GATT, creado en 1947 para eliminar los obstáculos al comercio internacional. Junto con el FMI y el BM se convirtieron en los rectores de las relaciones económicas-comerciales internacionales y financiaron los proyectos económicos domésticos de la mayoría de los países en desarrollo con problemas de liquidez o de cuentas públicas.

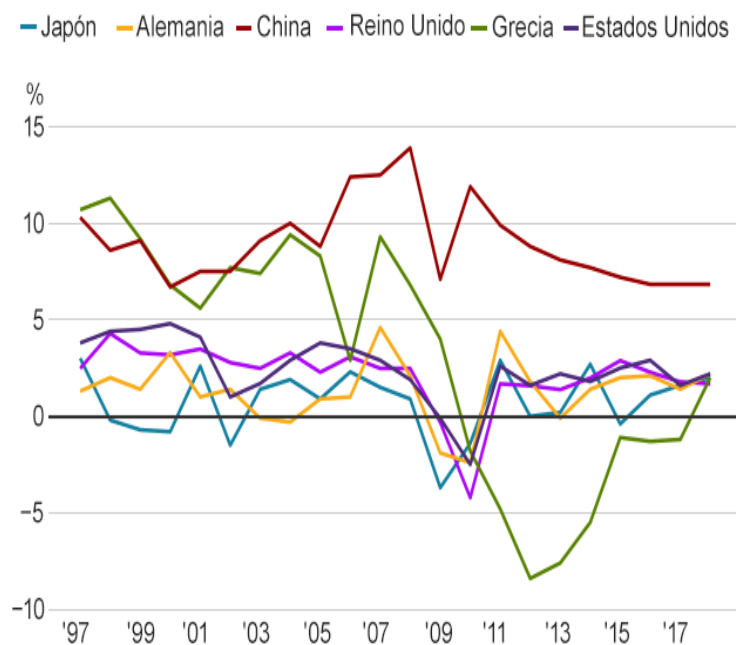
La parálisis de la OMC tuvo comienzo en el 2001, con la Ronda de Doha. La fricción entre el bloque de los países desarrollados y el mundo en desarrollo por las limitaciones al ingreso de productos agrícolas o *commodities* -provenientes de este último-, y la restricción inversa del ingreso de los bienes con mayor valor agregado provenientes de Europa y Estados Unidos a los países con industrias más vulnerables demostró no sólo la falta de respuesta a un fenómeno estructural, sino que con el estallido de la crisis económico-financiera internacional confirmó su ineficacia. Esta falta de adecuación de la OMC a la nueva realidad no puede separarse de la pérdida de poder relativo de las potencias del siglo XX ni de la integración regional como estrategia modelo de la globalización y el

multilateralismo, en crisis. El punto más álgido en el que ambas instituciones muestran su carencia de vigencia se alcanza en el año 2008, ante la falta de respuesta a la crisis financiera internacional.

II.1.3) La crisis financiera internacional

El período estudiado estuvo atravesado por los efectos de la crisis económica financiera internacional, cuyo epicentro neurálgico se ubicó en Estados Unidos. Lo que pareció ser, en un principio, una caída de las hipotecas *subprime* y una burbuja inmobiliaria en el mercado norteamericano, se transformó en una debacle que afectó, en una primera instancia, a los países desarrollados. En junio de 2010 la recesión llegó en forma implacable a Europa. Los estados se endeudaron para rescatar a sus bancos y aumentó el déficit y la deuda de soberana de los estados. Los países más afectados de dicho continente fueron los del sur. Grecia, Portugal, Irlanda, Chipre y España sintieron los efectos de esta crisis, al punto tal que aun con rescate financiero, los índices de desocupación que aún se manejan, al menos en Grecia y España, son estructuralmente preocupantes. Esta situación de pérdida del volumen total del comercio internacional, y de desaceleración del crecimiento económico mundial también fue el contexto en el cual las instituciones financieras internacionales como el FMI, el BM, y los organismos y foros encargados de promover el comercio mundial –OMC, G20- no pudieron actuar de forma tal de apuntalar a los países desarrollados y dar una rápida respuesta a la crisis.

Tasa de crecimiento real del PIB



Fuente: Bloomberg



La crisis contribuyó a la pérdida de poder de las potencias tradicionales y al surgimiento de China, Rusia, India y Brasil como potencias emergentes que asumieron el rol de motores del crecimiento económico mundial. Estos actores alcanzaron tasas de crecimiento positivas y necesitaban abastecer importantes demandas de bienes, sobre todo primarios. América Latina y África se volvieron mercados fértiles para ello. A estos cuatro países se sumó Sudáfrica, consolidando el bloque BRICS. En el caso de China, si bien no estuvo exenta de los efectos de la crisis, su economía no era tan dependiente de los países occidentales y el desarrollo de ciertos mecanismos de salvaguardia como el uso de paquetes de estímulo masivo para inyectar a su economía, lograron mantenerla relativamente a flote y pudo sostener su nuevo rol en el escenario internacional.

En el caso de América Latina, algunos países de la región aplicaron políticas monetarias y fiscales contracíclicas que les permitieron enfrentar los choques externos transitorios originados en las economías industrializadas (CEPAL, 2009) y buscaron otros mercados para colocar su oferta exportadora, como es el caso de China. “La «deseuropeización» de América Latina aprovechó las ventajas de la globalización para diversificar a sus socios frente a la estrategia de la aquiescencia”, expresa Gratius al analizar las distintas estrategias que debieron adoptar los países en un mundo en crisis de institucionalidad multilateral. (Gratius, 2017) Esta búsqueda dio lugar a que la demanda de materias primas por parte de China reemplazara en gran medida el mercado europeo, que impone serias restricciones al ingreso de productos agrícolas provenientes de los países de aquella región y tuvo paralizadas las negociaciones de un acuerdo con el Mercosur hasta hace poco tiempo. Sumado a este nuevo contexto económico-comercial, la falta de interés estratégico directo de lo que alguna vez fuera el “patio trasero” de Estados Unidos dio lugar a un acercamiento e interés mayor de los países de la región por relacionarse con China. Este acercamiento se vio plasmado en la Cumbre China-CELAC celebrada en ocasión de la visita a la región del presidente Xi en el año 2014.

La disminución de la influencia de las potencias tradicionales está íntimamente relacionada con la crisis del modelo “*Bretton Woods*” y la multipolaridad. Los lineamientos por los cuales se rigen las instituciones creadas después de la segunda guerra mundial fueron delineados por los estados más poderosos del mundo hasta el siglo pasado y servían para responder a demandas de “una visión tradicional de la soberanía que dificulta la acción colectiva frente a problemas transnacionales y riesgos globales” (Sanahuja, 2018).

Ante la pérdida de capacidades de esas potencias, sus líderes optaron por retraerse o mostrarse menos activos en los espacios multilaterales, orientándose hacia la resolución de sus problemas domésticos. La dispersión de poder en las potencias emergentes del siglo XXI permitió una participación más activa en el escenario internacional y en la economía mundial de estos nuevos

actores. Mientras que la posición de algunos de estos referentes frente a los organismos multilaterales fue más rupturista (como en el caso de India, Brasil y México, en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas), otros -como China, en un principio- optaron por expresar su descontento con el sistema existente, pero sin asumir mayores responsabilidades en los retos globales.

Desde 2012, y en forma ascendente, el aumento del poder relativo de China ha generado un consecuente cambio en su posición internacional, pasando de ser una gran potencia statuquoista a una superpotencia en ciernes que propone alternativas al modelo tradicional. Como explica Rose, los estados tienen la tendencia a querer incrementar su influencia externa y no a la inversa, persiguiendo dicho objetivo hasta el punto de concreción. A medida que el poder relativo de los estados aumente, buscará más influencia afuera, y lo contrario sucederá si disminuyera su poder relativo. La balanza de poder se ha visto inclinada en los últimos años a favor de China, en detrimento de Estados Unidos y la UE. La política exterior china se ha tornado más activa, girando hacia una mayor presencia internacional, un mayor compromiso con temas que atañen a la comunidad internacional. Esta proactividad y esta búsqueda de una mayor influencia puede observarse en el desarrollo de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, proyecto cada día más afianzado y abarcativo, junto con las instituciones creadas para financiar diversos proyectos (como el Banco Asiático de Infraestructura).

Esta retracción de las potencias tradicionales fue más evidente en Estados Unidos, quien siendo el principal promotor del libre comercio por décadas se refugió en un pronunciado proteccionismo desde la asunción de Trump en la presidencia. *America First* fue lanzado como programa político con una impronta nacionalista, reflejando a su vez, una tendencia restrictiva a la inmigración, protección a la industria nacional y rechazo al ingreso de bienes foráneos competitivos que pudieran perjudicar el entramado productivo nacional. Desde enero de 2018, Estados Unidos incrementó los aranceles a ciertos electrodomésticos y a los paneles solares en forma unilateral, siendo el más fuerte de estos aumentos el del acero (25%) y al aluminio (10%) supuestamente amparado por una salvaguarda prevista en las normas de la OMC. (Sanahuja, 2018) Estas medidas afectan principalmente a China y la UE, quienes han quedado involucradas en la guerra comercial trumpiana.

China es ahora la segunda mayor economía del mundo y el mayor exportador. En diciembre de 2014, el yuan superó al euro para convertirse en la segunda divisa, tras el dólar, más utilizada en la financiación del comercio mundial. De acuerdo con los pronósticos expuestos en el documento “El XIII Plan Quinquenal: antecedentes, contexto, contenidos y expectativas” de Xulio Ríos, al año 2020, China se convertirá en el mayor inversor internacional del mundo. La internacionalización del *renminbi* (RMB) será uno de los ejes determinantes del próximo lustro. Todo ello contribuirá a que

continúe el incremento de sus capacidades materiales y fortalecer su posición económica global. (Ríos, 2016)

II.2.) La política norteamericana de contención china. El giro al Este: El Pívor hacia Asia

Como se mencionó anteriormente, tanto la pérdida de poder de las potencias del siglo XX como la ineficiencia del multilateralismo generan espacios e incentivos para que China se constituya en un socio cada vez más importante de América Latina y África -zonas geográficas de influencia previamente disputadas y repartidas entre Europa y Estados Unidos- y se consolide como referente regional en Asia. En su ensayo sobre el rol de las señales y las percepciones, Nicholas Kitchen destaca que la percepción está cargada de interpretación y de teoría (Kitchen, 2010). En este sentido, la dirigencia norteamericana intuyó que el ascenso chino significaría una amenaza a su rol de hegemonía y que, si esa tendencia no era contenida, los efectos podrían ser muy perjudiciales para Estados Unidos y el mundo. Esta percepción tuvo su construcción académica en la teoría de la amenaza china y su aplicación práctica en el accionar externo que post crisis de contención china. Para algunos académicos, no se descarta un conflicto por la hegemonía global entre los Estados Unidos y China (Kagan 2005; Kaplan 2005; Mearsheimer 2001; 2005; 2006)

Una de las teorías más populares durante los años 90 respecto de este fenómeno fue “la teoría de la amenaza china”. Ésta se basa en la premisa de que la orientación ideológica comunista y revolucionaria del gigante asiático pondría en peligro tanto a Estados Unidos como a la estructura global. Existen tres lógicas fundamentando este andamiaje teórico: la lógica ideológica -el comunismo, combinado con el nacionalismo -y culturales -el Confucianismo- que hacen de China una amenaza; segundo, la lógica basada en factores geopolíticos y geoeconómico (territorio, población y economía); tercera, la lógica del colapso de China -similar al de la URSS post guerra fría-.

Para Pablo Bustelo, la teoría de la amenaza china se compone de tres corrientes: 1) El enfoque realista, según el cual esa amenaza es inevitable, tanto por la experiencia histórica del siglo XX como por las grandes dimensiones de China; 2) La insistencia en las continuas fricciones con Estados Unidos; y 3) la idea de que China está esperando a desarrollarse para dominar el mundo. (Bustelo, 2005)

Respecto a la primera corriente, se basa en la afirmación de que una “potencia en ascenso” caracterizada por la ausencia de un gobierno democrático y la escasez o insuficiencia de recursos naturales necesariamente crea inestabilidad en el sistema internacional. Los seguidores de esta

corriente afirman que tendrá lugar una nueva carrera armamentista y guerras de agresión.”(González G. y Morales, 2014)

En cuanto al segundo enfoque, Bustelo entiende que las fricciones entre ambas potencias tienen origen en que China no asume su responsabilidad como protagonista del escenario internacional, por estar demasiado enfocado en sus intereses particulares. La tercera corriente se apoya en la idea de que China estaría escondiendo sus verdaderas capacidades para poder sorprender con un poderío inevitable y convertirse en el hegemón.

Parte de esta provocación se basa en el miedo que genera el fortalecimiento de la potencia asiática, y la reducción de la asimetría entre Estados Unidos y China (Oviedo, 2005 pp: 253) Los márgenes de maniobra del país asiático previos a la reforma y apertura fueron aumentando en su favor, si bien Estados Unidos sigue superando a China en áreas como el poder militar y el poder nuclear.

Otras corrientes, como la defendida por Thomas Christensen parten de la premisa inversa: no existiría evidencia de que China intente convertirse en un competidor en igualdad de condiciones con Estados Unidos en un futuro próximo; si ello ocurriera, sería muy desestabilizante y peligroso para el mundo. Su postura se basa en las menores capacidades militares, económicas y diplomáticas relativas, comparadas con el hegemón. Sin embargo, el autor no niega la incidencia que esta gran potencia posee sobre los intereses de seguridad nacional norteamericanos en Asia del Este. El desafío asimétrico creciente que China está planteándole a la presencia americana en dicha zona tiende, según Christensen, a la conversación de la paz regional (Christensen, 2015)

La crisis internacional del 2008 forzó al presidente norteamericano, Barack Obama a tomar decisiones drásticas en la economía, saliendo al rescate de bancos y apelando a medidas poco populares para evitar el colapso norteamericano. En lo que respecta a la esfera externa, pese a los anuncios de campaña de acercamiento político a América Latina y retiro de tropas de Medio Oriente, dicha gestión se enfocó en el reposicionamiento en nuevas regiones, a través del “Pívor a Asia” y en continuar con sus tropas en Afganistán, Siria e Irak, o ataques a Libia, Pakistán, Somalia y Yemen. Esta expectativa fallida de lo que iba a ser su gestión provocó una desilusión en quienes esperaban un presidente estadounidense con mayor compromiso social y cooperativo con la región y menos interventor en los conflictos armados.

Estos cambios en el enfoque esperado en la política exterior del presidente norteamericano pueden estar relacionados con el giro percibido en la distribución de poder (Wohlforth, en Rose, 1998) Su estrategia de contención hacia China implicó una presencia activa en zonas estratégicas, como el Mar del Sur de China y el Mar del Este de China. Temas de alta sensibilidad para la RPCh, tales como

la figura del Dalai Lama en el Tíbet y la cuestión de Taiwán tampoco fueron ignorados por el mandatario norteamericano en su estrategia de evitar un resurgimiento chino. El giro estratégico de su política exterior, llamado “Pivot hacia Asia” se basó en el traslado del enfoque de los objetivos geopolíticos desde Medio Oriente y Europa hacia el Este y Sudeste de Asia. Este pivót se puso en práctica a través de diversas políticas comerciales y geopolíticas para contener a China en su despliegue de influencia en sus áreas más vitales.

De este modo, en el período estudiado, Estados Unidos, estableció dos grandes líneas de acción externa: la política de presencia naval en el Mar del Sur y del Este de China; y la profundización de los mega acuerdos comerciales llamado TransPacificPartnership (TPP), pensado como el acuerdo de libre comercio más grande del mundo, en el cual se incorporaría a parte de las economías asiáticas más importantes -excluyendo a China-y que cubriría el 40% de la economía global (McBride y Chatzy, 2019).

II.2.1) En el Mar del Sur de China

La segunda línea de acción de la estrategia norteamericana de contención china fue la presencia naval sobre los Mares del Sur y del Este de China. Doblemando la presencia de buques y aeronaves en zonas estratégicas para el gigante asiático, Estados Unidos fue ratificando su intención de querer ser un jugador en Asia, y establecer alianzas con países asiáticos con intereses contrapuestos con los de China en esas zonas –Vietnam, Filipinas, Singapur- o que pudieran consolidar su estatus de potencias regionales de contrapeso –como Japón e India-.

Tanto los secretarios de estado como los de defensa norteamericanos han justificado año a año la intervención naval en los mares en conflicto, escudándose en el ejercicio de la libertad de navegación y en la amenaza a la seguridad que representa la intervención china en aguas en disputa, ante la construcción de islas artificiales y el patrullaje en cercanía a Japón y Taiwán. Asimismo, arguyen que la asimetría de poder a favor de China y los estados del sudeste asiático con quienes mantiene posturas soberanas opuestas generan una coerción y contribuye a tensionar el clima regional. Existen dos grandes desafíos desencadenados por el ascenso chino: el modo de disuadir a China en el establecimiento de disputas con sus vecinos; y cómo esa disuasión tiene lugar cuando las mismas se dan a través del uso de la fuerza o la coerción.

La situación que se presenta, según Christensen, no es más peligrosa, aunque sí más complicada que la que se presentó durante la guerra fría. En aquella época, la línea de demarcación entre ambos bandos era clara. En las zonas de tensión en el Mar del Sur y del Este de China no existen

límites bien delineados, y permanece el riesgo de escalada de tensión (Christensen, 2015). Lo que se conoce como el Mar del Sur de China comprende un área de aproximadamente 3.500.000. km cuadrados. Existen al menos seis estados que reclaman soberanía sobre algún territorio (insular) de esta zona en disputa. Esta se ha convertido en un escenario de tensión y de mucho interés geopolítico, por cuanto más de un tercio del comercio marítimo del mundo pasa por allí. Esto explica en gran parte la razón por la que países aun muy alejados geográficamente del Mar Meridional de China se involucran, directa o indirectamente, en los conflictos que se suscitan.

Las disputas territoriales en el Mar Meridional de China tienen como protagonistas a ocho (8) países y a Taiwán. Cada uno de ellos basa sus reclamos de titularidad en diversos fundamentos jurídicos, históricos, geográficos, etc. Por su parte, Vietnam alega la inexistencia de reclamos chinos con anterioridad a la 1940, y afirma tener documentos que avalan su titularidad y ejercicio de derechos posesorios desde el siglo XVII. Finalmente, Malasia y Brunei reclaman poseer una parte de dichos territorios reclamados dentro de sus zonas económicas exclusivas. Entendiéndose un sujeto de derecho diferente a la RPCh pero con los mismos derechos históricos, Taiwán posee el mismo reclama que China continental. El reclamo de Filipinas, el cual terminó apelando a la intervención de un Tribunal Arbitral del Mar, se basó en la invocación de su proximidad geográfica a las islas. Asimismo, el reclamo fundamental de su demanda hizo hincapié en cuatro puntos: la (in)validez de la línea de nueve puntos o guiones invocada por China; la determinación de la naturaleza de ciertas formaciones marítimas; el goce de derechos en la zona de disputa; la eliminación de la restricción china del acceso a las fuerzas costeras filipinas. (Caffi, 2016) Esta demanda habría sido impetrada con el apoyo de Estados Unidos.

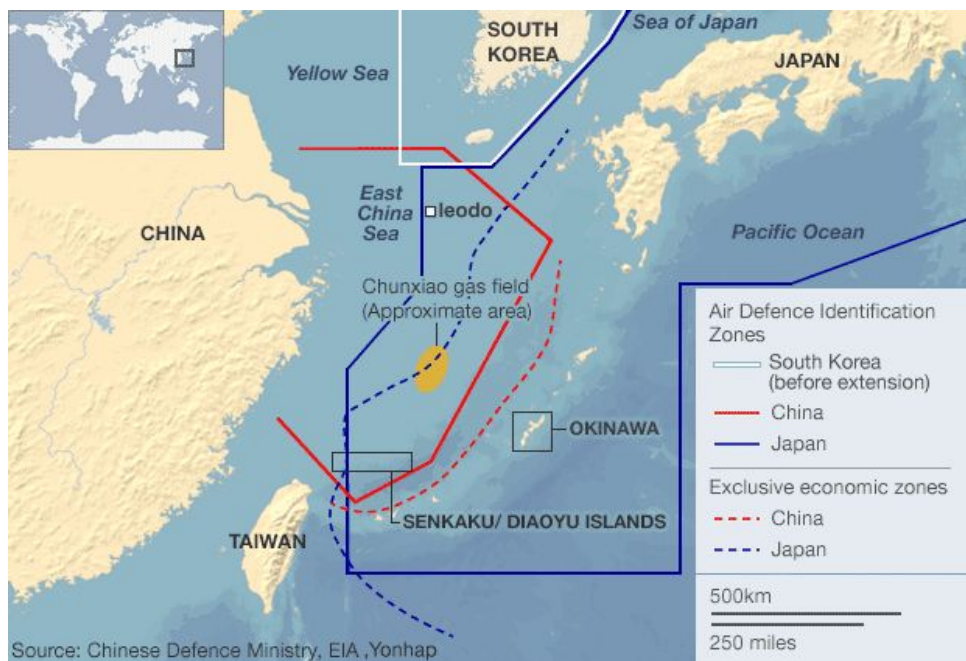
China es un estado en ascenso regional y global. Pero efectuar un análisis sin contemplar las capacidades reales que posee dicho país, ignorando su influencia en el área económica, militar y política presentaría un panorama acotado. En ciertos indicadores, China aún está lejos de ser un competidor en igualdad de condiciones con Estados Unidos. Más allá de las predicciones de un declive total de Estados Unidos, y una inminente dominación china, la tradicional visión realista -de que el hegemon trabaja para contener cualquier competidor en ascenso- limita el entendimiento sobre las oportunidades y desafíos que significa una China en ascenso para Estados Unidos. (Christensen, 2016)

El autor reconoce que existe la posibilidad de que se presenten escenarios de tensión entre ambas potencias, como es el caso de la zona analizada en este acápite, el estrecho de Taiwán, Japón y Corea. Sin embargo, ambas partes necesitan conservar un entorno pacífico para asegurar la continuidad del crecimiento económico. Con Estados Unidos, Japón y Corea del Sur, China mantiene

relaciones comerciales de relevancia, y la ausencia de conflicto es crucial para conservar la estabilidad social de la que depende la supervivencia del régimen y la profundización de la reforma. Y en este sentido, retomando a Jennifer Sterling-Folker, la existencia de un conflicto activo en materia de seguridad no implica que las relaciones comerciales entre los estados deban verse necesariamente vulneradas. (Folker, 2011) Sin embargo, la actitud de contención e injerencia de Estados Unidos en la región trastoca más que el ambiente comercial regional; también entorpeció el ejercicio de actos que China entendió como soberanos y complicó la circulación de las principales rutas marítimas asiáticas del proyecto de conectividad y comercio de ultramar de la “Ruta Marítima de la Seda”.

II.2.2) En el Mar del Este de China

El Mar del Este de China o de China Oriental abarca la costa este de China, la parte meridional de Corea del Sur, el sudoeste de Japón - islas Ryukyu/Diaoyu incluidas -y el norte de Taiwán. Esta zona se ha convertido en un foco de tensión permanente entre dichos países incluyendo a Estados Unidos como actor extrarregional que apoya a sus socios en cuestión. La disputa se centra en el ejercicio de derechos de soberanía sobre ocho islas despobladas de una superficie total de 7 kilómetros cuadrados. La importancia de estos territorios radica en su posición estratégica, por las riquezas hidrocarbúricas y pesqueras que poseen sus aguas, y las rutas comerciales que las atraviesan. Actualmente, Japón ejerce el control sobre las islas.



Japón anexó el archipiélago disputado luego de la derrota de China en la primera guerra chino-japonesa de 1894 a 1895. Desde su anexión estuvo en manos privadas y permaneció sin

actividad durante varios años. Finalizada la segunda guerra mundial, se decidió que los territorios en posesión de Japón como potencia perdedora debían devolverse, retrotrayendo en dicho acto la soberanía de Formosa (Taiwán) y Manchuria. Sin embargo, las islas Diaoyu quedaron fuera del Tratado de San Francisco, siendo administradas por Estados Unidos hasta 1971, cuando fueron devueltas a Japón junto con Okinawa y otras islas circundantes. Dos años antes, un informe que destacaba el potencial de reservas de petróleo en el área llevó a China y a Taiwán a reafirmar sus reclamos territoriales sobre las islas.

Japón no reconoce las afirmaciones de China ni la existencia de una disputa sobre la soberanía de las islas. Asimismo, el apoyo de Estados Unidos como estado garante favorece la posición de Japón en la zona disputada, contribuyendo a deteriorar la situación de fricción entre China y el gobierno nipón. Japón es una de las potencias asiáticas más importantes de la región y disputa el rol de referente regional con China. Con posterioridad a la segunda guerra mundial, debió renunciar a su aspiración de expansionismo y a su milicia, firmado a la vez el Tratado de Defensa Mutua con Estados Unidos en 1952. En el marco de dicho acuerdo, los norteamericanos justifican su intervención en la disputa, entendiendo que el territorio reclamado está amparado por el tratado de seguridad bilateral firmado con Japón, por lo tanto, sostienen que le pertenecen a este último y las fuerzas estadounidenses protegerían las islas ante eventuales conflictos. Este acuerdo constituyó la columna vertebral de la diplomacia japonesa, en el cual “Washington desplegaba sus tropas en las bases militares de un país clave en el teatro de operaciones del Pacífico y Tokio se beneficiaba del paraguas defensivo” (Mourelle, 2018)

La mayor insistencia en el reclamo de estas islas por parte de China -y de Taiwán- se dio a partir de 1969, cuando un informe de la Comisión de Asia Pacífico de Naciones Unidas comunicó la posible existencia de reservas de petróleo en áreas adyacentes a las islas disputadas. En 2012, la relación con Japón se tensó aún más ante el anuncio de la compra por parte del gobierno japonés de tres de las islas que habían sido vendidas a una familia de empresarios locales en 1932, a sus propietarios privados. Tokio afirmó que la medida fue diseñada para aliviar las tensiones, pero la adquisición indignó a Beijing.

La presencia de bases navales en cercanías de Beijing junto con la negativa de devolverle los territorios en disputa ha contribuido a una creciente activación en la política de defensa china. En 2013, el gobierno chino creó zonas de identificación defensiva aérea, que coinciden con las niponas.

II.2.3) Los megaacuerdos comerciales

Originariamente, la idea de conformar un acuerdo de libre comercio en el pacífico fue anunciada por el entonces presidente norteamericano George Bush, quien comunicó en 2008 su interés de iniciar conversaciones en ese sentido con Brunei, Chile, Nueva Zelanda y Singapur -grupo de países que habían establecido un FTA- y a quienes se sumarían Australia, Vietnam, Perú, Canadá, Japón, Malasia y México. Ya en la administración Obama, se delineó el marco en el cual se establecería el TPP –con Hillary Clinton a cargo de este proyecto-, llegando a un consenso sobre el acuerdo entre las partes en el año 2015, y procediendo a la firma del mismo a principios de 2016.

El objetivo de crear una zona económica integrada, con dimensiones globales y normas internacionales en el área comercial y de inversión tenía como finalidad proyectar una señal dirigida a China, en la cual Estados Unidos ratificara su rol de digitador de las reglas económicas internacionales. Esta iniciativa era un modo de interferir económicamente en la región, llegar a importantes acuerdos con países asiáticos que eran socios comerciales chinos –Malasia, Vietnam, Singapur-, y grandes aliados como Australia y Nueva Zelanda. Los estados de Asia, sobre todo del sudeste involucrados en el TPP también eran parte del ASEAN, y estaban en disputa en el Mar del Sur de China por el ejercicio de soberanía en islas, islotes y aguas territoriales del área. Sumado a ello, algunos países como Filipinas y Singapur no solo fueron invitados a participar del proyecto y forman parte del bloque, sino que además cuentan con acuerdos de seguridad con Estados Unidos. De este modo, lograba generar un cordón de contención alrededor de la RPCh en su propia región, garantizando, asimismo, proteger a los socios ante eventuales conflictos.

Esta decisión de Obama de cooptar socios comerciales en Asia también fue en respuesta al giro en las relaciones económicas mundiales. Una posible transición en el epicentro económico internacional, en el cual el eje de la economía global vira del Atlántico Norte hacia el Pacífico Norte se tornó posible (Bolinaga, 2013:43-46). De acuerdo con un informe emitido por el Banco Asiático de Desarrollo (BAD) en el año 2018, la región Asia-Pacífico representó el 42,6 % del PBI mundial. Moneta destaca el crecimiento del comercio Sur-Sur entre 1990 y 2010, en gran parte por el surgimiento de “una estructura segmentada de redes de producción” con la RPCh como centro del proceso productivo. (Moneta, 2014) En el mismo sentido, la traslación de cadenas de valor hacia Asia Pacífico “la elección de una vía asiática de industrialización basada en las articulaciones productivas, políticas de fomento industrial, promoción de exportaciones, sustitución selectiva de importaciones y difusión tecnológica” (Cesarín, 2014) generaron resultados destacados en la región. La aparición de mecanismos de cooperación económica en el marco de ASEAN, con China incorporada, han sido una fuente de paz en la región. La profundización de los lazos comerciales ha funcionado como incentivo para evitar la erupción de conflictos geopolíticos entre sus miembros (Christensen, 2016)

Algunos académicos chinos afirmaban al momento de su lanzamiento que la firma del TPP no debía sentirse como un obstáculo. En cambio, sugerían una estrategia de incorporación a esta iniciativa que contemplara un periodo de transición para China, y en contrapeso, fortalecer la propuesta del RCEP¹⁵ en los aspectos negativos que pudiera acarrear la implementación del megaacuerdo de iniciativa norteamericana. (Mu, 2014) Min Ye, por su parte, explica que ambas alternativas (el TPP y el RCEP) han intentado contener el ascenso chino y moldear su comportamiento, y que la dirigencia política de la RPCh se ha centrado principalmente en su estrategia, OBOR. (Ye, 2015) Desde India, otros investigadores consideran que ambas iniciativas proponen un modelo de liberalización del comercio que definitivamente afectará al comercio regional, sobre todo al bloque de ASEAN. Asimismo, plantea que puede tratarse de una ventana de oportunidad para la India en su esfera de influencia regional más cercana. (Panda, 2014)

II.3) Vacíos de poder. La política *America First*

La aspiración de Obama de lograr dicho acuerdo global no tuvo continuidad en la gestión presidencial que lo sucedió. Al asumir Donald Trump, decidió retirarse del megaacuerdo. Sus principales críticas se basaban en la potencial pérdida de empleo en manufacturas por relocalización en el exterior y el posible aumento del déficit comercial. La política exterior norteamericana de este periodo se ha caracterizado, desde sus inicios, en fortalecer las industrias domésticas, desincentivar los déficits comerciales y apelar a un mayor proteccionismo para recuperarse de los efectos de la crisis que aún se sentían en la sociedad norteamericana. Según lo analizado expresamente por Sanahuja sobre la política comercial de Trump

“Un documento elaborado por la Oficina del Representante Comercial de Estados Unidos (2017a) asume la retórica nacionalista del *America first* para mostrar su preferencia por acuerdos bilaterales antes que por negociaciones multilaterales o plurilaterales. Se anuncia la renegociación de los 20 acuerdos de libre comercio que Estados Unidos tiene en vigor, considerados “injustos” y “desequilibrados” en perjuicio propio, para asegurar “reciprocidad” y la capacidad soberana de adoptar medidas unilaterales de defensa comercial, frente a los mecanismos de resolución de disputas de dichos acuerdos, y/o los de carácter multilateral de la OMC” (Sanahuja, 2018).

Consecuentemente, Trump mermó la participación de Estados Unidos en los foros multilaterales y se escudó en el proteccionismo. Asimismo, y en oposición a lo tradicionalmente

¹⁵ Cabe destacar que el RCEP fue firmado en noviembre de 2020 por 15 países, representando el 30% de la población y del PBI mundial.

defendido por el Partido Republicano del que es parte, se ha opuesto a la globalización económica, argumentando su interés de enfocarse en el fortalecimiento de la economía norteamericana por un lado, y en la seguridad de su país, por el otro, para lo cual optó por aislar a estados que previamente habían sido convocados a participar de mecanismos multilaterales – con intención de contención - como Pakistán, Irán y Corea del Norte, por considerarlos potenciales amenazas terroristas.

La veta económica de esta propuesta ha generado una especie de “rivalidad estratégica” entre Estados Unidos y China, según lo expone Wei Zongyue, potencias que vieron tensionadas su relaciones bilaterales por esta decisión. ¹⁶

CAPÍTULO III

Variable independiente. Régimen y sistema político. Liderazgo, pensamiento e ideas

III.1.-Las variables intervinientes domésticas

En el presente trabajo, las variables internas tienen un rol fundamental para el análisis de la política exterior china. La RPCCh es un país que se percibe como un país grande, central -elemento que puede inferirse de su denominación en mandarín 中国, país del centro-. Su cultura, su régimen político, el tipo de liderazgo y el pensamiento que atraviesa a sus élites forman parte de esta imagen que se proyecta al exterior, con distintas apreciaciones según el actor receptor de esa imagen. (Jervos, 2002) Todos estos elementos han sido claves para que China sea considerada como un estado con particularidades únicas.

Este gran país, dotado de una historia milenaria y tradiciones ancestrales, posee dimensiones continentales, con una población que representa alrededor del 19% de la demografía mundial¹⁷. Cuando Occidente exploraba los mares en busca de territorios desconocidos, China se encontraba en un estadio de avance tecnológico muy superior al de los estados coloniales de la época. El Taoísmo, el Confucianismo y el Budismo como manifestaciones filosóficas, religiosas y sociológicas supieron engrosar el acervo cultural de esta civilización milenaria y a su vez, ser condicionantes fundamentales de la política exterior de este gran ente político.

¹⁶ Uno de los argumentos planteados por la administración Trump era que el deterioro de la economía norteamericana se debía en gran parte al déficit en la balanza comercial por el comercio bilateral con China.

¹⁷ Datos extraídos de la página de Naciones Unidas: <https://www.un.org/es/sections/issues-depth/population/index.html>. Fecha de consulta: 10/01/2019

Desde los primeros relatos históricos registrados, existen referencias a dinastías imperiales que fueron tomando el poder en distintas etapas. De este *racconto* se colige que el autoritarismo ha sido un rasgo de los regímenes de gobierno chino desde el comienzo civilizatorio de este pueblo. A partir del lanzamiento de “la Nueva China” en 1949, el sistema político-económico se ha caracterizado por ser autoritario en lo político y socialista leninista en lo económico. A partir del programa económico reformista de Deng Xiaoping, la dualidad imperó, con una relativa continuidad política y con una economía mixta con control estatal pero abierta al mercado en determinados sectores. Estos controles han sido un elemento cambiante, tendiente a su relajación o atenuación, según la necesidad de la coyuntura doméstica y las restricciones u oportunidades externas.

El ascenso económico de este país en las últimas décadas bajo un sistema político autoritario que no colapsa, sino que pervive fuerte a través del tiempo, ha llamado la atención de los académicos, de sus socios y rivales. Para el caso en cuestión, la teoría de la modernización y el razonamiento que predecía el gradual camino hacia la democratización al estilo occidental del autoritarismo fracasó (Merkel, 2017). China se presenta como un caso paradigmático, en el cual conviven la liberalización comercial económica -con control estatal de ciertos sectores- y un régimen dictatorial. A decir de la académica Sterling Folker, “el nacionalismo y el capitalismo no son contradicciones prácticas, analíticas o de comportamiento” (Sterling Falker, 2011)

En este capítulo se intenta arrojar luz acerca del sistema interno de este gigante, se describe el régimen de gobierno al cual el pueblo responde y se explican las mecánicas de poder de la elite política. Estas sinergias, junto con las ideas y las percepciones de la dirigencia china, explican cómo se ha llegado al giro en la política exterior china en el periodo estudiado.

III.1.1) Del estado y el poder político nacional

En países con un aparato gubernamental fuerte en el proceso de toma de decisiones, el concepto de estado, élites y poder estatal toma gran relevancia al momento de explicar las distintas políticas implementadas, tanto interna como externamente. La configuración de un estado poderoso es central en el desarrollo de una política exterior influyente y determinante para el lugar que ocupará dicho país en el escenario internacional. Es el estado, al decir de Taliaferro “la esencia coercitiva natural de la autoridad política y la existencia del aparato administrativo”. En el caso del RPCh, su sistema político se ha construido alrededor de la figura del “partido-estado”, el PCCh, que comanda todas las esferas predominantes de poder y es donde se concentra la élite gobernante. Su estabilidad ha garantizado el éxito de la consolidación paulatina de China como potencia mundial. Para poder entender este proceso y el comportamiento internacional consecuente, es importante analizar dentro

de la “caja negra” del estado y “estudiar las metas, creencias, y percepciones de los tomadores de decisiones” (Jervis, 2002)

Christensen introduce el concepto de "poder político nacional", el que define como "la capacidad de los líderes estatales para movilizar los recursos humanos y materiales de su nación detrás de las iniciativas de políticas de seguridad". (Rose, 1998) Al igual que el "poder estatal" de Zakaria, este actúa como "una variable de intervención clave entre los desafíos internacionales que enfrenta la nación y las estrategias adoptadas por el estado para enfrentar esos desafíos" (Rose, 1998). En el presente caso, además de nombrar a un funcionario de su conocimiento y confianza -Li Zhanshu-, Xi implementó una reforma en el ELP, que gradualmente se irá afianzando, hasta lograr la modernización de sus fuerzas armadas, objetivo que ha sido propuesto en el XIX Congreso Nacional -y que forma parte de la consecución del Sueño Chino-. Asimismo, al ejercer la Dirección de la Comisión Militar Central, el presidente se asegura el control sobre el ELP en todo este proceso. La capacidad del líder chino en colocar recursos en esferas políticas de interés no sólo se ha materializado en el área de seguridad sino también en la económica, en el control de medios y en la política exterior.

El poder que el estado chino posee sobre sus recursos le ha permitido a su presidente ejecutar una política exterior en base a su programa político y el cumplimiento de los objetivos planteados en el mismo. Asimismo, este poder estatal es clave para traducir los desafíos internacionales en los cuales China se ve inmersa y pretende ejercer algún control, influir o simplemente actuar sin cambiar la fisonomía del ambiente. Como parte de esta traducción, el nacionalismo juega un papel clave como elemento aglutinante y entre el pueblo chino y el PCCh, a su vez que justifica las decisiones aplicadas por la cúpula política.

En el caso del Mar del Sur y del Este de China, como uno de los desafíos geoestratégicos primarios, China busca a través de una política exterior activa recuperar la integridad territorial perdida y lograr un abastecimiento de recursos -a largo plazo- para su población en aguas y territorios en disputa. En el caso de la Iniciativa de la Franja y de la Ruta, se persigue la implementación de un modelo de cooperación novedoso y flexible, que le permita cooptar más socios externos, capitalizar a través del mismo mayor influencia y poder -al mostrarse alternativo al modelo tradicional de cooperación-, y garantizarse mayores facilidades para acuerdos y acceso a bienes para cubrir sus necesidades domésticas. Ambas estrategias se apoyan mutuamente, están unidas por el objetivo máximo de concretar el programa político del Sueño Chino, de lograr el rejuvenecimiento del pueblo. En este sentido, la protección de los mares en disputa en el Sur y en el Este de China resulta en la facilitación de la Ruta Marítima de la Seda, y en concretar así la interconectividad con los países que forman parte de la iniciativa.

Christensen no toma una posición en el debate teórico entre realistas defensivos y sus críticos sobre si las políticas exteriores activas generalmente son impulsadas por un mayor poder o una mayor amenaza; su modelo es lo suficientemente general como para incorporar ambos. Sin embargo, a partir de su tono y elección de casos, uno obtiene una imagen de las élites con visión de futuro sensibles a las consecuencias de cambiar el poder relativo. El autor explica que las élites tienden a obtener lo que quieren, pero deben hacer concesiones al pueblo con la finalidad de que la política exterior esté vinculada a incentivos sistémicos, pero no totalmente determinada por ellos. (Rose, 1996) De este modo, el grupo político dominante canaliza el poder para sí, evalúa las tensiones y oportunidades externas y traduce las demandas del pueblo, proponiendo una política exterior que involucre esa conjugación de elementos.

El poder estatal en China está centralizado, en primer lugar, en los cargos y los órganos del PCCh que tienen capacidad decisoria: el Secretario del Partido es el que posee mayor control y decisión sobre los temas de alta política china. En segundo lugar, el Comité Permanente, con siete miembros, es la instancia colegiada que representa el grupo más poderoso de todo el país, del cual el Secretario del Partido (y presidente de la RPCCh) también forma parte. Estos cargos son elegidos internamente en el seno del PCCh, entre pares, mediante un método meritocrático. (Bell, 2016)

Este monopolio de poder en el partido-estado tiene lugar gracias al tipo de régimen político autoritario, ejercido por un partido único de masas, regido por una ideología oficial (marxismo-leninismo, pensamiento de Mao Zedong, hoy complementada por el pensamiento de los sucesivos presidentes chinos), en donde prima el control absoluto de los medios de comunicación estatal, y una restricción en el ejercicio de derechos cívicos y políticos de la sociedad. (Oviedo, 2003:79) Es el tipo de régimen el que facilita la construcción de poder casi irrestricta, extrayendo y relocalizando los recursos necesarios para implementar el programa político deseado. Este juego entre actores, las presiones y formulación de políticas tiene características únicas, difícilmente asimilables a otros estados, aún los que se encuentran bajo regímenes autoritarios.

Sin el monopolio decisorio del PCCh, sería prácticamente imposible programar objetivos de mediano y largo plazo en una nación de las dimensiones de China (Zheng, 2011:27). Esta concentración de poder estatal ha experimentado la puesta en marcha de las ideas políticas de la élite gobernante, generando un empoderamiento de China a nivel mundial, llevándola a convertirse en la segunda economía mundial y a disputar poder en el escenario internacional.

III.1.3-Régimen y sistema político chino

III.1.3.1) Autoritarismo

Para poder arribar a una de las conclusiones centrales de esta tesis, es importante acudir a la definición del autoritarismo. Siguiendo a Linz, Lesgart destaca que este término se define como un régimen político, un conjunto de reglas formales y/o informales con las cuales se determina la elección de los gobernantes y el acceso al gobierno (Lesgart, 2019)

Desde el inicio de su uso, el termino autoritarismo ha sido considerado como el antónimo u opuesto a la democracia o formas derivadas de ella, de libre sufragio y pluralidad de participación política de partidos. Desde su asociación con formas extremas históricas como el nazismo y el fascismo, el autoritarismo ha devenido en una forma híbrida *per se* o ha impregnado otras formas democráticas, tornándolas mixtas (Lesgart, 2019).

En el caso chino, desde el surgimiento de la Nueva China, la concentración de poder en manos de Mao, la confianza en su premier Zhou Enlai y en el ELP forjaron un estilo propio, personalista de comandar el poder en tamaño país. El autoritarismo, como rasgo del sistema de gobierno, fue tomando distintos carices según el estilo de liderazgo de quienes ocupaban la presidencia en China. Aquí la figura del líder y el ejercicio del poder estaban directamente relacionados con la forma de gobierno y los distintos matices que su liderazgo y el poder político asumían.

Con el tiempo, el estado chino fue dotándose de instituciones nacionales en las cuales se fue descentralizando el poder. A partir de la reforma y apertura dengista, se fueron flexibilizando ciertos controles no solo en la economía sino también en lo social, siempre bajo el lema del “socialismo con características chinas”, dentro de los parámetros autorreferenciales de una “Economía socialista de Mercado”. Más allá del éxito de las reformas económicas y liberalización proclive a una apertura de China al mundo, el régimen político continuó siendo autoritario y monopartidista. Algunos autores se apoyan en que la legitimidad y supervivencia del PCCh en el poder está directamente relacionada con el incremento del PBI per cápita y del crecimiento económico. En este sentido, argumentan que la sociedad no convulsiona o reclama renovaciones de mando en la cúpula de poder ya que puede verificarse un cambio económico en el país que repercute en una mejoría sustancial en la vida cotidiana del ciudadano chino.

De acuerdo con el estudio realizado por Bruce Dickson en “El dilema del dictador”, esta aseveración no resulta del todo cierta. En este sentido, el autor indica que la validez de esta afirmación

podría remontarse a los comienzos de la época dengista, si se observan los resultados arrojados por las medidas económicas implementadas. Sin embargo, este crecimiento tendería naturalmente a la baja, razón por la cual Dickson afirma que, para asegurar la supervivencia del modelo, el régimen debe basar su legitimidad en otros pilares de características más sustentables, tales como la generación de bienes públicos, la educación, la salud y la eliminación de la pobreza; los valores políticos, que se traducen en bienes inmateriales como el nacionalismo, el patriotismo, la estabilidad política y el confucianismo, últimamente han sido recuperados en la gestión del dirigente Xi. La peculiaridad del éxito chino trastoca varias predicciones académicas de colapso del régimen, o de devenir democrático insoslayable como efecto indefectible de la apertura económica de las últimas décadas. (Dickson, 2016)

Desde la fundación de la RPCh, el autoritarismo ha sido una constante, aunque con variantes según el periodo. Mientras que durante la época maoísta el refuerzo de los mecanismos de control policial e ideológico eran más estrictos, el denguismo tendió hacia la flexibilización en ese aspecto. Uno de los periodos más representativos del autoritarismo a ultranza fue la Revolución Cultural, revisada históricamente por el gobierno chino. Se trató de un período crítico, violento, de exilio y represión de intelectuales, con un espíritu ideológico aleccionador de un grupo extremista del PCCh, liderado por la “Banda de los cuatro”. Las persecuciones y muertes de esa época tuvieron efectos sobre todo a nivel de formación de cuadros y élites intelectuales, ya que gran parte de las universidades fueron cerradas por largos periodos de tiempo, los profesores e intelectuales, removidos de sus cargos, llevados a prisión o exiliados al campo para realizar trabajos manuales.

La apertura del país al mundo desde los años ochenta acentuó las diferencias económicas entre los sectores más rezagados y los más pudientes, llevando a la revisión de medidas económicas y sociales. Sumado a ello, el descontento por el control sobre los medios de expresión y comunicación se volvió notable ante la nueva perspectiva aperturista. En un contexto internacional de cambio, con la caída del muro de Berlín representando el comienzo del Fin de la Guerra Fría, explotó la crisis de Tian’anmen en el centro de Beijing, en la cual se congregaron miles de personas de distintos sectores sociales en la plaza más emblemática de la capital china, a las puertas de la Ciudad Prohibida, con reclamos variopintos. Este suceso dio lugar a la remoción del entonces Primer Ministro Zhao Ziyang, quien demostró a su partido no estar a la altura de las circunstancias, al no poder controlar la situación. Este suceso tuvo connotaciones internacionales, y le valió sanciones internacionales al gigante asiático. A nivel interno, el gobierno chino debió evaluar los pasos a seguir en términos políticos para concretar metas económicas válidas en aras de contribuir a mejorar la calidad de vida de la gente, desandando la apertura en términos sociales y retomando mayores controles a nivel sociopolítico.

Una vez ajustadas las cuestiones económicas necesarias y reforzadas las medidas de policía sobre la sociedad, los niveles de descontento fueron mermando.

Esta subsistencia del régimen chino sorprendió a occidente. El relativo éxito en términos económicos y de proyección internacional de algunos regímenes autoritarios en el siglo XXI -como China en Rusia -comenzó a preocupar a las potencias tradicionales. En un ejercicio de autopercepción refleja, Estados Unidos comenzó a temer que, dado los resultados económicos impactantes de las potencias emergentes, surgiera la intención de exportar el modelo autoritario al mundo en desarrollo, tal como sucediera hace siglos atrás con el modelo liberal y democrático.

Al respecto, China resultó un objeto interesante de análisis. Con una combinación de un sistema de gobierno autoritario, sin división tripartita de poderes y una economía mixta de control estatal, pero a su vez, abierta al mundo, se convirtió en una especie de poder capitalista autoritario, con ascenso regional y mundial, orientación nacionalista, que poco a poco irá perfeccionando otros elementos de su poder duro (poder militar, poder económico-industrial, por ejemplo) ganando espacios en el escenario internacional. (Gat, 2007) Este autor argumenta que el cambio operado desde el comunismo -económico- al capitalismo le permitió tener una vertiente de autoritarismo más eficiente, disminuyendo la distancia y las asimetrías económicas con las demás potencias y volviéndose poco a poco una superpotencia.

Esta reinvencción permanente sin colapso del PCCh ha dado lugar a una interesante discusión teórica. Uno de los autores que define el éxito del autoritarismo chino es Andrew Nathan, quien refiere a este autoritarismo como resiliente, por cuanto tiene la capacidad de gobernar en forma efectiva recuperándose ante situaciones adversas a través de adaptaciones institucionales y políticas (Nathan, 2008) Desde su análisis, plantea que el sistema político chino ha sido exitoso en conservar el poder durante estos años por el desarrollo de cuatro elementos:

- 1) el aumento de las normas basadas en lazos naturales en lo que respecta a la sucesión de mando político;
- 2) el incremento de la meritocracia en la promoción de las élites políticas;
- 3) la especialización funcional y diferenciación de las instituciones en el régimen;
- 4) el establecimiento de instituciones para la participación política que fortalezcan la legitimidad pública del PCCh.

En un enfoque similar, Elizabeth Perry afirma que Xi, desde la formulación del Sueño Chino y la orientación de la propaganda el PCCh hacia la revaloración de las tradiciones y la historia ha resignificado la idea de democracia en términos populistas, interpretación que dista de asemejarse a

las definiciones que la academia occidental pueda brindar. Después de los sucesos de Tian'anmen, se esperaba un colapso del régimen y una inminente democratización del régimen chino. Sin embargo, el PCCh se ha mostrado más comprometido que nunca a la fortaleza del rol del PCCh en la conducción del estado chino (Perry, 2015). Ejemplo de esto es el anuncio de la medida interna de la/os “cuatro comprensiva/os”: la construcción de una sociedad modestamente acomodada, la profundización de la reforma, la gobernanza de la nación de conformidad a la ley (estado de derecho) y un estricto gobierno del PCCh. Todas estas medidas junto con la normativa dictada a nivel intrapartidario durante el primer gobierno de Xi muestra una tendencia en sentido a la fortaleza del sistema unipartidario, y una fuerte apuesta al partido como el conductor del proceso de rejuvenecimiento y modernidad del pueblo chino.

Otros autores afirman que este tipo de teorías tienden a generalizar en el análisis, y no contemplan los cambios operados en la sociedad china durante los últimos tiempos. En este sentido, Cheng Li presenta un panorama en el cual existen nuevos jugadores políticos sociales, involucrados en un proceso de toma de decisiones sumamente complicado y que, además, el caso Bo Xilai ¹⁸dejó en evidencia ciertas falencias que aún persisten en el sistema político chino -nepotismo, corrupción, poder oligárquico-. (Li, 2012) Este autor se apoya en la idea de que el PCCh necesitara de una transición sistémica democrática independencia judicial y una liberalización de los medios de prensa para evitar una revolución y ganar opinión pública.

A partir del análisis sobre el posible colapso del PCCh surge la disyuntiva sobre la intención de la exportación del sistema autoritario. Algunos autores interpretan que no existe una decisión política de vender el régimen del PCCh como un modelo exitoso, sin perjuicio del impacto negativo que esto genera sobre la democracia. (Nathan, 2016) Otros ven en la alocución de “comunidad de destino compartido” formulado por Xi en discursos sobre gobernanza global una idea de un futuro en el cual los valores chinos sea tomados por otros países como ejemplo para consolidar una comunidad internacional más justa.

III.1.3.2) Democracia

En los últimos tiempos se ha registrado una tendencia de la academia china de trabajar en el concepto de democracia. Se habla de democracia socialista, democracia al estilo chino o con

¹⁸ El caso Bo Xilai se convirtió en uno de los primeros casos emblemáticos y ejemplares que involucró a dirigentes de la alta política con presuntos crímenes y acusaciones de corrupción. Este dirigente era visto como un fuerte rival a la carrera presidencial de Xi previo a su destitución y condena a cadena perpetua, acusado de malversación, soborno y abuso de poder. Este caso fue seguido muy de cerca, ya que el funcionario chino se había convertido en una figura bastante popular para la época. A la par, su esposa fue condenada en Hefei (Anhui) en el asesinato de un empresario británico Neil Heywood, con quien presuntamente tuvo una disputa.

“características chinas”. En su descripción del sistema político chino, Oviedo explica que, en la constitución china de 1982, la RPCh menciona en el Capítulo I los principios generales sobre los que se establece la República Popular. En este sentido, la define como “un estado socialista bajo la dictadura democrática popular, dirigido por la clase obrera y basada en la alianza obrero-campesina”. (Oviedo, 2003:75-76)

Con respecto a este término, el autor chino Ning Fang explica que la participación distributiva y electoral abierta de los países occidentales ha demostrado ser un elemento de convulsión que intensifica la lucha de clases, pudiendo generar en ocasiones, luchas de clases. (Ning, 2016: 13-29) En su libro “China camino a la democracia china”, entiende que la democracia consultiva de su país evita dichas contradicciones, trasladando la decisión relativa el mejor interés social en el PCCh, encargado de analizar las necesidades del pueblo chino y buscar el modo de satisfacer las mismas. Este sistema es menos costoso en términos políticos para la toma de decisiones. Este autor entiende que el concepto de democracia es gradual y que su aplicación irá ampliándose a medida que la sociedad china llegue a una madurez determinada. En este sentido, “los sistemas y regímenes políticos no soportan la ampliación de derechos civiles” en forma abrupta (Ning, 2016:31).

Asimismo, se anunciaron “12 valores sociales centrales” que deben ser seguidos por la sociedad: prosperidad, democracia civilidad y armonía (ya incluidos en el objetivo centenario de 2049 del sueño chino), cuatro propósitos sociales: libertad, igualdad, justicia, y estado de derecho y cuatro valores individuales: patriotismo, profesionalismo, integridad y amistad, (Perry, 2015) todos ellos como parte de este programa de adoctrinamiento, institucionalización del estado, fortalecimiento del rol del PCCh y revalorización del nacionalismo y la historia china.

Retomando a la autora Elizabeth Perry, la idea de democracia en china tiene un componente más populista, por cuanto apela a su aplicación a las relaciones entre el partido y las masas en términos consultivos, y no en términos de participación electoral del pueblo. Estrictamente, la democracia china estaría en búsqueda del bien común del pueblo, y la guía hacia ese bien estaría en manos del PCCh. Parecería que tanto para algunos autores extranjeros como locales, existe una definición del término acorde a la realidad china, una “democracia con características chinas”, adaptable a su circunstancia.

III.1.3.3) Dictadura

Como se mencionó anteriormente, China se define en su Constitución como una dictadura, entendiéndose como tal al régimen de gobierno en el cual “el control ilimitado del poder estatal es

ejercido por parte de un individuo, una camarilla o un grupo reducido, con las siguientes características: a) el exclusivismo y la arbitrariedad en el ejercicio del poder b) la supresión o limitación en los vínculos jurídicos del poder político c) la eliminación o restricción sustancial de las libertades (...) e) el empleo de medios despóticos del control político y social” (Stammer, 1968). Siguiendo al mismo autor, Fátima García Díaz agrega que, dentro de esta categoría, encontramos dictaduras simples, cesaristas y totalitarias, siendo estas últimas en las cuales “el ejercicio del poder se lleva a cabo a través de un aparato partidista y un movimiento social” (García Díaz, 2010).

Como dictadura cesarista, el control decisorio está en manos del PCCh como partido-único y dicha arbitrariedad decisoria se alimenta de la ausencia de participación popular en el proceso y de mecanismos de *check & balance*. El contralor de los distintos estamentos de poder ha sido relativamente limitado por la campaña anticorrupción, aunque institucionalmente no existe un órgano externo que vele por la transparencia de la toma de decisiones en las instancias jerárquicamente relevantes. Las libertades y los derechos de la población son controlados y censurados por órganos encargados específicamente de limitar la información que circula en los medios de comunicación y redes sociales. El Departamento de Propaganda es el encargado de realizar el control de contenidos. Como se trata de una dictadura, no existe el derecho político a votar entre una pluralidad de candidatos ni de fórmulas que se presenten a elecciones. Algunos académicos chinos piensan que el pluripartidismo combinado con un país demográficamente grande y multiétnico como China solo podría resultar en un caos mundial (Zheng, 2011: 27).

Si bien en el preámbulo de la Constitución China de 1982 se establece que el PCCh es el un partido único gobernante, y se ha dado en forma congruente en la práctica, los textos académicos del PCCh definen al sistema político chino como un entramado de cooperación multipartidaria y de consulta política, que difiere del sistema que poseen otros países dotados de regímenes autoritarios. Específicamente, Chen Jian describe que, en el sistema chino de partidos políticos “el PCCh es el partido gobernante, mientras que los demás partidos democráticos trabajan con él, sin ser partidos fuera del sistema ni partidos opositores. Todos ellos deben tener intereses fundamentales en común y objetivos compartidos y siguiendo los “Cuatro Principios Cardinales” (Chen, 2013:25)

Los ocho partidos políticos¹⁹ que forman parte de esta coalición intrasistema de consulta, fueron fundados antes de la fundación de la RPCh y, en aquel entonces, estuvieron abocados a la

¹⁹ Estos son el Comité Revolucionario del Kuomintang chino, la Liga Democrática china, la Asociación de Construcción Nacional Democrática China, la Asociación China para la promoción de la Democracia, el Partido Democrático de los Campesinos y Trabajadores, el Partido Chino ZhiGong, la sociedad Jiusan y la Liga de Autogobierno democrático de Taiwán.

realización de la república burguesa en China (Rodríguez, 2007). Al día de hoy, se encuentran comprendidos en el sistema de cooperación multipartidaria de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino (CCPPC), institución que se encarga de emitir informes y sugerencias al Congreso Nacional y que además concentra a representantes independientes, de Hong Kong, Macao, chinos de ultramar etc.

III.1.3.4) El acceso “formal” a los cargos presidenciales

La “Nueva China” de Mao Zedong en 1949 nació producto de una revolución que enfrentó a comunistas y nacionalistas, ganando los primeros y exiliando a los segundos en Taiwán. El Ejército Rojo (del cual surgieron las dos primeras generaciones de líderes) fue el diseñador y protagonista de la estrategia militar llamada “La gran marcha” que llevó al triunfo del PCCh y a la fundación de la República Popular China. El basamento ideológico marxista leninista fue adaptado por su líder, quien profusamente escribió lo que se consideró como las bases teóricas primarias del establecimiento del comunismo en dicho país.

El estilo político de “revolución permanente” marxista – asociada a Trotsky a nivel mundial, según Maurice Meisner- y el proceso total hasta la culminación en el comunismo se caracteriza por una serie de contradicciones y luchas que solo pueden resolverse radicalmente. Según Kissinger, el gran error de Mao fue que dos etapas que debieron llevarse a cabo en forma paulatina (tales como el Gran Salto Adelante, como revolución económica, y la Revolución Cultural, como revolución político-social) fueron abruptas. Mao Zedong creía que los cambios debían ponerse en práctica implementando una revolución tras otra sin cesar, comenzando desde la transformación social para luego devenir en el desarrollo económico. De este modo, se liberarían las energías productivas de las masas y se prevendría el peligro capitalista. (Kissinger, 2011: 91/101)

Si bien la llegada al poder que se explicara anteriormente se caracterizó ser revolucionaria, el sistema de sucesión de mando chino fue adquiriendo con el tiempo visos de legitimidad. Previo a la toma de posesión del cargo de Deng Xiaoping, Hua Guofeng había sido designado como sucesor de Mao, pero sólo permaneció dos años en el poder. Como líder partidario y luego como presidente de la RPCh, Deng consolidó el poder a través de un estilo innovador, poniendo en marcha una de las etapas más transformadoras de la RPCh. Al retirarse del ejercicio de los cargos formales, siguió siendo por un tiempo el líder político que coadyuvó a mantener la unidad nacional durante los años

venideros. Sus sucesores fueron elegidos por expresidentes y políticos poderosos del PCCh: Deng había elegido a Jiang Zemin²⁰ y luego a Hu Jintao.

Sin embargo, una vez retirados o fallecidos los líderes revolucionarios, la sucesión de mando debió reconfigurarse, dando lugar a la elección entre pares, teniendo en cuenta las alianzas forjadas y los puestos anteriormente ocupados. La votación para cubrir el cargo presidencial y de la cúpula del Buró se lleva a cabo a mano alzada, en el marco del Congreso Nacional del PCCh que se realiza cada cinco años. Durante el último congreso, se decidió reelegir a Xi y otorgarle a la figura presidencial carácter indefinido y sin límite etario.

En el año 2012, la aparición de Xi como candidato a la presidencia no fue algo totalmente esperado. Sólo estuvo un período en el Comité Permanente y dos años como vicedirector en la Comisión Militar Central (Cheng, 2016:94). Uno de los candidatos más fuertes al puesto de presidente y dotado de gran carisma era el entonces Secretario del PCCh de Chongqing, Bo Xilai. Sin embargo, como ya se comentara anteriormente, su carrera política quedó truncada por su destitución del PCCh y condena a cadena perpetua por malversación, abuso de poder y soborno.

Si bien la prensa local desestimó toda versión sobre la conveniencia o veracidad del procesamiento del dirigente provincial previo al XVIII Congreso, nunca quedó claro si fue un artificio político para sacar a un fuerte, bien posicionado y carismático rival de la carrera presidencial o si sólo se trató de un caso criminal. Lo que sí puede afirmarse es que el procesamiento de este funcionario dejó fácticamente libre el escenario para el ascenso de Xi.²¹

III.1.3.5) Centralismo democrático y liderazgo colectivo

Como principio organizativo del PCCh, el centralismo democrático exige la subordinación de los miembros del partido a la organización y la del conjunto de la organización al comité central". (Navarro, 2004) De este modo, se colige que el pensamiento colectivo de la institución prima por sobre el individual de sus miembros.²² A fin de garantizar que esta subordinación -enmarcada en una

²⁰ Aunque a rigor de verdad, Deng debió ceder y nombrar a Jiang en lugar de Zhao Ziyang después de la crisis de Tian'anmen. Jiang era el candidato del veterano conservador Chen Yun.

²¹ Más adelante, un prominente y joven político Sun Zhengcai, también secretario de Chongqing era visto en 2016 como un posible sucesor de Xi a ser anunciado en el XIX Congreso Nacional como candidato para el 2022. Este nombramiento fue truncado por el procesamiento de dicho funcionario (tampoco se nombró ningún posible sucesor al cargo).

²² Rosa Luxemburg criticaba al esquema leninista de organización partidaria y al centralismo democrático, definiéndolo como "la "camisa de fuerza burocrática" que amenazaba con imponerse; en 1904, lo caracterizaba como un esquema que

estructura jerárquica piramidal como la del PCCh- no se convierta en un unipersonalismo decisonal, el principio del centralismo democrático se apoya sobre el de liderazgo colectivo. Este principio ha tenido sus altos y bajos. Comenzando con una concentración en manos de Mao desde los comienzos de la fundación de la RPCh, las fuerzas en pugna dentro del Partido se disputaban la participación en las decisiones políticas. Con Deng, se eliminó el carácter vitalicio de los cargos en el poder (Oviedo, 2005:89). A su retiro, le otorgó el mando a Jiang Zemin, y se comenzó con una etapa decisoria colegiada en el PCCh, acentuándose aún más con Hu Jintao. Tanto el retiro obligatorio por edad, los periodos delimitados y el liderazgo colectivo fueron medidas implementadas para prevenir el síndrome del “mal emperador” de la época maoísta. (Bell, 2016)

Sin embargo, durante el primer mandato de Xi, se adoptaron medidas contrarias al espíritu del liderazgo colectivo: el número de cargos del Comité Permanente, órgano principal de decisión política en la RPCh, se redujo de nueve a siete; desde 2012 se invirtió la tendencia a la disminución de los grupos de liderazgo (*leading groups*) donde se abordan temáticas claves del país (seguridad, economía, relaciones exteriores). En el segundo mandato, el cual no se estudia en el presente trabajo por razones metodológicas y analíticas, se confirmó la tendencia hacia la unipersonalidad y la concentración de poder, con la eliminación del límite temporal del mandato presidencial.

III.1.3.6) La legitimidad, la represión y cooptación como medios de la monopolización del poder

El autor Wolfgang Merkel define a las dictaduras como los regímenes de gobierno en los cuales “la dominación se apoya sobre tres pilares: la legitimación, la represión y la cooptación. La legitimación se nutre siempre de dos fuentes: una vinculada a lo normativo-ideológico y otra relacionada con los resultados” (Merkel, 2017). Respecto de la legitimación, destaca la dependencia de la supervivencia del régimen del éxito o balance económico y seguridad del régimen, “aunque una modernización económica y social demasiado rápida también implica un riesgo para las autocracias.”

En el caso chino, el éxito económico de la reforma y apertura no fue paulatino, y este riesgo al colapso del régimen se materializó durante la crisis de Tian’anmen en el año 1989 mencionada anteriormente, fruto de un reclamo social por la pronunciada desigualdad en la distribución del ingreso y por mayores libertades. Este quiebre fue corregido a través de la represión sobre los manifestantes -otro de los elementos que forma parte de este concepto- y un rápido cambio de primer ministro para efectivizar el control sobre las instituciones políticas. En esta época, y como en otros

exigía "subordinación ciega" al "centro del partido, que piensa, guía, y decide él sólo por todos",-y significa "la rigurosa separación de los núcleos organizados' de revolucionarios" del movimiento de masas” (Meisner, 1977)

momentos de la historia de los autoritarismos, se esperaba el colapso del régimen y un giro democrático en China. Pero la crisis de legitimidad se atravesó sin afectar el centro nodal del sistema político de la RPCh.

Para consolidar estos cambios, la estabilidad y crecimiento económico sostenidos han sido vitales, manteniendo el orden social y la continuidad del PCCh en el poder, sin perjuicio de un natural y gradual decrecimiento en las cuentas nacionales propio de un entorno mundial en receso. Considerando esta tendencia ²³de los últimos tiempos y el continuo crecimiento chino²⁴, algunas hipótesis respecto de un posible colapso del sistema chino resultan hoy inaplicables. En este sentido, China no sólo se ha recuperado de años de hambruna y desestabilización, sino que se ha convertido en una potencia mundial que aspira, ya oficialmente, a ser una superpotencia global en el largo plazo.

Con relación al concepto de legitimidad, debe hacerse una relación con el lema confuciano de “servir al pueblo”, el cual ha sido utilizado por la dirigencia china con asiduidad y se convierte en la “base de la legitimidad política de ejercicio, entendida como eficacia del gobierno para alcanzar objetivos económicos, medidos por los altos índices del crecimiento del PBI. En última instancia y aunque se trate de un régimen totalitario, el fundamento de la soberanía, que cien años atrás residía por obra divina en el emperador, giró ciento ochenta grados y pasó al pueblo, con la limitación de que el consenso no se expresa libremente.” (Oviedo, 2005) Esta legitimidad es de forma e indirecta, ya que el poder real está en manos del poder político, no del poder popular, y solo se interpreta lo que el pueblo necesita a través del PCCh. Es también implícita, ya que el apoyo al gobierno se infiere de la falta de protestas sociales de envergadura. Resulta complejo concluir que existe una legitimidad *de iure*, atento la existencia de la represión como mecanismo habilitado al poder estatal para ejercer la coacción sobre el pueblo.

La represión, entendida como la restricción de los derechos de los ciudadanos, puede verse graduada en distintas formas e intensidades. En este caso, Merkel distingue la represión blanda (cercenamiento de derechos políticos tales como la libertad de prensa, de ejercicio de profesión, libertad de reunión, entre otros) y la represión dura (vulneración de los derechos humanos a la vida, la integridad física y la libertad individual, etc.). (Merkel, 2012) Durante los distintos mandatos de los líderes chinos se ha observado que este elemento se ha expandido y contraído de acuerdo con la

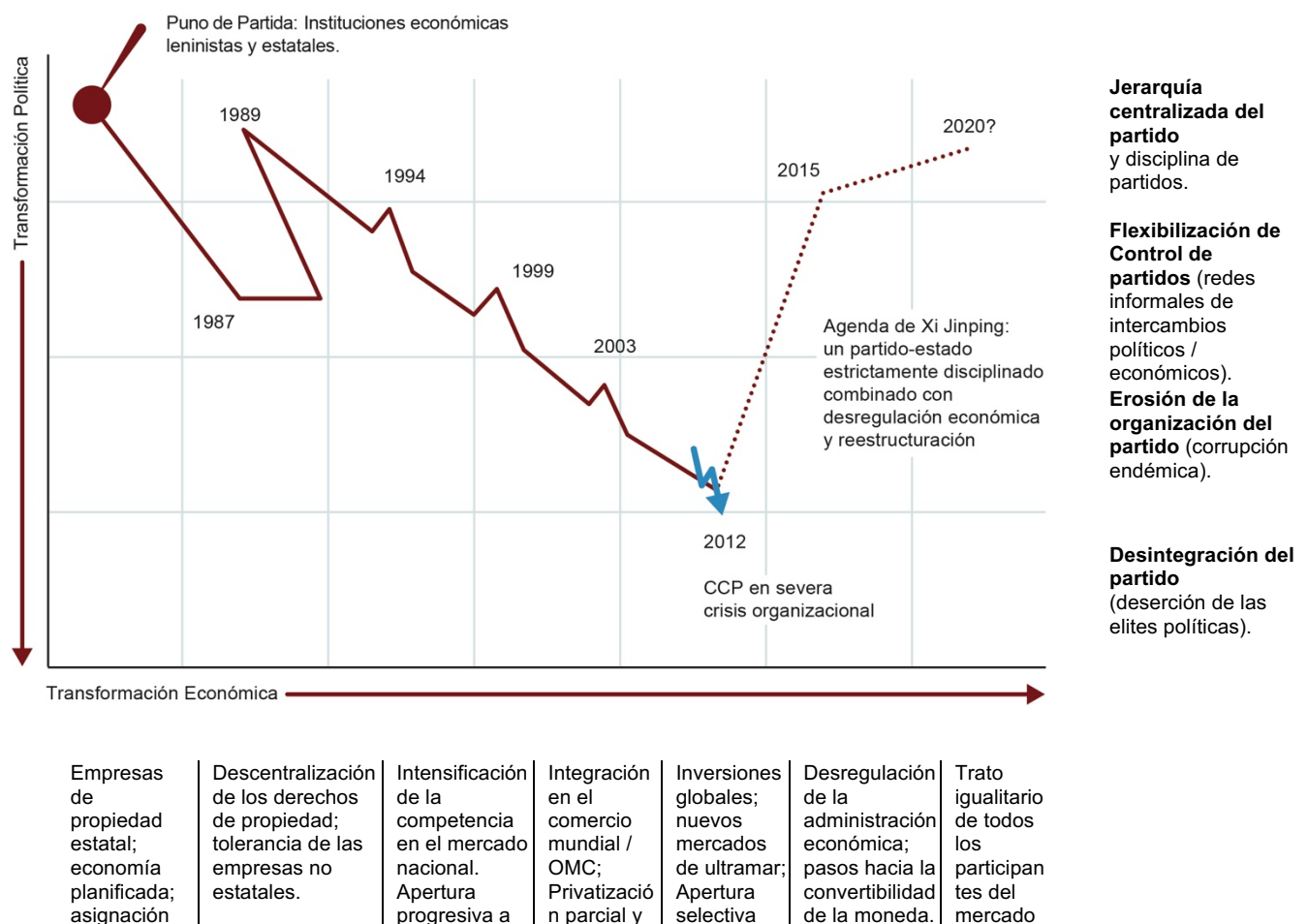
²³ Se trata de una estabilidad relativa, ya que, si bien una parte considerable del territorio chino no ha presentado revueltas ni reclamos políticos, existen zonas de convulsión por reclamos de soberanía o mayor representatividad política (Xinjiang, Tíbet, Taiwán y Hong Kong)

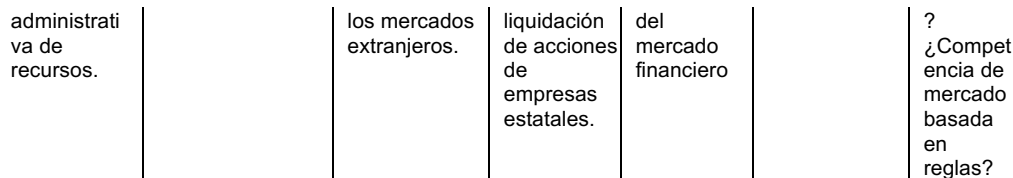
²⁴ Cabe destacar que China ha disminuido su ritmo de crecimiento, en sintonía con un estancamiento en la economía global. Ello se ha transformado en un tema crucial en la agenda del PCCh, a fin de evitar un descontento social y una inestabilidad política.

respuesta social a los cambios políticos y económicos. Retomando nuevamente el ejemplo de lo ocurrido en Tian'anmen, desde el inicio de las reformas económicas hasta el estallido de la crisis, la represión había tendido a volverse más blanda; luego del 89, se incrementaron los controles y se restringió aún más el ejercicio de ciertos derechos. De acuerdo con lo analizado, esta suerte de “acordeón” política suele darse en sentido inverso a la mayor o menor apertura económica del sistema chino.

En este sentido, Sebastian Heilmann hace un interesante análisis de la trayectoria política del PCCh partiendo desde la centralización y el control total del PCCh como su máximo punto de contracción política, y la transformación económica, desde el control estatal más regulado hasta el extremo de un mercado de libre competencia. Ambas tendencias parecían ir hacia la apertura política y económica (salvo en 1989 con Tian'anmen, que se vuelve a un mayor control del PCCh) hasta el 2012, año en el que la relación es inversa: una mayor disciplina partidaria con un control jerárquico pronunciado, y una economía en creciente desregulación. (Heilmann, 2016)

Para mayor entendimiento, se incorpora el presente cuadro:





Fuente: Heilmann, 2016. Basado en Hasegawa 1992 y Heilmann 2000;

Una de las razones que llevó a contraer la transformación política que venía produciéndose en las últimas décadas fue la corrupción. Durante el mandato del antecesor a Xi, la descentralización de medidas económicas y políticas llevó a relajar de algún modo los cuellos de botella burocráticos *bottom up* en la administración central, pero también generó una distensión en los controles políticos que abrieron la puerta a ciertos excesos y ostentación de algunos funcionarios de gobierno, generando una imagen negativa del PCCh en la población, relacionándolo directamente con la corrupción.

El tercer elemento en el que se apoyan las dictaduras para ejercer su dominación es la cooptación, mediante la cual se buscan apoyos en distintos grupos de interés, de presión, elites y demás actores influyentes de la sociedad para garantizar la permanencia en el poder. Este elemento es crucial para entender la red de poder que construyó Xi y que le permitió tener el control y la decisión sobre la agenda política y económica china, y el perfil externo acorde a los objetivos propuestos para durante y después de su mandato.

Considerando el régimen político autoritario y de partido único, otro de los modos de ampliar las bases de participación y representación política fue la incorporación de la clase económica pudiente que emergió en China como producto de la reforma y apertura. Para ello, Jiang Zemin puso en práctica una medida tenaz y muy efectiva llevada a cabo en febrero del año 2000: la formulación teórica de las “tres representatividades,” a partir de la cual se dio lugar a la incorporación de la nueva elite económica china ampliando la base de participación política del PCCh. Esta teoría señala que el partido representa a tres sectores de la sociedad china: las fuerzas productivas avanzadas, la cultura china, y los intereses fundamentales de la mayoría del pueblo chino. En el primero de los sectores se incorpora los empresarios, dándole visibilidad a grupos económicos que se habían desarrollado como producto del boom económico de la reforma y apertura.

Esta incorporación deja ver la flexibilidad y adaptación del PCCh a las nuevas realidades imperantes, allanando a su vez el camino al contralor de estos nuevos grupos y el apoyo a las políticas del partido, dando lugar a una sinergia de mayor estabilidad institucional.

III.2) Elites. Relaciones, mentores y protegidos

A fin de explicar los vínculos políticos que contribuyen a la cooptación y apoyo a Xi como líder político, es importante definir una de las instituciones relacionales más características de la clase política china: las relaciones entre mentores y protegidos o *mishu*. Este sistema ha existido desde los orígenes de la RPCh y explica gran parte de la formación de élites y cuadros en el PCCh y el gobierno. En un principio, el rol del sistema era evitar la formación de facciones regionales o provinciales, previniendo las secesiones o autonomías que pudieran darse.

De acuerdo con Cheng Li, el mayor aporte de este sistema al régimen es el cambio en la constitución de las élites políticas, pasando de revolucionarios o participantes en las campañas socialistas a técnicos, administrativos, economistas o con experiencias en alguna ciencia afín. (Li, 2016 :77-79) En el primer mandato de Xi, más de $\frac{3}{4}$ del gabinete ministerial y de los gobernadores provinciales habían sido asistentes de algún mentor, mientras que dieciséis de los veinticinco miembros del Politburó y cinco de siete del Comité permanente tenían antecedentes como *mishu*. En consonancia con Zakaria, puede observarse cómo el acceso a información privilegiada, la cercanía a figuras en altos cargos políticos y la construcción de confianza generaban una ventaja de acceso a los recursos de poder a estos funcionarios aspirantes a formar parte de la clase dirigente china. Este proceder también se condice con la importancia que la sociedad china otorga al concepto de relación estratégica o “guanxi” (Bogado B. y Staiano, 2017).

Otro de los instrumentos efectivos para la cooptación fue la campaña anticorrupción. La purga que tuvo lugar en las instituciones políticas más importantes de China, junto con la proliferación de los *leading groups* que Xi dirige, habilitaron el posicionamiento de personas de confianza del dirigente chino en puestos claves, permitiéndole, de este modo, tener una concentración indirecta de poder y mayor control sobre dichas instituciones. De este modo, la campaña anticorrupción ha fortalecido y legitimado el liderazgo político del presidente chino en varios sentidos. No sólo ha generado una limpieza de mandos hacia adentro del PCCh, sino que ha creado una imagen de mayor “pureza” institucional para mostrar a la sociedad, quien venía demandando un control de la corrupción.

III.2.1) La construcción de poder relacional

Los aliados que Xi Jinping ha hecho a lo largo de su vida, ya sea a nivel personal, como a nivel laboral en las distintas regiones y áreas en las que le tocó ejercer funciones se han convertido en la red personal de poder del presidente chino, como instrumento de cooptación para la dominación desde el ejercicio de su cargo. A través de la ubicación de dichos cuadros y allegados en puestos

decisivos, se ha asegurado el control y la supervisión de las acciones políticas más importantes, colocando de este modo, su propia impronta y sus ideas.

Cabe destacar que, al comienzo de su primer mandato, Xi ascendió a varios de sus anteriores secretarios a puestos claves de liderazgos en el gobierno y en los *leading groups* (LG), destacándose la diversidad en la formación profesional de estos funcionarios. Mientras que los protegidos que fueron colocados en ramas relacionadas con la economía y las finanzas tienen estudios en el exterior o de carácter más tecnócrata, en los departamentos del frente ideológico, puso cuadros de línea más conservadora, de alguna manera acorde con la tendencia de su mandato más liberal en lo económico y más ortodoxo en lo político.

En cuanto a los vínculos políticos, el académico Cheng Li distingue tres instancias de relación el presidente chino: las asociaciones con allegados que conoció en su ciudad natal - integradas por quienes forman parte del llamado “triángulo de acero”: Yu Zhengsheng y Wang Qishan-. Los tres son príncipes y son cercanos al antiguo líder y ex presidente de la RPCh, Jiang Zemin; la segunda instancia de relacionamiento, formada por los amigos de la escuela y de la infancia; y tercero, los protegidos provenientes de las provincias y ciudades donde ejerció cargos importantes y cultivó una relación mentor-protégido.

Puede afirmarse que, a los efectos de la construcción de poder de Xi, Wang Qishan, fue su aliado político y colaborador más fuerte e importante. A ellos los une más de cuarenta años de amistad. El jefe de la campaña anticorrupción tiene, además de la confianza del presidente chino, un *expertise* en finanzas y economía que han contribuido a fortalecer la base de poder de Xi. Ha estado a cargo de delegaciones negociadoras en Estados Unidos, una de las relaciones bilaterales más importantes y de mayor complejidad para el país²⁵, sobre todo desde la llegada de Trump y la “guerra comercial” que desató con ambos países .

La relación entre los integrantes del triángulo de acero tiene origen en sus ascendentes. El padre de Yu Zhengsheng, Yu Qiwei, fue junto con el padre de Wang Qishan, uno de los principales líderes del movimiento de salvación nacional del 9 de diciembre en Beijing, en 1935. Las familias de Xi y Yu se conocen hace más de siete décadas (Li, 2016 :309). Durante el primer mandato de Xi, tuvo el cargo de presidente del CCPPC y tuvo a cargo los asuntos relacionados con Tíbet y Xinjiang.

²⁵ Actualmente fue nombrado vicepresidente de la RPCh, pese a estar en condiciones de retirarse. Este cargo no tenía mayor relevancia en la política china hasta que Wang asumió el mismo. Es vicepresidente de forma, pero Vicepremier de facto.

Liu He, por su parte, es un amigo de la infancia de Xi. Algunos registros históricos indican que probablemente hayan ido juntos a la misma escuela en la ciudad de Beijing. Liu formó parte del Grupo de Armada 38 del ELP hasta 1973 en Hebei y estudió en el Departamento de Economía de la Universidad Renmin, una de las cinco universidades más prestigiosas de China. Durante el primer mandato de Xi, Liu trabajó codo a codo con el presidente en el *Leading Group* de Economía y Finanzas, soslayando el rol del Primer Ministro Li Kejiang en esta área.

La relación más relevante generada a nivel político en el período en que Xi ejerció como Secretario Adjunto del Partido del condado de Zhengding fue la entablada con Li Zhanshu -Director de Propaganda, Jefe Personal y miembro del Buró Permanente del PCCh desde el año 2012 al 2017, quien también integró el LG para Seguridad Nacional, una de las áreas neurálgicas del sistema político chino-.

En el mismo frente, el presidente del Diario del Pueblo chino, uno de los periódicos oficialistas más importantes de China y diario oficial del PCCh, Yang Zhenwu, es un protegido de Xi de la década de los '80 (Li, 2016). Este funcionario se ha convertido en el *asset* de dirigente chino en propaganda y medios en cuestiones domésticas.

Por otro lado, los lazos que estrechó en Fujian, dada la importancia geoestratégica de la zona, fueron muy importantes. Allí también ocupó posiciones militares, y se vinculó con Zhao Keshi y Cai Yingting. El primero es un general retirado que ocupó el cargo de Director del Departamento de Soporte Logístico desde 2012 hasta su retiro en 2017, siendo previamente comandante de la Región Militar de Nanjing. El segundo también se retiró en el año 2017, sin embargo, no se lo considera ya un contacto de relevancia del actual presidente chino.²⁶

En esa época, asimismo, desarrolló una amistad con He Lifeng (viceministro de la Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma, órgano estatal decisorio en materia económica) y Cai Qi (hoy Secretario del PCCh de Beijing). Huang Kunming -otro lazo generado durante los periodos desempeñados en Fujian y Zhejiang-, asumió el cargo de vicedirector ejecutivo del Departamento de Propaganda del PCCh durante el periodo estudiado.

²⁶ El nombramiento a Presidente de la Academia de Ciencias Militares fue visto como un indicio de marginalización (Cai, 2016). Según este autor, existe el rumor de que el casamiento de la hija del General con un ciudadano norteamericano estaría en discordancia con los reglamentos militares de alto rango.

Todos estos vínculos han fortalecido el entramado de poder político del líder chino, al llegar a los temas de la agenda política china mas relevantes (economía, defensa, seguridad, propaganda, etc.) colocando a gente de su confianza, ganando mayores espacios decisorios.

III.2.2) Las facciones del PCCh

Si bien no existe una multiplicidad de partidos políticos que formen parte de la contienda electoral china y que represente sectores diversos de la sociedad, la disputa del poder más representativa se verifica entre dos facciones definidas dentro del PCCh: los seguidores de Hu Jintao y Li Keqiang, denominados por Cheng Li como la coalición populista “Hu-Li”, con ascendencia en la Liga de la Juventud Comunista (LJC), llamados “*tuanpai*”²⁷ y por otro lado, los más conservadores, conformados en su mayoría por “príncipes” y funcionarios que trabajaron en la costa este, continuadores de la llamada “Banda de Shanghái” -Shanghái Gang-, la coalición “Jiang-Xi”. Ambas facciones integrarían las elites políticas de la china moderna.

La mayoría de los miembros seguidores de Jiang son “príncipes”, hijos de funcionarios que formaron parte o cayeron en desgracia en la Revolución Cultural y que han tenido la ventaja de ascender en la carrera política con mayor facilidad de lo usual. Este grupo de élite es liberal en lo económico y apoya la reforma del mercado, aunque en lo político son conservadores (Li, 2016:251-253). Esta facción está representada actualmente por el presidente Xi y contaba en el primer mandato, con otros 3 príncipes en el Comité Permanente: Zhang Dejiang, Yu Zhengshen y Wang Qishan.

Del otro lado, encontramos a los seguidores de Hu Jintao, quienes poseen orígenes más humildes y se han caracterizado por poner las demandas “del pueblo como principal objetivo”, orientando las políticas económicas hacia la equidad social y un desarrollo regional más balanceado (Li, 2016:251-253). Los *tuanpai*²⁸ tienen mayor experiencia en cuestiones organizativas y de

²⁷ La LJC es la agrupación política que aglutina a los jóvenes chinos que quieren formar parte de la vida política en China. Esta organización depende del PCCh y se encarga de la formación en el estudio y la aplicación de la ideología comunista para los jóvenes.

²⁸ Los *tuanpai* representan al grupo de funcionarios chinos que integran la coalición populista. Sus líderes mas representativos son Song Deu, Li Kejiang y Hu Jintao y quienes conforman este grupo han trabajado de cerca o han establecido una relación de mentor protegido con alguno de estos líderes. (Li, 2016: 280-281)

propaganda, como así también en administración rural –considerando las posiciones que ocupan en los órganos de gobierno-. Por la misma razón, carecen de credenciales en cuestiones de comercio exterior, bancos, inversiones extranjeras en las cuales los “príncipes” han tenido mayor recorrido (Li, 2012). Sin embargo, su raigambre política proviene de la LJC, espacio de formación de cuadros en el cual los aspirantes a líderes políticos de la RPCh realizan sus experiencias académicas, laborales, políticas y generan los vínculos que podrán darle acceso a cargos de poder.

III.2.3) La campaña anticorrupción

Después del XVIII Congreso Nacional del PCCh que llevó a Xi al poder, se dio comienzo a *la campaña anticorrupción* de mayor envergadura en la historia de China. El encargado de llevarla a cabo fue Wang Qishan, allegado al presidente Xi y a través de quien se logró investigar y procesar a funcionarios, políticos retirados e influyentes tales como Zhou Yongkang (ex integrante del Comité Permanente) y Xu Caihou (ex politburó). Esta campaña detuvo a “tigres” y “moscas”, términos utilizados para referirse a altos y bajos cuadros del Partido.

Algunos autores sostienen que la descentralización de mando operada desde la época dengista y la apertura económica de China han generado un espacio propicio para la proliferación de la corrupción en el sistema político chino. Como señala Kenneth Lieberthal, en su teoría del autoritarismo fragmentado, el sistema político en China consta de muchas líneas verticales ("*tiao*") y piezas horizontales ("*kuai*"). La integración de las líneas es muy exigente, por lo que el PCCh ha debido insistir y recuperar el principio del centralismo democrático ya analizado. (Lieberthal, 1992)

En el proceso de desafectación del funcionario de su cargo, también se “desmantela” su red de contactos y, sobre todo, sus *mishu* más cercanos. Este procedimiento le ha permitido al presidente chino dejar fuera del juego político no sólo a sus contrincantes directos, sino a las personas de confianza de dichos funcionarios desafectados del cargo. Algunos observadores entendieron que esta “limpieza” en el PCCh y en el ELP podría traerle grandes rivalidades a Xi y debilitar su presidencia. Sin embargo, terminado ya su primer mandato se observa un afianzamiento de las bases de poder del “quinto príncipe”.

Aparte de la incursión en los órganos del gobierno, hubo dos esferas de poder que han sufrido una importante purga: el área seguridad y el área militar.²⁹ Al respecto, Johnson comenta que durante la presidencia de Hu Jintao, los organismos de inteligencia china parecían tener un control

²⁹ En la primera, cabe recordar la detención de un funcionario en 2014, Liang Ke, quien estaba a cargo del Buró de Seguridad Estatal en la capital china y servía de nexo a las jurisdicciones de menor autonomía.

sobredimensionado de información sensible (Johnson, 2016). Estas acciones le permiten al presidente una relocalización de recursos estratégicos para el desarrollo de una fuerte política exterior en temas claves internacionales -como el Mar del Sur de China, Mar del Este de China y Taiwán-.

Christopher Johnson analiza el cambio profundo operado sobre los organismos de seguridad chinos a partir de Xi. Este escritor entiende que el propósito del presidente chino con esta campaña excede el objetivo de perpetuación en el poder o eliminación de sus contrincantes políticos, respondiendo más bien a una pulsión lógica y enteramente necesaria para poder eliminar la amenaza que la corrupción representaba para el sistema autoritario leninista del PCCh (Johnson, 2016).

III.2.4) Estructura institucional del partido-estado

El PCCh ha sido muy determinante al establecer que China no está interesada en instalar el sistema tripartido de poderes y la democracia estilo occidental en su país. Su sistema de gobierno tiene una alternativa institucional separada por funciones: tomadores de decisiones, implementación de políticas y supervisión (Li, 2016:29). En el mismo sentido, los líderes chinos entienden que la democracia es parte de su régimen de gobierno, y que es un concepto en evolución y parte de un proceso, que además responde a las necesidades y coyunturas del pueblo y el partido-estado, convirtiéndose así, en una democracia con “con características chinas”.

En este esquema, el PCCh ejerce el poder como instancia principal del aparato estatal, siendo los demás órganos de la estructura gubernamental, los encargados de ejecutar las decisiones políticas asumidas por aquél. Existe una duplicidad de nombres en cargos de las máximas instancias del gobierno chino y los departamentos del PCCh. Mientras que en el partido se planifican y se lanzan las directrices más importantes a nivel político y económico, tanto el Consejo de Estado y los ministerios que de éste dependen ponen en práctica las agendas ya pautadas.

El PCCh sigue siendo la institución que comanda el desarrollo de la política china. Durante el XVIII Congreso Nacional el 8 de noviembre de 2012 que llevó a Xi a la presidencia, cinco de los siete miembros del Buró Permanente pertenecían a la coalición de Jiang-Xi, mientras que cuatro eran “príncipes”; Zhang Dejiang (Presidente de la ANP y Vicepremier de Energía y Telecomunicaciones; Jiang-XI; príncipe); Yu Zhengsheng (Presidente de la CCPPC, “príncipe”); Liu Yunshan (Jefe del Departamento de Propaganda del Partido); Wang Qishan (Director de la oficina de inspección disciplinaria y Vicepremier a cargo de economía y finanzas, príncipe, Jiang-Xi); Zhang

Gaoli (Vicepremier en finanzas, desarrollo económico, recursos naturales, medio ambiente y urbanización).

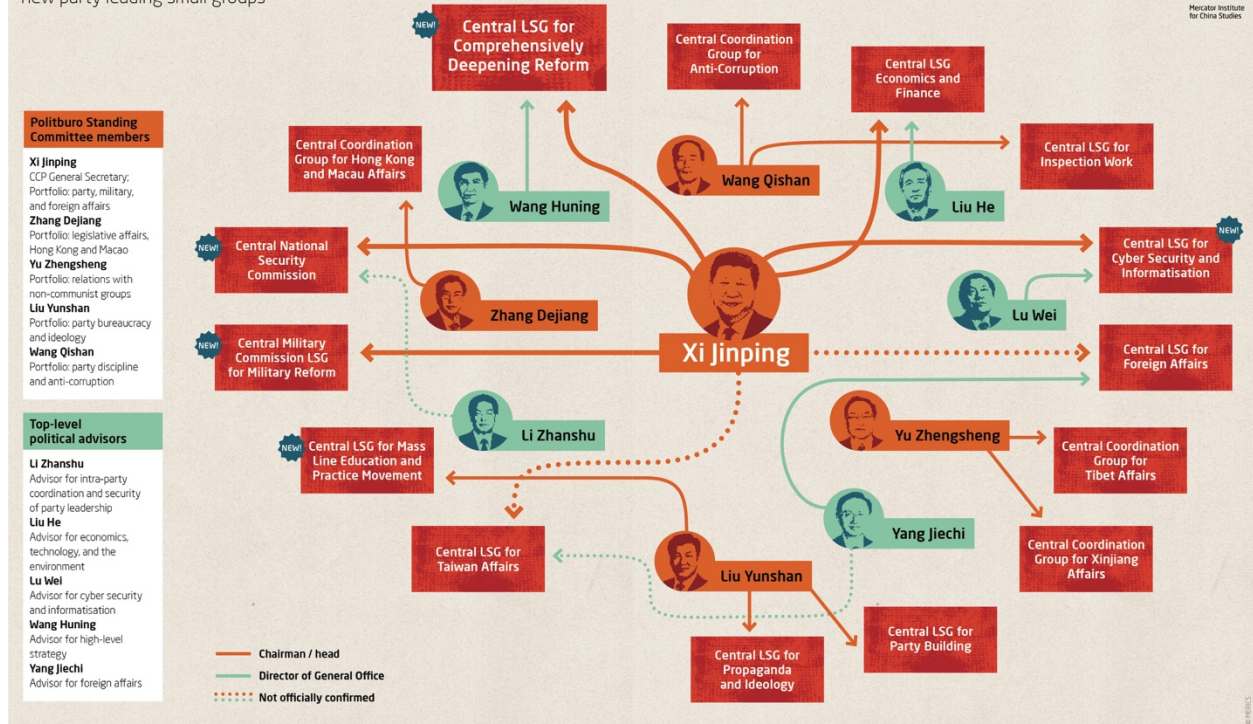
El PCCh cuenta con cuatro elementos básicos de control sobre las instancias de gobierno. Uno de ellos es aplicado sobre los nombramientos de los cargos más importantes del gobierno chino. A este mecanismo se lo llama nomenclatura, ejerciéndose un efectivo control a través de los departamentos de organización de los comités del PCCh que eligen a los cargos de nivel administrativo inferior. A mayor cantidad de cargos elegidos por estos departamentos del PCCh, mayor relevancia la otorga el partido a dicha institución. Estas decisiones también tienen relevancia por cuanto definen qué funcionarios siguen en carrera para puestos políticos y quiénes quedan fuera del sistema de ascensos.

Otro de los elementos de control del PCCh es el grupo de trabajo (LG). La existencia de grupos especiales de trabajo en el marco del Consejo de Estado, del Comité Permanente del PCCh o de la Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma no es una novedad en el sistema político chino. Sin embargo, se ha experimentado un aumento del número de LG desde el año 2012. Estos comités trabajan en áreas prioritarias de la política china, tanto doméstica como externa, coordinando las tareas de los departamentos a los que pertenecen. Según Zhou Wang, existen tres tipos de grupos: los más importantes formulan política (como el de Grupo de Política Exterior). Algunos de ellos datan de los comienzos de la RPCh y llevan a cabo investigaciones sobre los temas que le son referidos previo a la toma de decisión; los que le siguen son grupos a los cuales se les encomienda el estudio de una tarea específica, y que dejan de funcionar teóricamente, cuando ese objetivo se cumple; finalmente, el tercer grupo se crea para paliar emergencias. (Wang, 2017)

De acuerdo con el blog de política china MERICS (<https://merics.org/en/>), durante la presidencia de Xi se crearon 16 LG, pese a que la política previa del PCCh establecía la disminución de dichos comités. El más importante de estos nuevos grupos es el encargado de estudiar la profundización integral de la reforma, el cual cuenta con una red de subgrupos en distintas provincias y condados. Como se ha adelantado en el presente capítulo, la creación de estos equipos de trabajo se tradujo en la expansión de la esfera de control y supervisión del presidente chino sobre los temas más trascendentes de la agenda política china, a través de la colocación de personas de confianza del círculo personal y profesional de Xi. Wang Huning (actual integrante del Comité Permanente) es el Director del Grupo de Profundización Integral de la Reforma .

The party's nerve centre

Xi's inner circle of political advisors and new party leading small groups



El gráfico muestra los LG más importantes del sistema chino, los funcionarios con cargos directivos en éstos, y los comités en los cuales Xi es el Director o Jefe. De la lectura de este cuadro se desprende que los otros dos miembros del “triángulo de acero” tienen a cargo anticorrupción, minorías (Tíbet y Xinjiang), grupos en los cuales Xi no tiene injerencia directa; lo mismo sucede en cuestiones internas de organización del PCCh y propaganda en donde Liu Yunshan está a cargo. Cabe agregar que el presidente dirige cuatro de los cinco grupos que fueron creados en el primer mandato (LG de Profundización Integral de Reforma -integrado por Wang Huning-, Comisión de seguridad Nacional, Reforma Militar de la CMC y Ciberseguridad), dejando solamente fuera de su radar directo el LG de educación de línea de masas a cargo de Liu Yunshan. En lo que respecta al grupo de LG Relaciones Exteriores y el LG de asuntos de Taiwán integrado por Yang Jiechi, la participación de Xi no estaría confirmada.

El tercero de estos elementos de control es la célula partidaria o departamento del partido. Estas figuras tienen como propósito la supervisión de distintos organismos gubernamentales, sociedades de propiedad estatal, y otras instituciones, para velar que se conduzcan acorde a las directrices del partido. De este modo, el poder sigue concentrándose en manos del PCCh se comporta como un vigilante de posibles tendencias disidentes.

El cuarto mecanismo de control ha quedado un poco en desuso en esta época, pero fue muy popular durante el maoísmo. La “vida del partido” tiene como propósito lograr un espíritu de grupo

y familiar entre los miembros del PCCh a partir de actividades y excursiones. Hoy se fomenta esta idea de unificación a partir de las nuevas directrices y normativas que se dictaron a partir de la campaña anticorrupción, retomando la idea de un correcto actuar, frugalidad y la centralidad del PCCh por sobre cualquier esfera de gobierno. Dichas actividades también se visualizan en propaganda en medios oficiales de comunicación.

III.2.4.1) *Cargos y funciones en la agenda externa*

La política exterior, como brazo externo de la política doméstica está intrínsecamente vinculada con el proceso de toma de decisión nacional. En China, es el Ministerio de Relaciones Exteriores el encargado de ejecutar las directrices que emanan de las instancias decisorias del PCCh (Comité Central y Buró Permanente), con el aporte teóricos de los *think tanks* más importantes del país y de los *LG* que trabajan en cada área específica.

Los *think tanks* tienen un rol cada vez más destacado en la asistencia técnica de los cuadros políticos del PCCh. Durante los últimos años han proliferado los círculos académicos de apoyo a la dirigencia política y se han especializado conforme a los temas más importantes de la agenda nacional e internacional china. En este aspecto, puede visualizarse la mayor profesionalización de los funcionarios que intervienen, de alguna manera indirecta, en la toma de decisiones de los líderes. Como tres de los *think tanks* representativos pueden mencionarse: la Academia China de Ciencias Sociales (CASS), que cuenta con departamentos especiales por ramas, regiones y temas, el Instituto de Relaciones Contemporáneas de China (CICIR) abocado al asesoramiento político de alto nivel y la Academia de Gobierno, dedicado a los temas del PCCh.

El rango que ocupa un funcionario dentro del sistema chino no es una simple posición sino también un poderoso indicador del poder que tiene esa persona en la organización o el área a la que pertenece. Cuando Xi Jinping viaja al extranjero, las personas que parecen asesores para el político occidental (como Li Zhanshu y Wang Huning) reciben un trato protocolar de mayor nivel que quien posee cargo principal en dichos asuntos; tal es el caso del entonces Consejero de Estado a cargo de asuntos exteriores (Yang Jiechi) o el Ministro de Asuntos Exteriores -Wang Yi-. (Jakobson, 2016) El jefe de la Oficina General del PCCh, Li Zhanshu, y Wang Huning, que dirigía la Oficina de Investigación del PCCh y también es miembro del Politburó, tienen un mayor estatus, rango y poder en el sistema chino que Yang Jiechi o Wang Yi debido a su mayor rango de partido (Jakobson, 2016).

Los temas de alta política de la RPCh son supervisados por el Politburó -incluidos los vinculados a Estados Unidos, Japón, Rusia y Corea del Norte- que también debe lidiar con

emergencias o crisis internacionales que puedan afectar al país. Además de los departamentos de la Cancillería que tienen competencia en los temas externos, existen los 'hombres clave' en el Comité Permanente del PCCh, que cubren la agenda estratégica exterior china: Wang Qishan se encarga de las relaciones sino estadounidenses, Li Keqiang acerca de la Unión Europea y Zhang Dejiang sobre Corea del Norte (Jacobson, 2016). Como puede verse, el presidente chino ha colocado gente de su confianza y/o con quienes previamente ha trabajado para cubrir dicha agenda.

III.3) Las ideas como variables intervinientes. El Sueño Chino

El Sueño Chino se ha convertido en el slogan y el plan político del presidente Xi desde su primer mandato. Determinar su sentido ha sido una tarea de interpretación académica en la cual se han articulado los lineamientos políticos domésticos y externos, contenidos en sus discursos más importantes -sobre todo los emitidos en el XVIII y XIX Congresos Nacionales del PCCh, los informes del Consejo de Estado que se elaboran cada año en las llamadas “Dos Sesiones” y comunicados de prensa oficiales.

“El Sueño Chino de la revitalización de la nación china”, lanzado en el año 2013, persigue el fortalecimiento y el enaltecimiento del pueblo chino, para que vuelva a ser la gran nación que una vez fue. El discurso se divide en dos grandes áreas interconectadas: una ideológica e idealista, y otra más pragmática y objetiva. En la primera, se apela al nacionalismo de pueblo chino, en la puesta en práctica de una campaña de recuperación de los territorios perdidos en la época de los tratados desiguales, insistiendo vehementemente en la reafirmación de la integridad territorial con Taiwán, el Mar del Sur de China, y el Mar del Este de China, y en la absoluta retrocesión de soberanía de Hong Kong.

El propósito de alcanzar la integridad territorial de China es una meta que se persigue, con mayor o menor intensidad, desde la fundación de la RPCh. Uno de los territorios perdidos durante el “siglo de humillación” china fue Hong Kong, que se convirtió en una colonia británica ante la victoria de Reino Unido en las guerras del opio. La época de desarrollo y reforma económica también estuvo acompañada de una flexibilización y negociación en términos diplomáticos para concretar el recupero del ejercicio soberano sobre Hong Kong y Macao, hasta lograr su retrocesión en 1997 y 1999. La adaptación e incorporación de estos territorios fue realizándose paulatinamente a través del principio propuesto por Deng Xiaoping “un país, dos sistemas”, mediante el cual se articula el mantenimiento del sistema socialista en la RPCh y el respeto por el sistema capitalista en Hong Kong. Un país, la República Popular China, comprendería dos sistemas socioeconómicos: capitalismo y socialismo. De este modo, China continental accedió en 1999 a una de las economías más avanzadas de Asia y al

hub de inversión y comercio internacional³⁰. La adaptación a la reincorporación de Macao al sistema político de China continental fue más pacífica y exitosa, mientras que Hong Kong, aun no admite una asimilación total a la nueva relación con la RPCh.³¹

Este programa político, diseñado por su líder chino, ha establecido tres ambiciosas metas a corto, mediano y largo plazo. La primera es la del “Primer Centenario”, en el 2021; la segunda es en el 2035; y la tercera es el “Segundo Centenario” en el 2049. El propósito principal que atraviesa dichas metas es el resurgimiento del pueblo chino, consagrando un nivel de desarrollo que le permita poder ser fuerte en varios ámbitos. “El Sueño” para Dong Lihe “se traducirá en la vigorizar el poder económico chino, fortaleza nacional, la influencia y el estatus internacional, un pueblo chino más abierto y activo, y sus ciudadanos gozando de un bienestar económico y social” (Dong, 2015 : 64).

Para alcanzar el objetivo de convertirse en una “sociedad modestamente acomodada” al año 2021 -año del centenario de la fundación del PCCh- se busca duplicar el PBI per cápita del 2010 (alrededor de US\$ 10,000 por persona). Al 2035, se espera completar la urbanización del país (aproximadamente mil millones de personas, el 70 por ciento de la población de China) y finalmente al 2049, se proyecta concretar la modernización militar china y consagrarse como una superpotencia.

Xulio Ríos explica cómo el agotamiento del modelo económico iniciado en 1978 forzó al armado de una nueva estrategia para continuar con el plan de lograr una sociedad modestamente acomodada. (Ríos, 2016) Las medidas propuestas en el XII Plan Quinquenal³² ratificaron las ya anunciadas durante el XVIII Congreso del PCCh que se llevó a cabo en el año 2012 incorporando las dimensiones ambientales y tecnológicas.

Según el autor del libro Robert Khun “Cómo piensan los líderes chinos”, una sociedad modestamente acomodada es la sociedad donde todos los ciudadanos, rurales y urbanos, disfrutan de

³⁰ El colonialismo dejó en Hong Kong secuelas sociales que, hasta el día de hoy, resultan difíciles de asimilar. La población de la isla no se siente identificada con la RPCh en muchos aspectos. El sistema político implementado de “un país, dos sistemas” ha sido una jugada inteligente de los dirigentes chinos, pero en la práctica, las demandas por un sistema más democrático y las crisis identitarias son recurrentes. Actualmente, se han tensionado las relaciones entre China continental y las islas, a partir de la propuesta de ley de seguridad nacional formulada por esta última para extraditar ciudadanos desde la ex colonia británica -aprobada en junio de 2020-. Este reclamo es uno de los varios que Hong Kong viene realizando a la RPCh en pos de mayor autonomía política, sin éxito.

³¹ En 2014 estalló lo que dio en llamarse la “revolución de los paraguas”, movimiento estudiantil que se fue ampliando en pos de lograr mayores libertades cívicas en las elecciones legislativas y presidenciales.

³² Los planes quinquenales son el programa económico diseñado por la Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma China, en el cual se vuelcan las directrices político-económicas que se pondrán en práctica durante los cinco años venideros. Cada uno de estos planes tiene un objetivo macro a cumplimentar. Cuando Xi asumió la presidencia en 2013, el XII Plan Quinquenal ya tenía 2 años de ejecución, y en marzo de 2016 durante las “Dos Sesiones” se lanzó el XIII Plan Quinquenal, que cubre el período 2016-2020.

altos estándares de vida” (Khun, 2016). Khun realiza el análisis del Sueño Chino en cuatro partes, según los logros a alcanzar: una China fuerte, en el área económica, política, diplomática, científica y militar; una China civilizada en lo que respecta a la equidad, la cultura y la moralidad; una China armoniosa, que profundice la amistad entre clases sociales; y una China hermosa, en la cual se pueda disfrutar de un medio ambiente sin contaminación.

La idea de la adaptación de las directrices a un estilo chino viene desde la época maoísta, cuando se diferenció de su aliado soviético y se encontró en una posición solitaria en la cual debió reinventar un socialismo que fuera apto para la realidad china, sin importar modelos extranjeros. La aplicación de la estrategia “con características chinas” fue evolucionando en distintas líneas políticas y económicas, a su vez que se evitaba la apertura de China al mundo por el medio a que los imperialistas volvieran a ultrajar al pueblo chino, o simplemente, por entender que la idiosincrasia, la cultura y la historia china son lo suficientemente particulares para no resistir una fórmula general. Hoy ya existen un socialismo con características chinas, una economía socialista de mercado con características chinas y toda política que sirva a efectos del bienestar del pueblo chino y la permanencia en el poder del PCCh será adaptada para cumplimentar esas metas.

En cuanto a las relaciones internacionales, Xi plantea que el Sueño Chino sólo se logrará a través del desarrollo pacífico, sin provocar situaciones de conflicto con otras naciones -sin intervención en los asuntos de otros estados, principio del derecho internacional defendido por los chinos arduamente en sus discursos oficiales-. Sin embargo, otros estados del sistema internacional no interpretan que el desarrollo del gigante asiático se materialice en forma pacífica, desarrollando una percepción de amenaza por el aumento de su influencia y poder relativo. Esto se relaciona con lo que Robert Jervis describe como autoimagen e identidades; al respecto, destaca que la manera en la cual un sujeto ve a otro y el modo en que se ve a él mismo esta recíprocamente relacionado. Es decir, que cuando una persona piensa mal del otro es para poder pensar bien de sí mismo, o a nivel de “segunda imagen”, se ve al otro estado como agresivo para poder pensar que uno mismo es pacífico. Esto no implica que efectivamente la imagen que se proyecte sea efectivamente la que se condice con las acciones que se llevarán a cabo (Jervis, 2002). Sin embargo, gran parte de las acciones exteriores se proyectan en base a señales y percepciones de tomadores de decisiones, conforme a la lectura que estos hagan de los demás actores en el ambiente externo.

Por otro lado, China ha escudado su neutralidad o falta de involucramiento en las cuestiones de la agenda internacional en su etapa naciente de desarrollo doméstico, comprometiéndose solo como país en desarrollo, sin perjuicio de las tasas de crecimiento exponenciales alcanzadas en las

últimas dos décadas. Por ello, se le ha reprochado no haberse involucrado en las cuestiones del orden internacional vigente que requieren la participación de los jugadores globales más importantes.

Con el lanzamiento del Sueño Chino como proyecto político omnicompreensivo, Xi no solo ratificó la prosecución del “desarrollo pacífico” de China, sino que reiteró la renuncia a cualquier vocación hegemónica o expansiva. Más allá de esta declaración pacifista, confirmó que perseguirá una creciente influencia mundial, teniendo cada vez más incidencia en los asuntos globales, pero siguiendo también un modelo de involucramiento “con características chinas”, siempre respetando y defendiendo el interés nacional chino.

III.3.1) Componente psicológico del Sueño Chino

En su artículo “*The Chinese Dream: concept and context*” el autor Zheng Wang cita a Galtung, quien describe el complejo CMT-*Chosenness-Myths-Trauma*-. A partir de este fenómeno, muchos líderes políticos utilizan alguno de los elementos del complejo CMT en sus narrativas para lograr validar una cuestión identitaria en el pueblo, a partir de la revalorización de ciertos eventos históricos claves que definen la identidad de un grupo y el comportamiento ante determinadas situaciones conflictivas. En este sentido, la gente es “elegida” –*chosenness*- por fuerzas trascendentales, es mito o trauma. Según Wang, los ciudadanos chinos se sienten elegidos como parte del Imperio del centro, orgullosos de sus logros y su cultura milenaria.

La utilización de la idea de la “humillación del pueblo chino por parte de las potencias extranjeras en la época de los tratados desiguales” ha sido recurrente y determinante para recolocar un elemento nacionalista y aglutinador entre los chinos. Este autor también entiende que en China ha habido un ascenso del nacionalismo, dándole un contexto al Sueño Chino y con la intención por parte de la dirigencia china de cohesionar internamente a la sociedad. En este sentido, puede interpretarse que las tensiones existentes con los países con quienes existen diferendos sobre el Mar del Sur de China (Vietnam, Filipinas, y Estados Unidos apoyando a estos países, extrazona) por el Mar del Este de China (Japón, Estados Unidos), exacerbaban el nacionalismo chino y pueden generar un asentimiento popular de las políticas asertivas del gobierno chino en esas zonas de conflicto.

Desde la fundación de la RPCh, el PCCh pasó de sostenerse por la ideología –hasta la crisis de Tian’ anmen- a buscar su basamento en el interés nacional y el recupero del orgullo perdido en la época de los tratados desiguales. Wang recuerda que el concepto de rejuvenecimiento nacional no es sólo propagandístico o ideológico. “Está anclado en la memoria colectiva del pueblo chino y está

ligado con el interés de convertirse en un país próspero, libre de invasiones foráneas. Está fuertemente inmerso en la cultura popular, la educación y la narrativa social.” (Wang, 2014)

Es así como el Sueño Chino retoma este concepto para configurar un objetivo nacional (y nacionalista) como parte del programa político de Xi para la RPCh. En su artículo sobre el concepto de renacimiento en el Sueño Chino, Wang destaca que los chinos se definen como inherentemente defensivos, en pos de proteger sus derechos ancestrales. “Se pasó de una China pobre a una nueva China. “ La responsabilidad de Xi y el PCCh es la de unir y dirigir a toda la militancia y al pueblo (de todas las etnias) para hacer realidad la gran revitalización de la nación china para mantenerse independiente.”(Xi, 2014 pp 43-46)

El programa político que define el Sueño Chino se presenta como un conjunto de ideas poderoso, parte de la lectura que el líder chino ha realizado del momento histórico en el que se encontraba su país, impregnando su política exterior de elementos cruciales: la protección de espacios claves para su integridad territorial y para el recupero del orgullo nacional, y la conectividad internacional necesaria para continuar contribuyendo a la estabilidad económica y social de la sociedad china, asegurando la pervivencia del partido-estado en la conducción política del país. Esta síntesis refuerza la importancia que la clase dirigente china otorga a las ideas que se eligen y al impacto en su política exterior (Kitchen, 2002).

III.4) El pensamiento de Xi

Durante el XIX Congreso Nacional del PCCh en octubre de 2017, el presidente Xi anunció lo que se conoció como el “pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con características chinas para una nueva era”. Este dogma fue posteriormente incorporado a la Constitución china, a la par de los legados doctrinarios del *chairman* Mao y su sucesor, Deng Xiaoping. De su lectura y análisis surgen continuidades, nuevos lineamientos y mayor énfasis en determinadas cuestiones fundamentales para el programa político chino. La política exterior y los objetivos en términos de defensa y seguridad son más ambiciosos y detallados que los de otros líderes.

En el mismo sentido, un informe emitido por la BBC³³ hace hincapié en 14 principios políticos del pensamiento de Xi que atravesaron su discurso. En líneas generales, pueden resaltarse la reafirmación del liderazgo del PCCh en todas las instancias de la vida política de país, y la

³³ Se utiliza la traducción volcada en dicho informe en forma casi textual, por razones prácticas. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-41729175>. Fecha de consulta:03/12/2017

ratificación de la superioridad jerárquica de éste por sobre el ELP. Esta supremacía muestra una importante diferencia con la relación que existía entre la cúpula partidaria del PCCh y el ejército ni bien instaurada la República Popular. En esa época, los cargos políticos más destacados eran ocupados por los líderes revolucionarios, en su mayoría militares, que habían combatido en las batallas previas a la consolidación del poder del partido en la RPCh.

En consonancia con lo expuesto en el presente capítulo sobre el éxito de la campaña anticorrupción, otro de los principios del presidente chino apela a redoblar esfuerzos para continuar en el adoctrinamiento, la transparencia intrapartidaria, y la revalorización del socialismo como ideología. De este modo, se observa que esta doctrina refuerza el poder estatal en la figura del PCCh como entidad gobernante por sobre las demás instituciones, garantizándose su vigencia y legitimidad *de iure* en la incorporación constitucional.

En lo atinente a Hong Kong como causa fundamental de la incorporación definitiva de la isla como territorio nacional, se reafirma el modelo “un país, dos sistemas”, y confirma el propósito de “reunificación nacional”, en la cuestión con Taiwán. En cuanto al rol de la sociedad, se vuelve a colocar al pueblo como el conductor de este proceso, con el mismo espíritu del lema “servir al pueblo”, ya analizado en el acápite sobre “legitimación, represión y cooptación”. En cuanto a la profundización integral de la reforma, se hace hincapié en el compromiso que debe asumirse de continuar en el mismo camino, pero con un enfoque más social, y con una nueva visión de desarrollo, más cualitativo que cuantitativo. Dicho desarrollo estará centrado en corregir los excesos de capacidades o desigualdades existentes. Desde antes del XII Plan Quinquenal se detectó que China comenzaría a crecer a menor ritmo, razón por cual se determinó que la situación que vive el país es una “nueva normalidad”, en la cual el ritmo del crecimiento económico disminuirá, pero será más equilibrado y sostenible.

Esta nueva perspectiva del Xiísmo ha sido denominada “desplazamiento de la identificación de contradicción principal” (Ríos, 2018). Para definir este “paradigma”, se habla de la creación de una nueva era, por etapas: la primera, en la cual China experimentó su ascenso histórico desde que “se puso de pie” (1949-1976), una segunda etapa en la cual se “hicieron ricos” (1978-2012) y una tercera -que se está atravesando desde el comienzo de mandato de Xi- cuyo objetivo es “hacerse fuertes” (2012 en adelante). Aunque el país aún se encuentra en la primera etapa del socialismo y continuará así por un tiempo, ha llegado el momento de entrar en una nueva era de modernización socialista y satisfacer las necesidades de la gente de una vida mejor.

Durante la primera etapa, el régimen político chino se consolidó en el poder, fundando la RPCh y estableciendo las bases marxistas leninistas de la revolución popular de su pueblo. Durante

ese largo periodo, el país permaneció atrasado y relativamente aislado del mundo. En la segunda etapa, la economía logró crecer exponencialmente, sin control de los efectos sociales propios de la liberalización económica de un país. Esta desigualdad económica y social, sin embargo, no fue corregida aún cuando hubo reclamos sociales en ese sentido³⁴. En esta tercera instancia, de “hacerse fuertes”, habría operado un desplazamiento de la contradicción principal y se habría iniciado el tiempo del desarrollo de la China contemporánea.

La lógica de la nueva era, conforme la describen Jiang Ming’an y Yang Jianshun, se relaciona con la dialéctica materialista, particularmente en la noción principal de nueva contradicción. En el sino-marxismo una contradicción como estas caracteriza cada período de desarrollo socialista. Durante la época maoísta, la contradicción se dio entre el proletariado y la burguesía, como la lucha de clases. En la era reformista de Deng, la lucha se daba entre las necesidades materiales y culturales crecientes y la producción social. En esta etapa, la nueva contradicción se da por el desarrollo desproporcionado o desigual y las necesidades de la población de una mejor calidad de vida, en la cual también se incluiría justicia, seguridad, estado de derecho y un medio ambiente más limpio. Solo se logrará salir de esta contradicción a través de desarrollo humano completo y progreso social integral.

En lo que respecta a la gobernanza social, Jiang Ming’an y Yang Jianshun explican que el concepto de la contradicción principal se basa en la idea de que la sociedad está dividida en diversas comunidades con intereses y necesidades varios. En lo que respecta a la ley, no basta con su conocimiento, sino también en creer en la misma. Por eso se utiliza la frase de cultivar el estado de derecho. En la mayoría de las áreas, esta contradicción implica un cambio de lo cuantitativo a lo cualitativo. (Jiang y Yang, 2017)

III.4.1) Nacionalismo y Patriotismo en el Sueño Chino y en el pensamiento de Xi

China es la única de las grandes civilizaciones que permanece viva (Ríos, 2018) nutriendo con esta idea el orgullo nacional chino. Su cultura es venerada por los chinos que habitan el continente y quienes forman parte de sus diásporas en el mundo. El contacto con otros pueblos no ha modificado sus tradiciones más características. Este respeto por la longevidad histórica y la cultura ancestral china ha sido revalorizado durante el gobierno de Xi.

³⁴ La crisis de Tian’anmen tuvo como una de sus causas fundamentales la desigual distribución de la riqueza y la corrupción

El nacionalismo, en este juego de revalorización, adopta un rol fundamental discursivo y cohesivo. El liderazgo del dirigente chino se ha valido de este concepto como elemento aglutinante interpartidario, como valor fundamental relacionado con la unidad nacional en términos territoriales y poblacionales; y entre el pueblo chino y el PCCh, retomando la idea del recupero del orgullo nacional, la defensa férrea de sus intereses, la integridad territorial y el ejercicio del patriotismo de los líderes revolucionarios.

A nivel teórico, el nacionalismo es una noción que lleva el peso de la historia contemporánea de los fascismos, por lo tanto, suele otorgársele una connotación negativa o contraria a los intereses del pueblo. Conceptualmente, puede definirse como la ideología moderna basada en la historia, religión, creencias, costumbres, para establecer un sentido común y lazos de solidaridad que sirvan a los propósitos de la nación (Smith, 1995). El autor chino Zheng Yongnian, por su parte, desarrolla un interesante análisis sobre la dinámica de la transformación interna y externa del nacionalismo. Zheng argumenta que existen dos líneas de pensamiento sobre el carácter del nacionalismo: una que percibe el fenómeno como fuerza natural e irresistible, otros que lo asumen como una patología artificial utilizada por quienes quieren valerse de éste por diversos propósitos, no siempre los más loables. (Zheng, 2017)

El desarrollo del sentimiento nacionalista tiene algunos elementos comunes tanto en los países occidentales de corte liberal como en los autoritarismos y los fascismos. La apelación a los valores nacionales, a la simbología urbana -uso de propaganda, bustos de líderes, el fomento de los héroes nacionales y los cultos a la personalidad- si bien adoptan distintas formas y se utilizan con mayor o menor intensidad, se funden en los pueblos como parte de una necesidad de construir una identidad común. En regímenes como el estudiado, el nacionalismo resulta útil ya que “justifica las políticas, avala las aspiraciones de los líderes y confiere legitimidad a aquellos que la invocan”. (Kingston, 2016)

III.4.1.1) ¿Patriotismo o nacionalismo?

No resulta habitual encontrar menciones al nacionalismo en discursos de los líderes chinos o en los análisis de la academia local referidas al comportamiento del pueblo o del gobierno chino. Se estima la existencia de cierto temor a que se asocie esta noción con la acepción negativa del concepto. Sin embargo, se visualiza la aplicación del término patriotismo con similares alcances a la definición “benigna” del nacionalismo: desde el enfoque de los valores del pueblo, de la importancia de la lucha por la reivindicación histórica de China, etc.

El patriotismo es un elemento de larga tradición en la historia china. De acuerdo con el relato de Dong Lihe, en uno de sus discursos durante su primer mandato, Jiang Zemin destacó el rol del patriotismo como un “pilar espiritual de la nación y de todos los grupos étnicos que integran el pueblo chino, sirviendo, además de elemento reunificador, promotor de progreso y repeliendo a los agresores externos” (Dong, 2015:24)

En este sentido, el discurso dado en el Gran Salón del Pueblo por el presidente Xi en ocasión de la celebración del 150 aniversario del natalicio del Sun Yat Sen retoma la idea del nacionalismo y el patriotismo. En dicha oportunidad, Sun fue mencionado como héroe nacional reivindicado, siendo parte de este esquema ideario del PCCh de retomar los valores más genuinos del pueblo y de tender a la unificación nacional. El patriotismo, es, sobre todo, un concepto relacionado con el espíritu individual de pertenecer a China y de honrarla como madre patria, dejando de lado ideas secesionistas o separatistas (como en el caso de Taiwán).

La idea del patriotismo y del nacionalismo está sumamente ligada al poder de la historia nacional. Como civilización milenaria, China está orgullosa de su permanencia en el tiempo y de la conservación de sus tradiciones y valores más esenciales. Desde el lanzamiento del Sueño Chino por Xi, varios autores han reconstruido el sentido de nacionalismo chino alrededor de acontecimientos históricos puntuales muy significativos para el pueblo chino: las guerras del opio, causantes de los tratados desiguales, la Revolución de 1911 y la importancia de Sun Yat Sen en este devenir, la larga marcha de Mao con el Ejército Rojo y la consolidación en el poder del PCCh.

III.4.1.2) El nacionalismo histórico: los tratados desiguales

Los famosos tratados desiguales se firmaron en una ventana temporal de 110 años. Durante más de un siglo, China debió sufrir la intromisión de potencias extranjeras en sus territorios, diezmar su economía a través de los tributos, todo ello acompañado de atraso y de falta de cohesión política y social. Los acontecimientos que se dieron en esta época marcaron la memoria colectiva del pueblo chino y de generación de líderes que surgieron a partir de allí.

La primera “Guerra del Opio” tuvo lugar contra Inglaterra desde 1839-1842 y a la segunda se sumaron Francia, Estados Unidos y la Rusia zarista, en 1858. Entre ambas guerras, se ocupó Shanghái y se obligó a la entonces gobernante Dinastía Qing a firmar el tratado de Nanjing de 1842 (con Reino Unido). A este documento que imponía obligaciones sumamente gravosas y desproporcionadas para la parte china, le siguió el Tratado de Wangxia (con Estados Unidos) y de Huagnpu (con Francia).

Estos sucesos tuvieron implicancias internas devastadoras. En primer lugar, marcaron la ineficiencia del imperio de poner freno a invasores extranjeros. Su margen de negociación política, su desconocimiento de lo externo y la falta de percepción de la asimetría de poder de esa época en términos militares y de defensa se tornaron evidentes. En segundo lugar, la economía se vio seriamente dañada con la imposición de impuestos e indemnizaciones de guerra (Rosales, 2019). A nivel social, el descontento y el empobrecimiento tuvieron su expresión en levantamientos campesinos y de diversas etnias.

Para la segunda guerra del Opio se profundizó la apertura de puertos chinos al exterior a través de la firma del Tratado de Tianjin en 1858. Muchos incidentes humillantes se dieron en esta época, como la quema del Palacio de Verano -uno de los edificios históricos chinos que hasta hoy se venera y se visita-. De acuerdo a lo relatado por Rosales en su reciente libro “El sueño chino: cómo se ve a sí misma y cómo nos equivocamos los occidentales al interpretarla”, la guerra sino-japonesa de 1894 tuvo como consecuencia la cesión de la zona de Manchuria y de uno de los territorios que hasta el día de hoy es motivo de fuertes retóricas nacionalistas e integracionistas.³⁵

Las medidas comerciales aplicadas por las potencias extranjeras en territorio chino y la adjudicación de privilegios al ingreso de sus mercancías llevaron a la ruina de la economía china y a una gran humillación. Toda la gloria alrededor de las dinastías reinantes y el orgullo por su cultura ancestral se veía opacado y resentido por la violenta intromisión de estos estados adelantados que lograron imponer sus términos y sus deseos por sobre la soberanía china.

La vejación territorial en manos externas dejó en evidencia la necesidad de un cambio político que erradicara la ineptitud imperial. Esta convulsión llevó a varios jóvenes chinos a pergeñar una revolución, en sus principios, republicana, y la instauración de un gobierno que fuera más representativo de los requerimientos del pueblo chino. El nacionalismo chino se nutrió de la historia, emergió producto de la vergüenza y dio lugar a un proyecto político, bajo la emblemática figura de Sun Yat Sen.

III.4.1.3) El nacionalismo como proyecto político: La revolución de 1911 y Sun Yat Sen

³⁵ También se forzaron “contratos de arrendamiento” (1898): Guangzhou (Francia); Qingdao (Alemania); Liadong y Lushun (Rusia); Weihai y Kowloon (Reino Unido). Con respecto a la isla de Taiwán, es devuelta a los chinos una vez que Japón se rinde incondicionalmente en 1945 al final de la Segunda Guerra Mundial y debe hacer entrega de los territorios tomados durante la época del expansionismo nipón. Un mayor desarrollo sobre la “cuestión de Taiwán” se efectuara en el acápite sobre nacionalismo chino como ideología motivadora de la política exterior de Xi.

Los orígenes del nacionalismo como emblema en China pueden remontarse a fines del XIX y principios del siglo XX. Sun Yat Sen fue un joven político que se sintió movilizado por el retraso de su país desde muy temprana edad y fue forjando su destino al unirse a distintos grupos de manifestantes políticos. Luego de varios intentos de derrocar al poder imperial, logra triunfar en la Revolución de 1911. Sin embargo, deberá dejar su cargo y lo reemplazará Yuan Shikai, cambiando dramáticamente el rumbo de la revolución nacionalista.

El que hoy es considerado el “padre de la nación china” esbozó los “Tres Principios” del pueblo chino, como la base del movimiento político nacionalista de Sun Yat Sen: el Nacionalismo, los Derechos del Pueblo o Democracia y el Bienestar de la Población. Si bien la Revolución de Xinhai de 1911 ideada por este joven idealista derrocó el imperio, no logró erradicar la corrupción, la autocracia y las disputas de poder internas. Esta situación sirvió para que las potencias siguieran aprovechando a las ventajas de una China debilitada. Cuando Sun le cede el poder a Yuan Shikai, este no tardó en ceder a las demandas japonesas sobre territorios chinos, plasmadas en “las veintiuna exigencias”³⁶

El fracaso del Kuomintang en repeler a las fuerzas extranjeras hizo efervescer el orgullo nacional del que hoy están teñidos los discursos de la dirigencia política china y atraviesa el programa del Sueño Chino. La muestra de la inoperancia y la debilidad política de los nacionalistas llevó a que Japón fuera incursionando cada vez más en territorio chino, hasta ocupar Beijing y Nanjing, lugar en donde se recuerda una de las masacres más terribles de la historia moderna china a manos de fuerzas extranjeras. Al mismo tiempo, una nueva fuerza política se gestaba desde 1921, y llegaría a conformar el partido más importante de China en los últimos 70 años de su historia: el PCCh.

III.4.1.4) El nacionalismo como movilizador de masas. La larga marcha

El atraso del imperio chino y la inoperancia de los nacionalistas al poder dieron lugar a nuevas manifestaciones políticas. El PCCh había sido fundado en 1921 y para 1927, Mao Zedong ya daba sus primeras muestras de liderazgo, al estar al frente de la organización del “levantamiento de la cosecha de otoño”. (Zhang, 2012 pp:1-3) Los integrantes de este partido de resistencia política al Kuomintang se concentraron en el sur de China y trabajaron sobre los principios de la revolución agraria. Esta estrategia les llevó a la cooptación de un gran número de campesinos para su movimiento político.

³⁶ En términos generales, se refería al control de Japón sobre Shandong, Manchuria, Mongolia interior, empresas metalúrgicas, exclusividad en concesiones costeras, actividades religiosas de budistas japoneses en el país y control sobre la policía local.

En 1934, el PCCh y el Ejército Rojo prepararon su “larga marcha”, que duró 370 días y un recorrido de más de 12 mil kilómetros, en los cuales perdieron más de 70 mil hombres pero lograron combatir al ejército del Kuomintang e instaurarse en el poder. De este Ejército Rojo surgieron los líderes más importantes de la primera y la segunda generación del PCCh: Zhu De, Peng Dehuai, Zhou Enlai, Bo Gu, Deng Xiaoping, entre otros. Durante este periodo, se llevó a cabo un trabajo de adoctrinamiento del Ejército Rojo (que luego se convertirá en el ELP) y la consolidación de la figura de Mao como el referente político del movimiento comunista chino.

CAPÍTULO IV

Variable dependiente. Política Exterior de la RPCh (2013-2017)

De acuerdo con lo analizado en el Capítulo II, el contexto de la crisis financiera internacional y el surgimiento de potencias emergentes que decantó en un multipolarismo conviviente con un unilateralismo en declive, fueron generando tensiones y oportunidades entre los distintos actores en juego. En esos escenarios, China adoptó un rol cada vez más protagónico, y fue ganando espacios de poder e influencia global. Estados Unidos, como sujeto central en cualquier análisis sobre relaciones internacionales contemporáneas, adoptó distintas posturas frente al resurgimiento del país del centro, desde la contención combinada con el compromiso (Zakaria, 2019) hasta el aislamiento retaliatorio de la era trumpiana.

Frente a este panorama, China fue delineando su política exterior con distintos matices según el interés comprometido, percibiendo los indicadores internacionales y la distribución de poder relativo en el sistema, traduciendo dicha información a través de las instancias de poder estatal del PCCh y en base a la formulación programática del proyecto político de su elite. Mientras que en algunos temas relativos al accionar externo primó la continuidad, en otros se detectó un giro de la política de bajo perfil de Deng hacia una política asertiva. (Rodríguez, 2017)

Para poder comprender esa evolución, en el presente capítulo se describirán las etapas de la política exterior china desde la fundación de la RPCh, se caracterizará la agenda externa de Xi Jinping en su primer periodo, considerando continuidades y novedades, y se analizarán las líneas de acción más representativas para el abordaje teórico elegido en el presente trabajo de investigación, en los cuales se ha observado una preponderancia de las ideas de los líderes, los propósitos del PCCh y la fortaleza del poder estatal: 1) una política exterior **nacionalista** sobre los territorios disputados en el Mar del Sur y del Este de China y la férrea defensa del Principio de “una Sola China” en Taiwán; (2)

una política exterior **innovadora** en lo que respecta al lanzamiento y afianzamiento de la Iniciativa de la Franja y de la Ruta ligada al cumplimiento de los objetivos del programa político del Sueño Chino.

IV.1.-Etapas de la política exterior desde el establecimiento de la Nueva China (1949)

Desde la fundación de la RPCh pueden distinguirse cinco etapas de la política exterior china. El autor español Mario Esteban Rodríguez establece la primera durante la década del '50, en la cual la confrontación era utilizada por China para consolidarse en el poder (Rodríguez, 2016), destacándose la internacionalización de la revolución socialista y la consolidación de la alianza con la URSS³⁷ como características del programa de esa década.

Jorge Malena, por su parte, periodiza en cuatro etapas de la historia diplomática, la primera de ellas signada por una política exterior basada en la “línea de los dos campos”. De acuerdo con este autor, “Mao enunció “tres decisiones estratégicas”: (1) “armar la cocina propia”³⁸(2) “limpiar la habitación antes de mandar las invitaciones”³⁹; y (3) “apoyarse sobre un lado”⁴⁰(Malena, 2010). Durante este periodo, el entonces Primer Ministro y Canciller de la RPCh, Zhou Enlai, enunció en 1953 en la Conferencia de países no alineados en Bandung, Indonesia, los “Cinco Principios de Coexistencia Pacífica”. Si bien no han significado una novedad en lo que respecta a las normas internacionales - ya que, en esencia, dichos conceptos existían como Principios y Propósitos del Derecho Internacional Público-, su importancia radica en su vigencia discursiva para la política exterior china. Ellos son: la igualdad y el beneficio mutuo; no agresión; no interferencia en asuntos internos; mutuo respeto a la soberanía e integridad territorial; coexistencia pacífica.

Durante la segunda etapa, en los años 60, la alianza soviética se quebró, dando lugar a una política de aislamiento de la contienda bipolar u “oposición a los dos imperialismos”. El tratado existente entre ambas potencias que había fortalecido la cooperación militar cayó en desgracia ante la pérdida de confianza de Stalin y Mao en la participación de la guerra de Corea, la ocupación militar

³⁷ Durante los primeros años de conformación de la RPCh, se estableció un sistema de alianzas, que se caracterizaba por su rigidez. Este sistema debió cambiarse con el tiempo por tornarse inoperable. En los años 90, sin embargo, se relanzaron distintos tipos de alianzas entre la RPCh y otros estados u organismos internacionales, diferenciadas según la intensidad del vínculo.

Actualmente, China cuenta con alianzas o asociaciones estratégicas firmadas con prácticamente todos los países y bloques, con distinto grado de compromiso según cuan estrecha sea la relación entre las partes.

³⁸ (v.g. rechazar las relaciones diplomáticas que el gobierno del *Kuomintang* (KMT) estableció, instaurando en su lugar relaciones con los países sobre una nueva base).

³⁹ Podría interpretarse como: no apresurarse a establecer relaciones diplomáticas sin antes echar de China a todas las fuerzas imperialistas.

⁴⁰ Es decir aliarse con el bloque socialista liderado por la URSS.

del territorio continental chino por diez años, más el abandono de la ayuda económica que recibía China de parte de la URSS. (Oviedo, 2005:43-44) Consecuentemente, la RPCh y la URSS mantuvieron un conflicto armado. La dirigencia china tildó a los soviéticos de “revisionistas” e “imperialistas socialistas” (Malena, 2010). A nivel, interno, China atravesaba la Revolución Cultural, cuyos efectos llevaron a la reflexión política de la dirigencia china en décadas posteriores. La convulsión y crisis interna se reflejaban en un perfil externo retraído y fuera del juego internacional.

La necesidad de un cambio de estrategia doméstica e internacional comenzó a hacerse más apremiante, acudiendo en los años 70, “al pragmatismo como elemento ideacional central a la hora de configurar la política exterior china” (Rodríguez, 2016) teniendo como corolario de este cambio el acercamiento a los Estado Unidos, hasta el restablecimiento de las relaciones bilaterales entre ambos actores en el año 79, luego de una ardua negociación diplomática entre el Premier Zhou y la dirigencia norteamericana.

Con el arribo de Deng Xiaoping al poder se inició la cuarta etapa, periodo prologando de la historia diplomática china en el cual se lanzó uno de los proyectos más trascendentes para que China emprendiera el camino hacia su ascenso: la reforma y apertura económica del país, acompañada de una consecuente política exterior de “puertas abiertas”. De este modo, se pasó de una política confrontativa a una de “paz y desarrollo”. El gran estadista que dio lugar a la “China moderna” planteó la necesidad del establecimiento de un nuevo orden internacional no solamente en lo económico sino también en lo político (Guoxing, 1992).

El colapso de la URSS parecía marcar el fin del comunismo y de la bipolaridad. Se esperaba que los estados satélites y que el régimen político del gigante asiático sucumbiese ante la falta de referencia ideológica de su antiguo socio. Sin embargo, China no sufrió el impacto implosivo que esperaba occidente. (Rodríguez, 2016) Por el contrario, una vez atravesada la crisis de Tian’anmen se consolidó la política exterior de bajo perfil, haciendo frente a los embargos y sanciones internacionales impuestos tras las revueltas sociales del año 89.

El crecimiento económico chino desde el lanzamiento de la reforma y apertura alcanzó tasas de dos dígitos. Esta situación fue percibida como una amenaza por las potencias de la época. Frente a la antesala de la estrategia de contención, China comenzó a definirse como un país en desarrollo, con grandes desafíos internos sin resolver, desprovisto de las capacidades necesarias para representar un peligro en términos geopolíticos. No tenía intenciones de desafiar el orden internacional del momento, sino mantener un ambiente externo estable para continuar con un “desarrollo pacífico”, evitando poner de algún modo en peligro la continuidad de dicho crecimiento. Este concepto alcanzó

rigor científico en la academia china, al formularse una “teoría del desarrollo pacífico chino”. Desde 2003, Zheng Bijian trabajó en la proyección de *soft power* chino a lo que dio en llamarse el “ascenso pacífico”. Este concepto se utilizó regularmente desde su lanzamiento, incorporándose al léxico oficial del presidente Hu Jintao, quien hablaba del “camino de desarrollo pacífico” chino.

IV.2.- La política exterior de Xi Jinping

El que podría denominarse sexto periodo de la política exterior china tuvo comienzos en el año 2012, cuando Xi asume como Secretario del PCCh de China ⁴¹. Desde el inicio de su gestión, se anunciaron líneas de acción que mostraron un giro respecto de la política exterior del periodo previo. Por un lado, se ha mostrado “firme y hasta beligerante”, para los observadores internacionales, mientras que para el pueblo chino ha sido una muestra satisfactoria de patriotismo (Cheng, 2016: 84). De acuerdo a José Antonio Sanahuja en su artículo “Crisis de globalización, crisis de hegemonía: un escenario de cambio estructural para América Latina y el Caribe”, ante el intento de reconstruir el eje Noratlántico “cobra fuerza paulatinamente una estrategia “sinocéntrica” que se articula a través del RCEP, de la conformación de instituciones internacionales como las mencionadas *ut supra*, del proyecto euroasiático de la “Nueva Ruta de la Seda”, de la proyección estratégica en el Mar de China, y de una mayor presencia en África y en América Latina (Sanahuja 2017: 37)”.

Los realistas neoclásicos ven el ascenso de China y el intento de tomar las riendas en ciertos escenarios como algo predecible y normal, esperable de una gran potencia. Por su parte, Friedberg destaca que los estados en ascenso suelen ser problemáticos ya que pretenden ser revisionistas del *statu quo*. Al comienzo del proceso, China y otras potencias emergentes se posicionaron como estados conductores de la crisis, con nuevas instituciones que acompañaron más que reemplazaron las instituciones internacionales tradicionales, pero sin contar aún con las capacidades materiales suficientes para consolidar la política exterior asertiva, que pudiera desafiar el orden de posguerra. El aumento del poder relativo de este país se ha traducido en la consolidación de las instituciones internas del sistema político chino –así como del partido-estado en la figura del PCCh- dando como resultado una política de exterior de alto perfil.

El incremento de las visitas de alto nivel realizadas durante el primer mandato de Xi no sólo refleja la creciente presencia y fortalecimiento de las relaciones bilaterales con sus socios más importantes (legado ya iniciado en la presidencia de Hu Jintao); además, indica con qué países ha

⁴¹ Técnicamente debe aclararse que en 2012 Xi Jinping asume como Secretario General del PCCh, confirmándose en 2013 el nombramiento como Presidente de la RPCh. Sin embargo, desde su asunción como el más alto funcionario del PCCh ya ejerce las funciones ejecutivas más trascendentes de la política china.

decidido profundizar sus lazos. Del mapa extraído del informe sobre liderazgo del blog MERICS, puede concluirse que hasta 2016 Xi Jinping visitó cinco veces Rusia y tres Estados Unidos. Ambos estados configuran las relaciones de vital importancia en términos geoestratégicos y políticos. Con Rusia construyó un lazo estratégico que fue consolidándose con los años, su socio en términos de vinculación con Asia Central y con quien apuesta a poner en marcha la ruta euroasiática de la Franja y la Ruta. Con Estados Unidos posee una relación que oscila de la cooperación a la confrontación, pero con quien pretende evitar fricciones que puedan poner en peligro la consolidación del desarrollo doméstico chino.



Fuente: MERICS. 2016 (<https://merics.org/en/political-leadership?page=3> fecha de consulta: 10/12/2018)

De acuerdo con Kerry Brown, China se proyecta hacia el mundo como un país abierto que interactúa cada vez más con otros actores, pero conforme a sus propios términos. Sumada a esta proyección “con características chinas”, el gigante asiático está muy convencido de las metas que se propone y el modo en que quiere alcanzarlos (ya sea concentrándose en su región estratégica, creando marcos benignos dentro de los cuales trabajar con el resto del mundo, evitando responsabilidades y obligaciones), y con qué países puede o necesita cumplimentar dichos objetivos. “En la era de la China global, esta es esencialmente la perspectiva global de su liderazgo”. (Brown, 2016)

IV.2.1) Las líneas de acción de Xi

En el acápite anterior se mencionó las continuidades observadas en la política exterior de China del primer mandato de Xi. Sin embargo, existen determinados cambios trascendentales que han operado en los lineamientos relativos a la defensa china, su política comercial, su proyección internacional y su involucramiento en las cuestiones globales a través de los espacios multilaterales.

La importancia de precisar cómo el poder relativo es traducido en el comportamiento de actores estatales es clave para interpretar las acciones de política exterior llevadas a cabo durante un periodo dado. Para ello, Guideon Rose hace hincapié en que debe conocerse en profundidad el pensamiento de los líderes y el sistema e instituciones domésticas. Si nos encontramos frente a países con estructuras estatales (o estados) débiles, podrá entenderse que se necesitará más tiempo para traducir un aumento del poder material en la expansión de la política exterior.

En el caso chino, desde la formación de la RPCCh se viene trabajando en el fortalecimiento de la figura del estado como entidad que lidera el proceso político de China, y el poder que de este emane. Durante el mandato de Xi, dada la fortaleza de su estado, el aumento de sus capacidades materiales en un plazo relativamente corto se ha traducido en una política exterior expansiva. El proceso de país en desarrollo, a potencia emergente a gran potencia se ha verificado a través del incremento de sus capacidades, un giro de una política exterior de bajo perfil a uno de alto perfil.

Existen cuestiones de tensión internacional con origen en conflictos o diferendos internacionales que son consideradas por la RPCCh como asuntos internos que no admiten injerencia de terceros estados. Coincidentemente, la generación de estas cuestiones ha repercutido en la historia, la memoria colectiva y el orgullo nacional chino, generando un nacionalismo (o patriotismo) que ha ponderado el discurso de sus dirigentes políticos y ha teñido sus programas políticos.

El “Sueño Chino” se ha convertido en el lineamiento político general que establece los objetivos de mediano y largo plazo que el PCCh pretende cumplir para conseguir el rejuvenecimiento del pueblo chino. A la par, la Iniciativa de la Franja y la Ruta se proyectó en clave internacional, pero fundamentalmente con la idea de contribuir a lograr las metas de ese sueño nacional.

Teniendo en cuenta lo expuesto, y considerando el abordaje teórico seleccionado para este trabajo, la política exterior de Xi se caracterizó por 1) una política exterior **nacionalista** sobre los territorios disputados en el Mar del Sur y del Este de China y la férrea defensa del Principio de “una sola China” en Taiwán; (2) una **política exterior innovadora** con el lanzamiento y afianzamiento de **la Iniciativa de la Franja y de la Ruta**. Ambas líneas de acción están motivadas por el objetivo fundamental de cumplir el programa político y nacional del **Sueño Chino** de recuperar el orgullo nacional del pueblo chino con la política activa de recupero de los territorios perdidos durante el siglo

de los tratados desiguales, el despliegue financiero, comercial y cooperativo que permitirá consolidar la faz económica de esta propuesta para lograr ser una sociedad modestamente acomodada para el 2021.

IV.2.1.2) Nacionalismo en clave defensiva: *Política exterior hacia el Mar del Sur de China*

El despliegue de esta política exterior nacionalista tiene lugar en el Mar del Sur China por considerarse una zona geopolítica estratégica para la potencia asiática: no solo yacen recursos pesqueros e hidrocarbúricos sino que además, parte de la Ruta de la Seda Marítima atraviesa dichas aguas. Esta zona atañe a territorios situados en aguas en disputa entre la RPCh, Taiwán y algunos estados del sudeste asiático que componen la ASEAN -Vietnam, Filipinas, Malasia, Indonesia, Singapur, Brunei-. Además de la importancia reseñada, esta área tiene relevancia para consagrar su integridad territorial, uno de los principios más importantes a defender para la dirigencia china y forma parte de la propuesta nacionalista plasmada en el Sueño Chino.

La falta de delimitación de la soberanía sobre dichos territorios data de fines de la segunda guerra mundial, momento en el cual no se determinó la titularidad de varias islas. La dirigencia china basa su reclamo en un derecho histórico preexistente, cuyo origen dataría de la época de las Dinastías Han (110 d.C) y Ming (1400 d.C). En lo que respecta a su cartografía, existen mapas oficiales de 1948 en donde se traza “la línea de los nueve puntos” referente al reclamo de soberanía sobre las islas, comenzando desde la isla de Hainan hasta la costa norte de Indonesia. Estos nueve puntos delimitan los espacios sobre los cuales China pretende ejercer su soberanía, reaccionando enfáticamente ante operaciones llevadas a cabo dentro de los márgenes de esas líneas, ya sea por aire o por mar. En este escenario, las disputas defensivas chinas y las acusaciones norteamericanas e incursiones *in situ* han convertido al Mar del Sur de China en uno de los espacios de conflicto entre ambas potencias.

El libro blanco de defensa activa

China ha actuado poniendo en marcha su política de “defensa activa” con presencia naval de buques y aeronaves en aguas del sudeste asiático y del este de Asia donde posee reclamos territoriales y donde Estados Unidos pretende ejercer influencia. A partir de esta estrategia, se propone estar presente en cuatro esferas críticas para la seguridad nacional china: los océanos, el espacio exterior, el ciberespacio y la fuerza nuclear. El libro blanco de defensa china lanzado en 2015 contiene este nuevo lineamiento, haciendo hincapié en los factores marítimos por sobre los terrestres.

China entiende que este despliegue de buques y aeronaves en aguas disputadas es un acto en ejercicio de su soberanía sobre islas, islotes y aguas territorios que le pertenecen y por ello, sus

acciones no menoscabarían el derecho de ningún otro estado o actor. En consecuencia, cree que Estados Unidos se entromete en los asuntos internos de China al querer detener, ya que sea activamente, ya sea mediante declaraciones, o acuerdos con estados que se encuentran enfrentados con China por algún diferendo, el ejercicio de dichos actos. En cuanto a los argumentos basados en la libertad de navegación que los norteamericanos pretenden discutir al momento de interferir en esta cuestión, la cancillería china suele exhortar a Washington a que se comprometa a resolver sus controversias de manera pacífica y de conformidad con los principios reconocidos del derecho internacional, incluida la Convención de las Naciones Unidas sobre Derecho del Mar (CONVEMAR).

La influencia norteamericana sobre los socios regionales se volvió incuestionable cuando Filipinas decidió interponer una demanda en contra de la RPCh por la disputa territorial por las islas Spratly ante el Tribunal Arbitral del Mar.

El diferendo marítimo entre China y Filipinas

El inesperado laudo arbitral a favor de Filipinas en el conflicto con la RPCh en el Mar del Sur de China no generó un cambio de rumbo en la política de defensa activa, ya que la dirigencia china desconoció los efectos jurídicos del fallo por considerar que el Tribunal no era competente para resolver la cuestión bajo litigio. La defensa china se basó en la invocación del artículo 297 y 298 de la parte XV de la CONVEMAR. Según estos artículos, pueden excluirse ciertas controversias relativas a la delimitación marítima, bahías y títulos históricos. Para China, la soberanía sobre la tierra constituía un tema ineludible y sin el mismo, el Tribunal no debía intervenir en el mismo.

China ha rechazado cualquier forma de arbitraje internacional a través de la prensa local y las declaraciones de sus más altos funcionarios.⁴² Como en otros diferendos, insiste en el mecanismo de la “doble vía” –diálogo directo y bilateral entre los países afectados- para solucionar esta controversia. Asimismo, se emitió un libro blanco en donde constan las razones por las cuales la RPCh no acatará el laudo, ya que entienden que es unilateral, ilegítimo y que el tribunal arbitral que intervino en el caso no tiene jurisdicción para dictaminar sobre los temas propuestos por Manila.

Este libro blanco enuncia las fuentes jurídicas en la cual pretende ejercer su derecho sobre los territorios en disputa (Derecho Internacional, la práctica del pueblo chino y los gobiernos que históricamente estuvieron en el poder en China) que constan a continuación:

⁴² Puede consultarse el discurso completo en inglés de Liu Zhenmin, brindado en el Foro BOAO 2017 en el siguiente link <http://www.china-un.ch/eng/zywjyjh/t1448978.htm>

- las Islas Nanhai Zhudao (Islas del Mar del Sur de China) compuestas por: Islas Dongsha, Islas Xisha, Islas Zhongsha e Islas Nansha;
- la posesión de aguas interiores, mar territorial y zona contigua, basada en las islas del Mar del Sur de China;
- su zona económica exclusiva y la plataforma continental en las Islas del Mar del Sur de China;
- los derechos históricos sobre el Mar del Sur de China.

Como parte de su retórica dual en este conflicto, China afirma que no recurrirá a la amenaza del uso de la fuerza ni ostentará de su poder militar en "puertas ajenas" con cualquier pretexto. Sin embargo, el incremento de sus capacidades y la necesidad de controlar sus esferas de influencias más directas llevan a la dirigencia china a ejercitar una política asertiva en esa zona, intentando repeler la presencia norteamericana en la región y evitar el entorpecimiento de las rutas marítimas que circulan por dichas costas, ya que muchas de ellas forman parte del recorrido de la "Ruta de la Seda Marítima".

Por otro lado, como segunda potencia económica, el poderío comercial de China sobre sus socios se torna asimétrico fácilmente, generando una presión sobre los estados menos poderosos al momento de negociar. La relación de interdependencia y/o de dependencia, en algunos casos, genera una ventaja para China quien conserva, de esta forma, a mayores márgenes de maniobra y puede presionar o coaccionar para evitar estallidos de mayores conflictos, y de este modo preservar el flujo comercial necesario para continuar con el desarrollo de su país. En este caso, si bien Filipinas apeló a una resolución de tipo arbitral, con posterioridad al laudo cedió a negociar con China a través de un mecanismo de consultas bilaterales y han logrado disipar la tensión.

Zakaria hace hincapié en la existencia de un error de lectura de la dirigencia norteamericana frente al ascenso chino. (Zakaria, 2019) Durante el inicio de las relaciones de postguerra se intentó incorporar a China en el sistema internacional, pero a su vez de contenerla, por tratarse de un país comunista y dictatorial, lejos de los ejemplos de democracias liberales a los que se aspiraba en el mundo occidental. Sin embargo, en la actualidad se ha tendido a creer con una política comercial agresiva con una suba de aranceles y la restricción del ingreso de determinados productos en los mercados norteamericanos o europeos podrá acorralar a China y de este modo, implosionará el régimen. Del mismo modo, la presencia naval norteamericana en Asia y el apoyo a sus socios regionales en el plano defensivo ha tendido a querer erosionar el resurgimiento de esta potencia continental. Pese a que todas estas acciones pueden perjudicar la coyuntura económica, la RPCh es mucho más poderosa de lo que se percibe, no sólo por su poder material (económico, comercial y en

un futuro no muy lejano, militar) sino por su poder político nacional, el cual no dudará en implementar las medidas que sean requeridas para evitar cualquier tipo de colapso de su gobierno.

Importancia de la ASEAN

La importancia de ASEAN para la RPCh reside en su uso como herramienta cohesiva de cooperación regional, sobre todo en materia de seguridad, para evitar que estados extrarregión pretendan influir en la zona perjudicando el balance regional y desestabilizando la seguridad de Asia. Este mecanismo se ve complementado por la implementación de la integración económica de China con los miembros del bloque, con la finalidad de desincentivar posibles alianzas militares externas que intentan activarse en la zona y quitarle poderío a la RPCh (Ríos, 2014). La interdependencia existente entre las economías regionales de Asia Pacífico que integran el bloque influye en gran medida en la toma de decisiones de ambas partes.

Los orígenes de este mecanismo datan de 1967, en el marco de la guerra fría. Los primeros socios en nuclearse fueron Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur y Tailandia. De acuerdo con Bartesaghi, “los países que se integraban mostraban una evidente fragilidad en momentos en que las influencias colonialistas principalmente europeas y estadounidenses seguían muy presentes en la región, pero también estaban latentes los intereses de la URSS, China y Japón”. (Bartesaghi, 2014) Ante el auge de globalización en la década del 90, se terminó de consolidar como bloque, incorporándole, además, la faceta de integración económica. El objetivo principal al momento de su creación fue político y de seguridad.

Uno de los objetivos principales de ASEAN es la creación de un Código de Conducta para la resolución de controversias entre los miembros del bloque, hasta la fecha solo se habría alcanzado consenso en una “Declaración conjunta sobre la conducta de las partes en el Mar del Sur de China” (DOC) en la cual se reafirma que las disputas relevantes deben ser arregladas a través de la negociación y las consultas entre los estados directamente afectados.

A partir del fallo a favor de Filipinas sobre las islas en el Mar del Sur de China, la RPCh intentó apoyarse en este bloque para lograr obtener la mayor cantidad posible de adeptos a su postura respecto al no acatamiento del laudo emitido. Asimismo, pidió a los miembros de ASEAN que no internacionalicen ni multipolaricen los asuntos. En este aspecto, China vuelve a su ascendencia realista al momento de la toma de decisiones en cuestiones vitales para su integridad territorial. El Mar del Sur de China sigue siendo un espacio en el que confluyen demasiados intereses y de resolverse las disputas que se suscitan allí, no sólo se concretaría la consolidación nacional en términos de territorio, sino también se potenciaría la aspiración de las rutas marítimas que se han

delineado como parte de la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Puede comprenderse la razón por la que no se logró consolidar una postura común, atento a los intereses enfrentados de los socios en esta temática; ante ello, China rebate negociando bilateralmente con las partes, y apuesta a una fuerte estrategia comercial que fortalezca su presencia en la región.

IV.2.1.3) Mar del Este de China. *La histórica tensión con Japón*

Puede afirmarse que la guerra sino japonesa de 1898 fue uno de los acontecimientos históricos que dio lugar a los reclamos y tensiones más complejos entre China y Japón. Como se relató en el Capítulo II al trabajar sobre el “pívot hacia Asia” y el rol nipón en el mismo, Japón fue el vencedor en el conflicto bélico referenciado. Como resultado del mismo, adquirió Formosa (actual Taiwán), Manchuria y algunas islas que aún permanecen como zonas de disputa soberana entre ambos estados. El recupero de estos territorios forma parte de uno de los grandes objetivos del PCCh para consolidar el Sueño Chino y ha justificado el despliegue de la política exterior nacionalista que caracterizó el primer mandato de Xi sobre los Mares del Sur y del Este.

En el mismo sentido, la invasión del ‘37 quedó en la memoria histórica del pueblo chino y ha representado una bandera nacionalista que la elite gobernante ha sabido utilizar para ensalzar el sentido de pertenencia del pueblo chino, consolidándose de algún modo, como parte de su identidad. El presidente chino, por su parte, ha sido enfático en la imperiosa necesidad de que Japón pida perdón por las atrocidades ocurridas en aquel conflicto. Sin embargo, el gobierno japonés ha sido tibio en su respuesta, permaneciendo aun la tensión en términos diplomáticos.

El fundamento del reclamo chino sobre las islas

De acuerdo con el libro blanco lanzado por el gobierno chino en el año 2012 con relación a las islas Diayou Dao (Islas *Sensaku*, para Japón), China tendría derechos históricos sobre las mismas desde el siglo XIV y XV. En el mismo se habla de actividades pesqueras y de mapas que datan de esa fecha. Según se describe en el libro, las islas Diaoyu pertenecen históricamente a China, por haber sido reserva pesquera administrada por Formosa -y por considerar a ésta como una provincia china-. Sin embargo, a partir de la firma del Tratado de Shimonoseki de 1895, China debió entregar las islas a Japón. Finalizada la Segunda Guerra Mundial, Japón, solo devolvió Taiwán. Ante ello, los chinos argumentan que el Kuomintang no planteó la cuestión de la devolución pendiente de dichos territorios para no enfrentarse y ser complacientes con los EE. UU.

Actualmente, en el marco de su política defensiva, China ha construido plataformas cerca de la mediana o línea mediana establecida por Japón en el Mar del Este de China para demarcación de

ambos estados, límite que no es reconocido por China, quien se apoya en la aplicación del principio de la prolongación natural de la plataforma continental.

El pico de tensión por las Islas Diaoyu/Sensaku

Durante el primer mandato de Xi, se observó mucha rispidez en lo relativo al reclamo de las Islas Diaoyu Dao. Como socio extraregional de Japón, Estados Unidos respalda las estrategias de reclamos territoriales en aguas del Mar del Este de China, reforzando la tensión con China. La importancia del apoyo en sus reivindicaciones a Japón radica en consolidar la estrategia norteamericana de contención del gigante asiático en su ascenso regional y global.

Ante el anuncio de Tokio de la compra de las islas Daioyu Dao en 2013, tuvieron lugar las manifestaciones contra Japón frente a la sede diplomática de la embajada japonesa en Beijing, las cuales se extendieron por China continental. En el mismo año, China ejerció una “política de defensa activa”, creando una “zona de identificación de defensa aérea” sobre el Mar Oriental de China, que abarca el archipiélago en disputa, dentro de la cual los aviones comerciales que la atraviesan deben notificar a Beijing sobre sus movimientos. Esta zona se superpuso con la propia zona de identificación de nipona. Estados Unidos y Japón han redoblado la apuesta al incorporar a las Islas Diaoyu Dao en el artículo V del Tratado de Seguridad suscripto entre ambos países.

Este último episodio ha generado nuevamente un descontento en la dirigencia china, quien no dudó en expresar oficialmente su rechazo al acuerdo suscripto, acusando a ambos países de entrometerse en los asuntos internos de terceros estados, menoscabando la seguridad regional. A su vez, China puso en marcha actividades de patrullaje de la guardia costera cerca de las islas en disputa, en un claro despliegue de su política de “defensa activa”. Esta suerte de “juego naval” se presenta intermitente pero recurrente, en el cual China interpreta que ejerce actos soberanos sobre territorios que considera propios como respuesta al ejercicio militar nipón en lugares de interés estratégico geopolítico chino, mientras Japón percibe la amenaza de la RPCCh a través de su mayor presencia en la zona.

Cada anuncio del gobierno japonés en cuanto a actividades de control, observación y/o vigilancia en las áreas aledañas a las Islas Diaoyu en el Mar Oriental de China ha sido retrucado automáticamente por los voceros chinos de los respectivos ministerios competentes. Además, la cancillería china insiste frecuentemente en el cese de las maniobras militares puestas en marcha por Estados Unidos, Corea del Sur y Japón que desestabilizan la región.

La disputa territorial con Japón es un fiel reflejo del peso de la historia en el diagrama político chino. Paralelamente al reclamo de estas islas, se recuerda la incursión japonesa en territorio continental como uno de los flagelos más violentos que debió soportar el pueblo chino. La masacre de Nanjing es recordada con mucho dolor y forma parte del ideario histórico que contribuye a esta estrategia política nacionalista de Xi. En esta línea, el gobierno chino realiza actos patrióticos en los cuales reivindica victorias pasadas contra sus históricos adversarios y rememora la llegada del PCCh como un hecho bisagra. En septiembre de 2015 se conmemoró el 70 aniversario del final de la Segunda Guerra Mundial, momento en el cual el imperio japonés se rindió y debió renunciar a su lucha expansionista. Durante dichos festejos, que involucraron el despliegue de soldados y de desfiles militares en todo el país, se invitó a jefes de estado y presidentes de todo el mundo⁴³. Paralelamente al despliegue militar chino y el mensaje nacionalista desde China hacia el mundo, el gobierno nipón mostraba un rumbo militarista.

Japón se ha convertido, con el tiempo, en uno de los aliados de Estados Unidos más importantes de la región. El apoyo al bloque norteamericano y de la RPCh al bloque soviético durante la Guerra de Corea y Vietnam, pusieron a ambos países en veredas ideológicas diferentes, volviéndolos a enfrentar en varias ocasiones por la “cuestión de Taiwán”.

Después de años de tensas relaciones diplomáticas, el primer ministro japonés Shinzo Abe y el presidente chino Xi Jinping acordaron hacer un "nuevo comienzo" en las relaciones bilaterales en noviembre de 2017. En mayo de 2018, Li Keqiang se convirtió en el primer premier chino en visitar Japón en ocho años. Durante su visita, los dos países acordaron establecer una línea directa de seguridad para desactivar futuras confrontaciones

La incidencia de Estados Unidos en los espacios vitales chinos

Como se ha mencionado anteriormente, la zona de influencia regional y los territorios donde la potencia asiática proyecta su soberanía son de vital importancia. Sobre dichos espacios, despliega una política de defensa activa cada vez que ve morigerado su margen de actuación. Estos espacios vitales han sido escenario de tensión con otros países vecinos y estados extraregión. Estados Unidos se ha convertido en el actor extrazona más disruptivo para el despliegue chino, con su pivot hacia Asia, su política de contención china y las diversas alianzas que pretendió forjar con los socios del sudeste asiático y con su aliado de posguerra en Asia, Japón. Estas acciones han reactivado el interés

⁴³ Participaron del 70 aniversario alrededor de 30 altos representantes de estados invitados.

del PCCh de fortalecer la defensa de la soberanía nacional, bajo la bandera de la protección de la integridad territorial ante potenciales invasiones foráneas.

La relación entre ambas potencias ha tenido momentos muy críticos, en los cuales ha primado la tensión por sobre la cooperación. Durante el primer encuentro con el entonces presidente norteamericano, Barack Obama, el presidente chino esbozó la idea de un “nuevo modelo de relaciones de países grandes”, para poder revertir esa tendencia. Sin embargo, en la práctica, ha persistido el conflicto entre los dos estados por sobre la cooperación (Yan, 2016) Durante la Cumbre de APEC de 2014, Xi reafirmó la intención de establecer una nueva relación con Norteamérica, basada en: evitar la confrontación a través del diálogo, evaluando las intenciones estratégicas del otro en forma objetiva; respeto mutuo, de conformidad a los intereses y preocupaciones de cada uno; cooperación mutuamente beneficiosa avanzando los juegos de suma cero, y avanzando en áreas de interés mutuo. (Xi, 2014:345-346)

Sin embargo, con el cambio presidencial, el gobierno norteamericano tensó las relaciones con China y ha mostrado una postura desafiante. En respuesta al cambio de actitud, la dirigencia china ha enfatizado la necesidad de terminar con la mentalidad de la guerra fría de algunos países y las políticas expansionistas y hegemónicas en otras regiones. (Swaine, 2014)

La historia entre China y Estados Unidos estuvo signada por vaivenes, pero, sobre todo, por un gran problema que permanece sin solución y es utilizado sistemáticamente para desestabilizar la relación entre ambos y evitar que el país asiático pueda consolidar su unidad territorial y proyectar su influencia a nivel regional y global: la “cuestión de Taiwán”. A su vez, la presencia norteamericana en aguas disputadas por China, las alianzas con sus vecinos y la consecuente irrupción en su proyecto de la Ruta Marítima de la Seda reactivan la política de defensa activa china en las zonas de interés primordial para su proyección geopolítica.

IV.2.1.4) La cuestión de Taiwán

En el caso de Taiwán, existe una relación compleja por los acontecimientos históricos que tuvieron lugar entre nacionalistas y comunistas chinos. Cuando estos últimos ganaron, fundaron la RPCh en China continental estableciendo Beijing como su capital; los nacionalistas se exiliaron en la isla de Taiwán y desde allí establecieron un gobierno de facto, que, sin perjuicio de ello, mantuvo y mantiene relaciones diplomáticas con otros estados como entidad autónoma y participó en organismos como la ONU hasta la década del 70.

Por otro lado, la historia taiwanesa tiene un pasado colonial que ha delineado una problemática identitaria subsistente hasta nuestros días, habiendo pertenecido a Japón desde 1895 hasta la segunda postguerra. Esta situación también ha contribuido a la enemistad entre China y Japón.

Según Quansheng Zhao, los principios aplicados en la política exterior china pueden ser de dos tipos: esenciales o retóricos. Los primeros expresan intereses vitales y de largo plazo muestra que los segundos se formulan sobre cuestiones si bien sensibles, de menor sustancia (Quansheng, 1997). Siguiendo este análisis, uno de los principios esenciales para la política exterior china es la protección de la seguridad externa y el reconocimiento de la existencia de una sola China. Estos principios son fundamentales para la política china y están directamente relacionados con los intereses nacionales y soberanos del país, y ligados con la supervivencia del régimen político y su legitimidad.

Puede afirmarse que el cumplimiento de la incorporación efectiva de la isla de Taiwán como “una sola China” continental es uno de los anhelos nacionalistas más importantes del “Sueño Chino”. La falta de resolución de esta cuestión genera una situación de potencial tensión que puede desestabilizar el régimen chino. Esta inestabilidad puede tener efectos en varios aspectos: reducción de los intercambios comerciales, fricción con terceros estados que apoyan a la isla en su reclamo, despliegue de recursos para la contención de la tensión a través del estrecho, entre otros. La convivencia en la comunidad internacional de dos actores que pretenden representar un mismo estado también repercute en las relaciones diplomáticas de la RPCh con el mundo.

El despliegue de esta política “defensiva” materializa la importancia de la protección de los territorios y de los intereses estratégicos chinos. De ningún modo el PCCh permitirá que nuevamente, el gobierno chino se muestre débil como en el siglo XIX ni que una potencia interfiera en la confirmación de los derechos que China entiende como propios o en la modalidad de negociación que la potencia asiática elija para explorar soluciones con sus vecinos regionales.

Así fue como desde el nacimiento de la RPCh la cuestión de Taiwán, enmarcada en “el principio de una sola China” como argumento diplomático para mejorar las relaciones con la isla, que ratifica la representatividad de China continental como único sujeto de derecho internacional, ha permanecido irresuelta y ha sido utilizada desde el germen del conflicto como el punto de presión y tensión en las relaciones bilaterales entre China y Estados Unidos.

El apoyo de Estados Unidos a la causa taiwanesa y el acuerdo de defensa bilateral representó un impedimento hasta 1972 de la participación del gobierno de Beijing en los organismos multilaterales y convalidó el reconocimiento internacional de Taiwán por parte de países que han mantenido relaciones diplomáticas con la isla por años, obstaculizando la consolidación de la

integridad territorial del gobierno de la RPCh. La unificación nacional es uno de los objetivos de política nacional más importantes de China y es a su vez, una de las armas más poderosas de contención de las potencias que pretenden contener el ascenso chino.

Existen varias cuestiones que atraviesan el discurso reivindicatorio chino y sobre los que Estados Unidos posee una fuerte política de contención y presión. Inclusive desde las negociaciones entabladas entre Kissinger y Zhou Enlai, cada vez que se retomaba el tema clave para el líder chino, el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre ambos gigantes peligraba. Este conflicto se había tornado sustancial en lo doméstico, por el reclamo de “legitimidad aparente del “gobierno en el exilio” del Kuomintang, y por la presencia que estos aun conservaban en los organismos multilaterales.

Desde que fue expulsada de la ONU y desde la incorporación de la RPCh al Consejo de Seguridad del mismo organismo, Taiwán ha perdido peso en la comunidad internacional, viendo vulnerado su reconocimiento internacional *de iure* como estado, y jugando al margen solo en algunas organizaciones internacionales que no requieren el requisito de la estatalidad. Además, el reconocimiento por los demás estados en el establecimiento de relaciones diplomáticas se ve limitado solo a 15 países, de los cuales la mayoría pertenecen a la zona insular del Caribe y de Oceanía, aunque aún conserva el apoyo del Vaticano⁴⁴, importante actor internacional. Durante el periodo de confección de esta tesis se ha perdido el apoyo de Panamá, Gabón, Santo Tomé y Príncipe, Burkina Faso, República Dominicana y El Salvador.

Otro de los datos a resaltar es que la creciente proyección económica china se ve reflejada también en el relacionamiento bilateral con Taiwán. El lugar que China continental posee hoy en el comercio y las inversiones de Taiwán es de gran relevancia *vis a vis* la pérdida de dinamismo de economía de la isla, generando un aumento del margen de maniobra a favor de la RPCh y un incremento de la vulnerabilidad en detrimento de Taiwán.

El deterioro de las relaciones a ambos lados del estrecho comenzó a operar a partir del triunfo electoral del Partido Democrático Progresista en Taiwán en el año 2016. Su candidata se ha negado a declarar públicamente la continuidad en la adhesión al Consenso de 1992 entre China continental e isla, base del acuerdo previo entre el PCCh y el KMT a partir del cual las relaciones habían mejorado sustancialmente en la época dengista. La negativa demócrata ha llevado al descontento de la dirigencia china, y a la posterior interrupción de las comunicaciones entre ambas partes a través del estrecho en varias oportunidades. Sumado a ello, la visita de la dirigente taiwanesa a Panamá y a

⁴⁴ Desde el arribo del Papa Francisco como Sumo Pontífice del Vaticano, ha habido un acercamiento entre ambas partes, habiendo celebrado un acuerdo para el nombramiento de obispos en forma conjunta en el año 2018.

Paraguay junto con el anuncio de un lanzamiento de prueba de misiles en Estados Unidos⁴⁵ no ha colaborado a mejorar el clima.

IV.3-Política exterior innovadora. OBOR

Como país integrante del bando vencedor de la Segunda Guerra Mundial, China no participó formalmente en la construcción normativa y esquemática de posguerra, sobre todo por la problemática de la representación jurídica internacional entre Taiwán y la RPCh desde 1949 hasta 1971. En dicho año, Naciones Unidas emitió la Resolución 2578 restaurando al gobierno de Beijing como único representante legítimo frente a dicha organización. Desde ese momento, la RPCh fue incrementando su participación internacional en forma paulatina, llegando a asumir un rol protagónico en algunos organismos internacionales durante los últimos años.

El resurgimiento de China pueda dar lugar a la existencia de una voz diferente y alternativa en lo que respecta al orden internacional. Se asiste a una época en la que un estado considerado como un país en desarrollo hasta hace una década, propone reglas de juego y participa en el tablero internacional de forma decisiva. El impulso de China como valor determinante que puede permitir un mayor reequilibrio con mayor representación y voz de las economías emergentes y de los países en vías de desarrollo.”(Ríos, 2018)

En sus discursos, Xi aboga por un orden internacional más justo y equitativo en el contexto de los regímenes regionales y globales existentes: de este modo, no se presenta como una potencia rupturista, sino como una respetuosa de las normas internacionales previstas entre los estados, que a su vez plantea la necesidad de revisar los mecanismos ya existentes. La evolución y posicionamiento actual de China en el nuevo escenario se presenta como una oportunidad para “desarrollar un sistema con características propias, promoviendo la formación de patrones regionales y globales” (Pan Deng y Bautista H., 2018: 183)

IV.3.1) Principales lineamientos de OBOR

⁴⁵ Estos misiles habrían sido lanzados para evitar que Beijing recoja información sensible respecto de este sistema y que la tensión sea aún mayor

La iniciativa “Una Franja, Una Ruta (OBOR)” se presenta como un proyecto de cooperación chino *sui generis*, que involucra a gran parte del globo en un marco que comprende proyectos unilaterales de infraestructura chinos. A través de esta iniciativa, Xi se ha proyectado como un líder impulsor de una política exterior innovadora, multidisciplinaria y de múltiples propósitos (tanto domésticos como externos) y que se ha traducido como alternativa a los modelos de cooperación occidentales. Si bien se encuentra en una etapa primaria, durante los cinco años que cubre el presente análisis, ha evolucionado sustancialmente y se ha expandido geográficamente.

Su novedad y atractivo no sólo radica en la inyección financiera que representa para proyectos de inversión de países en desarrollo en un contexto de recesión, sino en la relativa plasticidad y simplicidad en lo que refiere al compromiso internacional que conlleva adherirse a la iniciativa. Se trata de una oportunidad para que China contribuya al orden internacional a través de un esquema que podría resultar superior a los creados en *Bretton Woods*. Asimismo, podría contribuir a fomentar el libre comercio y una gobernanza global más igualitaria, ayudando a concretar el concepto idealista de “comunidad de destino compartido” .

La propuesta de “cinturón económico de la Ruta de la Seda” fue anunciada en septiembre 2013, durante un viaje de Xi Jinping por Kazajstán. En principio, se presentó como un concepto vago e idealista, que con el tiempo fue adquiriendo forma, hasta convertirse en el proyecto político internacional más importante de la RPCh en aras de alcanzar el objetivo de concretar el Sueño Chino. Complementaria a esta propuesta, se formuló la “Ruta Marítima de la Seda del Siglo XXI” en octubre del mismo año, durante una visita de estado del presidente chino a Indonesia. Esta ruta contempla una red de mercados interconectados que vincula a la ASEAN, al sur y al oeste de Asia, el norte de África y Europa y una asociación estratégica para el Mar Meridional de China y los océanos Pacífico e Indico.

Hasta el momento, se han invertido más de 70 billones de dólares en proyectos de infraestructura en el mundo. En la tercera sesión plenaria del 18vo Comité Central del PCCh llevada a cabo en noviembre de 2013, se adoptó la “Decisión de la Comité Central del Partido Comunista Chino (CCPCC) en algunas cuestiones importantes relativas a la profundización comprehensiva de la reforma” mediante la cual se dispuso la aceleración de la puesta en marcha de infraestructura tanto en la Ruta Marítima como en la terrestre. De este modo, el PCCh ratifica desde su más alto nivel, la importancia del proyecto para la RPCh. Luego, desde la esfera económica, pudo observarse que los indicadores económicos relativos a la inversión y financiamiento del XIII Plan Quinquenal se orientaban hacia esta Iniciativa como “el más ambicioso de los planes que está llevando adelante

China hasta este momento, delineado para ser funcional al Plan “Hecho en China 2025” y la estrategia china Internet Plus” (Girado, 2018)

Esta iniciativa tiene una particular vinculación histórica entre el pasado imperial chino, sus relaciones y rutas comerciales y retoma la idea de una conectividad en una comunidad internacional de cooperación. Es una forma de reivindicar una idea que atraviesa el inconsciente colectivo chino de grandeza civilizatoria y centralidad, de épocas en las cuales su imperio era fuerte y adelantado y mantenía conexión a través de una flota marítima muy moderna. Nuevamente, la dirigencia china recoge un valor identitario como una idea política fuerte (Kitchen, 2002) que integra un proyecto a mediano y largo plazo.

IV.3.2) Historia del Camino de la Seda

El punto de inicio de esta famosa ruta se ubica en una de las siete capitales imperiales de China, la ciudad de Xi’an, desde el corredor Hexi en la provincia de Gansu y lo que corresponde a la actual área de la provincia Xinjiang, uniendo Asia, Europa y África (Qin, 2017 pp 13) y temporalmente data de la época de la Dinastía Han 206 B.C. Tiene dos rutas, una sur y otra norte, que fueron expandiéndose hasta llegar a lo que hoy se conoce como Asia Central. Antes de la Dinastía Song, la ruta terrestre era un importante pasaje de la china antigua que comunicaba con el mundo exterior.

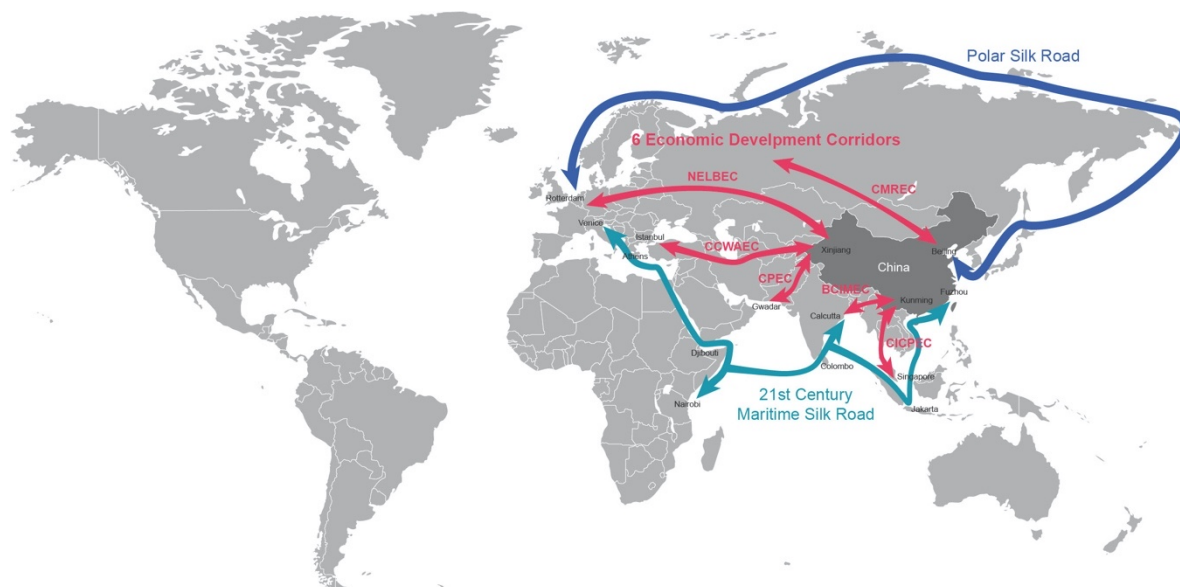
La ruta marítima tenía como centro el Mar del Sur de China y fundamentalmente la provincia de Fujian. Este trayecto involucra a las ciudades costeras de Guangzhou, Quanzhou, Mingzhou Hangzhou y Yangzhou. El puerto de Guangzhou se convirtió en uno de los más importantes de China, y allí se estableció un Buro de embarcaciones extranjeras (Qin, 2017:15). Actualmente, se intenta fortalecer el comercio y el relacionamiento entre Hong Kong, Macao y Taiwán y sopesar las posibles tensiones sobre todo con Hong Kong, con quien en los últimos tiempos se ha endurecido la relación entre el continente y la isla.

IV.3.3) Diagrama de la iniciativa

De acuerdo al documento “Visión y acciones sobre la construcción conjunta de un cinturón económico de la seda y la 21a Ruta Marítima de la Seda” emitido por la Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma chino⁴⁶ (CNDR) -entidad a cargo de la gestión y coordinación de esta iniciativa

⁴⁶ La Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma es el órgano bajo la órbita del Consejo de Estado, encargado de formular e implementar estrategias de desarrollo económico y social nacional, planes anuales, planes de desarrollo a mediano y

con los demás ministerios chinos (Girado, 2108:105)-, el proyecto se estructura en seis corredores económicos terrestres: 1) China-Mongolia-Rusia-; 2) China-Nuevo Puente Euroasiático; 3) China, Asia Central y Asia Occidental; 4) Península Indochina; 5) China-Pakistán; 6) China-Bangladesh-India-Myanmar; y el corredor marítimo que involucra las zonas costeras chinas con Europa vía el Mar del Sur de China, el Océano Indico, el Golfo Pérsico, el Canal de Suez y el Mar Mediterráneo. (Berjano, 2018). Dichas rutas pueden observarse en el mapa que se agrega a continuación.⁴⁷



Fuente: www.beltroad-initiative.com

A la fecha, se han celebrado dos foros, el primero en el año 2017 y el segundo en el año 2019, ambos en Beijing. Inicialmente participaron 29 jefes de estado, aumentando a 37 la convocatoria de máximos representantes de gobierno y la participación de más de 150 países en su última edición.

Como plataforma de trabajo, OBOR se basa en cinco principios de cooperación:

- 1) Coordinación de políticas, a partir de la cual se intenta promover la cooperación intergubernamentales, intercambios de alto nivel, y mecanismos de comunicación:
- 2) Facilidades en la conectividad (mejora en la conectividad en infraestructura en planes de construcción y en sistemas de estándares técnicos)
- 3) Comercio abierto, a través de la reducción de barreras arancelarias, la promoción de la integración económica regional

largo plazo; coordinar el desarrollo económico y social; realizar investigaciones y análisis sobre la situación económica nacional e internacional. Además de esta comisión, se conformó un *leading group* con específicas funciones en el tema.

⁴⁷ El 26 de enero de 2018 se lanzó el libro blanco sobre el Ártico, para desarrollar “la Ruta de la Seda del Ártico”. Por cuestiones de rango temporal, no se analizará esta nueva propuesta

- 4) Integración financiera (coordinación y cooperación en política monetaria y creación de instituciones financieras)
- 5) Lazos entre pueblos, desde el diálogo cultural y académico a la cooperación con los medios de comunicación

La iniciativa no cuenta con un esquema de órganos institucionalizado ni posee un mecanismo de toma de decisiones a nivel bloque. Organiza foros bianuales con los miembros y países invitados y celebra reuniones técnicas entre cumbres. Los organismos gubernamentales involucrados en la formulación de políticas para la iniciativa son la ya mencionada CNDR, el Ministerio de Comercio (MOFCOM, siglas en inglés), el Ministerio de Relaciones Exteriores y el Ministerio de Cultura. Asimismo, la oficina del grupo de liderazgo de la promoción de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, dependiente de la CNDR es la encargada de coordinar el trabajo de este proyecto. Actualmente la dirección está a cargo de Han Zheng, VicePremier ejecutivo del Consejo de Estado, secundado por Hu Chunhua, otro miembro importante del gobierno chino, en un claro signo de la importancia otorgada al desarrollo de esta iniciativa.⁴⁸

Desde sus inicios, el objetivo anunciado de esta iniciativa es concretar la conectividad de China con el mundo por tierra y por mar y la apertura de mercados y la facilitación del comercio entre los socios. Existe también un resorte de seguridad para proteger los proyectos financiados por los chinos en el exterior acompañado de reformas legales a tales efectos. Como parte del paquete de esta iniciativa, se creó el Banco Asiático de Infraestructura e Inversión (BAII), entidad con la cual se financiarán diversos proyectos relacionados con la necesidad de concretar la conectividad ya mencionada. Otras instituciones que colaboran en el paquete financiero son el Banco de desarrollo chino -que brindara ayuda a través del Fondo Ruta de la Seda-, el Banco de Importación y Exportación china, el nuevo Banco de Desarrollo de los BRICS, entre otros.

A partir del lanzamiento de este gran programa internacional, hubo muchas críticas sobre la posibilidad de que se trata de un proyecto imperialista que busca ganancias en el exterior cuando el capital financiero chino no puede abastecerse en su propio territorio. Desde el inicio de su mandato, Xi ha puesto como consigna para relacionamiento de la RPCCh con otros estados “el respeto a los distintos sistemas sociales y su camino de desarrollo”, sin interferir en los asuntos internos. Junto con este principio, y ante el temor de las consecuencias que el ascenso chino pudiera traer a nivel geopolítico, el presidente chino ha aseverado que China no posee aspiraciones hegemónicas, haciendo

⁴⁸ Un papel importante en la implementación de BRI lo asume la Agencia Estatal de Cooperación para el Desarrollo Internacional de China (SIDCA). Creada 18 de abril de 2018, será responsable de los lineamientos estratégicos y políticas de ayuda exterior. Rendirá cuentas ante el Consejo de Estado

hincapié en el camino del ascenso pacífico y de respeto de los demás países que integran la comunidad internacional como impulsores del desarrollo chino.

Existen muchas hipótesis acerca de las razones del lanzamiento de esta iniciativa. Algunos analistas entienden que el OBOR se constituye como un megaproyecto superador del TPP, estrategia que el gobierno chino ven como un “intento de mantener a China fuera de las principales discusiones sobre acuerdos comerciales asiáticos, de contención del crecimiento y la inserción externa del país”. (Moneta, 2014) Otros entienden que es el espacio natural para colocar los excedentes de producción de acero y otros bienes de la construcción. En este sentido, desde 2016 el desempeño chino viene siendo sumamente criticado por los países miembros de la OMC. Según un informe de la revista El economista, “China exportó 108 millones de toneladas de materiales de acero en el 2016, equivalente al 12.2% del total de producción de acero en bruto de China. No sería un problema netamente de su país (de acuerdo con lo expuesto por su ministro de comercio) ya que sus exportaciones sólo representan un 9.5% de su producción total mientras que otros países exportan más del 60% de su producción total”. (El economista, 2017)

Hasta el momento, la iniciativa se presenta como una propuesta unilateral, pero innovadora y flexible. El acuerdo marco de incorporación a la iniciativa no representa grandes obligaciones para los estados. Sin embargo, sus dimensiones y aspiraciones expansivas generan desconfianza en la mirada occidental, y sobre todo en Estados Unidos. Específicamente, se habla de proyectos desventajosos para los países de América Latina y el Caribe que endeudaran sus economías, generando una dependencia económica peligrosa con el gigante asiático, y frenando de algún modo, la proyección de influencia norteamericana en la región.

La iniciativa es más que una ruta china para asegurarse el acceso a ciertos mercados, comercio, provisión de energía y la exportación de excedentes de capacidad industrial.⁴⁹ También se ha convertido en el estímulo para dinamizar las rezagadas economías de las provincias orientales y centrales de China, efecto no deseado del modelo de desarrollo nacional (Ríos, 2018:82) En este sentido, Xinjiang ha sido declarada el punto de inicio de la ruta terrestre mientras que Fujian (con la ciudad de Quanzhou, fundamentalmente) es el puerto de acceso de la ruta marítima. Ambas provincias tienen índices de pobreza que el PCCh se ha propuesto mejorar para el 2020.

⁴⁹ A finales de marzo de 2019, China había firmado 173 acuerdos de cooperación con 125 países y 29 organizaciones internacionales en el marco de OBOR, según el informe emitido por el leading group para la Iniciativa de la Franja y la Ruta.

Puede decirse que la estrategia de la Franja y la Ruta es un programa internacional para cumplimentar gran parte de las metas propuesta en el Sueño Chino: el alivio de la pobreza es uno de los grandes objetivos a concretarse para el 2021. OBOR es la puerta de entrada a mejores condiciones económicas para China. El éxito de este proyecto internacional reportaría beneficios para China no sólo lo económico sino también en lo geopolítico. Permitiría despejar las rutas económicas marítimas del Mar del Sur de China, promovería el desarrollo económico de las provincias más pobres dándole a su vez, mayor estabilidad social y reduciendo las posibilidades de conflicto interno y asegurando, de este modo, la permanencia en el poder del PCCh.

Esta iniciativa se ha apoyado en instancias regionales preexistentes (OCS, China CELAC entre otros) y en acuerdos ya firmados como acervo del relacionamiento en el marco de la iniciativa. Es una estrategia de considerables dimensiones de política exterior, diseñada para incrementar la influencia china en la región y más allá. Se ha cristalizado como parte del programa político a largo plazo del PCCh, al estar presente en todos los informes de gobierno, incorporarse en la Constitución del partido y ser una pieza fundamental para alcanzar el Sueño Chino. Esta propuesta innovadora y desafiante ha sido impulsada por la dirigencia china, observando en forma estratégica e inteligente la ausencia de liderazgo mundial de Estados Unidos en los mecanismos de cooperación tradicionales e interpretándola como una oportunidad para proyectar su influencia e incrementar sus capacidades. De este modo, China actúa frente a este vacío, ganando control sobre el ambiente internacional (Zakaria en Rose, 1998), mayor protagonismo e incidencia en espacios de poder. La puesta en práctica de OBOR genera, también, un efecto de correa transmisora en la cual la cooperación financiera y las inversiones con los países que integran esta iniciativa promueven beneficios económicos que redundan en un mayor poder económico de esta potencia y una mayor influencia extendida a gran parte del globo. La balanza de la distribución de poder relativo entre estas potencias se vuelca en beneficio hacia China, quien se proyecta en las décadas venideras como una superpotencia.

IV.3.4) Rol de Rusia y Asia Central en OBOR

Cabe recordar que el lanzamiento de esta iniciativa tuvo lugar en Kazajistán, determinando la primera área de influencia y proyección de la Franja y la Ruta: Asia Central. Por razones geoestratégicas, se fue ampliando hacia las demás zonas de Asia, Europa y Medio Oriente, llegando en última instancia a África y a América Latina y el Caribe. De su propuesta inicial de una plataforma de conectividad en infraestructura, OBOR ha crecido hasta impulsar la cooperación satelital e intercambios culturales (Cornejo, 2108:74)

Rusia ha jugado un papel clave, ejerciendo como puente para conectar a China con Asia Central y promotor de este proyecto, sobre todo por rol e interés en el Corredor Euroasiático, y el proyecto China-Asia central Asia-occidental (Botta, 2018: 315) OBOR se consolida en esta zona como una estrategia geopolítica basada en una lógica económica (Disaway y Woon Chih Yuan en Botta, 2018:317) en la cual la eliminación de las barreras comerciales técnicas y financieras repercuten en las barreras políticas entre los socios, generado no solo mayor integración sino también incrementando la influencia de China en la región.

Uno de los trayectos viales más importantes pasa a través de territorio kasajo, uniendo Yiwu con Madrid, atravesando ocho países, y conectando directamente a Londres a través del canal de la Mancha, llegando a Reino Unido (Botta, 2108:321). Otra línea importante ferroviaria es la que une Kazajistán, Turkmenistán e Irán, llegando hasta el puerto de Bandar Abbás en el sur de Irán, socio estratégico de China y parte de las potencias nucleares enemistadas con el hegemon.

La complementariedad de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) a la iniciativa OBOR

La relevancia actual de la participación china en este esquema regional forma parte de su estrategia internacional de la conformación de la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Esta organización también le servirá a China como plataforma del proyecto, principalmente en la estructuración de los corredores Europa Occidental-Oeste de China y Uzbekistán-Turkmenistán-Irán-Omán. En este proyecto, China y Rusia son claves para la profundización de los lazos de seguridad y económicos que hoy imperan en esta organización. La promoción del armado de una arquitectura de seguridad cooperativa, comprensiva y común del continente, fortaleciendo los lazos en el marco de los mecanismos en tema de seguridad en Asia (OCS, CICA) a fin de mostrar un frente defensivo común ante posibles amenazas a la región.

En lo que respecta a la seguridad regional, la OCS tiene una importancia estratégica fundamental para China: es el mecanismo de contrapeso regional que junto con el CICA ⁵⁰, sirven de vehículo para fortalecer su posición en temas de seguridad y terrorismo internacional. Sus seis miembros fundadores fueron Rusia, China, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán. En el año 2015 se incorporaron India y Pakistán, permaneciendo Irán aún a la espera de su membresía plena.

⁵⁰ CICA, como organismo regional para la seguridad y estabilidad de Asia. Según los resultados de la cumbre de 2014, en donde China asumió la presidencia, se le quería dar una impronta de referente multilateral regional, llevando como lema “Asia para los asiáticos”.

Bielorrusia adquirió estatus de observador, mientras que Azerbaiyán, Armenia Camboya y Nepal fueron admitidos como nuevos socios de diálogo.

En principio se pensó en un organismo que frenara la expansión de la OTAN en Asia Central. En el caso de China, su mayor interés se centra en utilizar la plataforma comunitaria para combatir el terrorismo que afecta a su provincia occidental, Xinjiang y contener el conflicto uigur.⁵¹ La cuestión de la minoría uigur posee una complejidad en términos étnicos, humanitarios y religiosos que ameritan un análisis aparte. Solo puede mencionarse que, a los efectos de la estabilidad del régimen político del PCCh se han puesto en práctica medidas, algunas de ellas muy controvertidas, para contener convulsiones en la provincia, y desde OBOR, se le ha dado un rol primordial de ruta de entrada y salida terrestre hacia Asia Central. Xinjiang es una de las provincias más pobres de China y como tal, tiene un lugar fundamental en el desarrollo económico del Plan Quinquenal XIII. China depende del desarrollo de estas economías provinciales rezagadas para cumplir con su objetivo de alivio de la pobreza rural para el año 2020⁵² y llegar a duplicar el PBI per cápita del 2010.

IV.3. 5) El lugar de la UE en OBOR

China tiene una asociación estratégica integral con la UE, con la cual anhela, fundamentalmente, conseguir la transferencia tecnológica que poseen los países del bloque, sobre todo en tema de transporte y energía. Bilateralmente, las relaciones con Alemania y Francia se han fortalecido. Producto de una mayor presencia internacional de China en el mundo, se han incrementado las visitas oficiales en los países del espacio europeo, tanto del presidente Xi como de su primer ministro Li Kejiang.

Con relación a la participación en OBOR del bloque, existen ciertas rispideces por la protección de las industrias europeas y la reticencia a poner en marcha el tratado de inversión que vienen negociando hace unos años. La protección comercial, sobre todo de los países más desarrollados, es el arma de la UE para hacer frente a la aplanadora china. Sus reticencias (salvo en el caso de algunos países como Grecia, Italia o los Países de Europa Central y Oriental –PECO-) para formar parte de OBOR es también un resultado de la intención de los países de la UE de proteger

⁵¹ Los uigures son una etnia musulmana que habita en la región autónoma uigur de Xinjiang, en China, como también en Kazajistán, Kirguistán y Uzbekistán. El gobierno central los acusa de realizar ataques terroristas en distintos focos y ha aplicado medidas para aplacar el movimiento, como el reclutamiento (o detención) en centros de adoctrinamiento han en Xinjiang. Se los considera una amenaza ya en que en el pasado han intentado independizarse, por considerar que su etnia, su cultura e identidad son diferentes a las de la población mayoritaria en la RPCh –la etnia han-, sin tener éxito.

⁵² Cabe destacar que, para finales del año 2020, el gobierno chino anunció haber erradicado la pobreza estructural del país.

determinados sectores y mantener ciertos márgenes de maniobra en los acuerdos celebrados con terceros.

Pueden observarse diferencias entre el norte y el sur de la UE en cuanto al perfil de relacionamiento con la RPCCh. Los PECO -Eslovaquia, República Checa, Polonia y Rumania -, ante la necesidad de mayores inversiones se ven más permeables a la incorporación a la iniciativa china, ante la oferta de la potencia asiática de colocar sus excedentes comerciales y ofreciendo líneas de créditos e inversión. Grecia, aunque no forma parte de dicho bloque, es de gran importancia para China, sirviendo de puerta de entrada para el transporte marítimo de sus mercancías a través del puerto El Pireo (Ríos, 2018: 88)

China ambiciona aumentar sus inversiones en la UE, ante una diferencia comparativamente importante con USA, mientras que el bloque quiere reducir la demanda de productos chinos. Los principales destinos de inversión extranjera directa china en la UE para el año 2016 se concentraron en Francia, Alemania y Reino Unido. En este sentido, se han desarrollado más de 60 mecanismos de diálogo de nivel ministerial sobre cuestiones de interés común durante los últimos años.

En este sentido, Staiano y Vadell hacen referencia a una dinámica dual que se ha dado a partir de la proyección de la Iniciativa de la Franja y la Ruta en el espacio comunitario europeo, al evidenciar y poner en jaque, por un lado, la brecha económica entre Europa del Este y Europa Occidental, y por otro, por la dicotomía norte-sur entre los países con mayor poder de decisión (Alemania y Francia) frente a los que la crisis financiera internacional denominó “PIGS (Portugal, Italia, Grecia y España) en una suerte de réplica de relación centro/periferia. (Staiano y Vadell, 2020) Existe, asimismo, la idea estratégica -aunque difícil- “de negociar en bloque una acción europea conjunta para relacionarse con China, para evitar las relaciones bilaterales China-país” (Staiano, Vadell, 2020).

IV.3.6) África en OBOR

Al igual que con otras zonas del mundo en desarrollo, las relaciones con el continente africano y la RPCCh en sus comienzos eran de amistad y de camaradería ideológica. Durante la década del 60, teniendo como antesala la conferencia de Bandung, se formó el “Movimiento de Países No Alineados” (NOAL), formación en la cual se congregaba a países de Asia, África y América Latina con la intención de cimentar una posición que no estuviera alineada a ninguno de los dos bloques ideológicos de la Guerra Fría y que impulsara el fin de las relaciones coloniales internacionales.

Actualmente, han proliferado las relaciones comerciales y de financiamiento e inversión con distintos países del continente, con un componente adicional geopolítico y económico. Existen firmados acuerdos de inversión e infraestructura con países de África, y se ha concretado la firma de 37 acuerdos con países del continente en la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Uno de los principales motivos de relacionamiento de la RPCCh con este continente es la colocación del ahorro excesivo de su economía doméstica en países con deficiencias económicas y promover el desarrollo de proyectos que puedan reubicar a las empresas chinas de construcción subempleadas (Dollar, 2019).

Otro de los motivos es la facilitación de la circulación de la Ruta Marítima de la Seda en la zona este de África, a través de los puertos de Djibuti y de Sudán, imprescindibles para hacer efectivo el llamado “collar de perlas chino”. Este recorrido marítimo incluye puertos e instalaciones militares que van desde China continental, rodeando la India, la península arábiga hasta el cuerno de África. Estas rutas atraviesan el Estrecho de Mandeb, de Malaca, de Ormuz y de Lombok e involucran los puertos de Hong Kong (China), Sihanoukville (Camboya), Koh Lanta y Laem Chabang (Tailandia) y Pireo (Grecia).

Además de los puntos y pasos referidos, este collar de perlas pasa por zonas de conflicto como las Islas Paracel, Spratly, entre otras. Muchos de estos puertos son considerados bases de apoyo estratégico de ultramar para cuestiones logísticas, descanso de tripulaciones, reabastecimiento de buques, misiones antipiratería, auxilio humanitario y alivio de desastres (Heredia, 2017)

IV.3.7) Los corredores de China Pakistán y China-India-Bangladesh-Myanmar. Rol de India en OBOR

El Corredor Económico China-Pakistán y las inversiones efectuadas en el Mar Árabe para la construcción del Puerto de Gwadar, han generado gran descontento en la dirigencia hindú, por cuanto la ruta atraviesa Kashmir, un área reclamada por India y que está bajo control del socio estratégico chino -Pakistán- (Kantha, 2017) La RPCCh, por su parte, cuida los vínculos estrechos con Pakistán y no tiene planeado arriesgarlos para interceder en la disputa territorial existente entre ambos países, ya que esta tensión le resulta estratégicamente conveniente para sopesar y contener la consolidación india en la región. En el marco de la política exterior india “*Act East*”, se promueve la intensificación de los lazos con los países del sudeste asiático, intentando obnubilar la influencia china en dicha zona, apoyado por su socio extra-región, Estados Unidos.

En el marco de OBOR, uno de los corredores propuestos inicialmente, China-India-Bangladesh-Myanmar, no habría sido mencionado en el último foro del 2019. Dicho corredor se propone conectar Kunming, Yunnan, -al sur de China-, con Calcuta a través de Dhaka en Bangladesh y Mandalay en Myanmar. La provincia de Yunnan tiene una posición geográfica estratégica, siendo lindera con Myanmar, Laos y Vietnam-. Sin embargo, a pesar de la retórica positiva, se han realizado pocos progresos desde entonces, probablemente por la tensión generada entre los vecinos por el enfrentamiento de Dokhlam en 2017 (Kamdar, 2019).

Beijing invitó a India a formar parte de la Ruta de la Seda, invitación que no fue aceptada por la potencia regional. Esta incorporación podría haberse convertido en una gran oportunidad para que distender las relaciones bilaterales afectadas por las diferencias territoriales y geoestratégicas existentes, además de propulsar ambos ascensos. Algunas de las diferencias en los lineamientos de la iniciativa china podrían ser los causantes de la negativa a la incorporación de su socio regional.

India se convirtió en uno de los aliados de Estados Unidos en la región, manteniendo una relación tensa con la RPCCh en términos de diferendos territoriales. Con respecto a asuntos de índole política, la cuestión del Tíbet es una de las grandes problemáticas que los enfrenta directamente. Históricamente, la zona que hoy se conoce como la Región Autónoma del Tíbet⁵³ estaba bajo tutela administrativa de la dinastía Qing, hasta que las invasiones británicas de principios de siglo XX forzaron la huida del Dalai Lama -figura religiosa representativa de los monjes que habitan dicha zona-. Se exilió en un principio en Mongolia, en India y estableció un gobierno ad hoc desde el exterior⁵⁴. Según el relato oficial del PCCh la región fue recuperada en 1951 cuando la RPCCh retoma el control efectivo de dicho territorio a través de contención de revueltas independentistas y extrema seguridad para evitar inestabilidad que repercuta un estadillo social incontenible para el PCCh. Tíbet es, además, una de las zonas más atrasadas que se pretende fortalecer a través de la Franja y la Ruta.

IV.3.8) América Latina en OBOR y la Ruta de la Seda Marítima

El interés chino sobre esta región es un fenómeno relativamente nuevo. Si bien las relaciones entre ambas partes han sido, en general, cordiales⁵⁵ y en algunos casos, de afinidad ideológica –con Cuba y Venezuela, principalmente- no se estrecharon vínculos de mayor profundidad y acercamiento hasta que China evolucionó en su reforma y apertura económica. Es durante las décadas de los 70 y

⁵³ Se trata de una zona rica en litio, uranio y agua y de ubicación geográfica estratégica para China.

⁵⁴ Actualmente, el líder espiritual se encuentra en Reino Unido.

⁵⁵ Mao esbozó la “teoría de los tres mundos”, en la cual América Latina y el Caribe y China compartían el estamento de “países en desarrollo” oprimidos por el imperialismo.

80 que la RPCh establece relaciones diplomáticas con la mayoría de los países de la región (Documento sobre la Política de China hacia América Latina. 2016).⁵⁶

Como se mencionó en el Capítulo II, el siglo XXI estuvo atravesado por el relativo estancamiento económico de las potencias tradicionales y el surgimiento de poderes emergentes que cambiaron el diagrama mundial. En este nuevo reparto de poder, tanto China como India contaban con grandes capacidades, dentro de ellas con demografías de tamaño continental. El crecimiento de la población y el robustecimiento de dichas economías generaron una creciente demanda de bienes y servicios. Ante esa nueva tendencia, los países de América Latina y el Caribe tuvieron un rol fundamental en el abastecimiento de productos primarios de dichas potencias.

En cuanto a la política exterior desplegada por la RPCh hacia América Latina y el Caribe, deben realizarse algunas distinciones. China tiene un objetivo diferente hacia los países del cono sur exportadores de *commodities*, y los caribeños, enfocados más al sector servicio. Por un lado, la importancia crucial de la búsqueda del reconocimiento de la RPCh como único sujeto de derecho internacional⁵⁷ en los países del Caribe, región donde aún existen nueve países que mantienen relaciones diplomáticas con Taiwán.⁵⁸ Por otro, la necesidad de abastecimiento de una inmensa población, y, por ende, una economía que requiere bienes primarios y recursos energéticos que son provistos principalmente por los países de América del Sur, recibiendo a cambio, liquidez en sus economías por el ingreso de divisas, y en algunos casos, inversiones en infraestructura y hasta préstamos financieros.

El acercamiento de China hacia la región también ha tenido lugar a través de uno de los mecanismos más importantes de cooperación de América Latina y el Caribe: la CELAC. La dirigencia china, con el fin de estrechar lazos con los países de la región propuso la creación del Foro China-CELAC, logrando sumarse, así como actor unilateral con proyección a la región. Ya en 2013, el recientemente electo presidente chino había visitado México, Costa Rica y Trinidad y Tobago. Para 2014, focalizó su gira en Argentina, Brasil, Cuba y Venezuela, donde también realizó visitas de estado

⁵⁶ En los años 90, los intercambios eran netamente comerciales, beneficiados por un contexto de pujante globalización, un perfil exportador chino avasallante, y economías abiertas y neoliberales en la mayoría de los países de la región. Esta relación fue cambiando, desde ambos lados, sobre todo cuando la crisis del tequila acechó los mercados y los modelos neoliberales fueron puestos en jaque.

⁵⁷ La pelea por el reconocimiento internacional entre la RPCh y Taiwán data de la guerra civil en la cual nacionalistas y comunistas pelearon por el poder y gobierno de China, y ha sido explicado *in extenso* en el capítulo sobre integridad territorial.

⁵⁸ Cabe destacar que la falta de reconocimiento diplomático de algunos países como Honduras, Guatemala y Nicaragua no ha sido óbice para que la RPCh haya incrementado exponencialmente sus relaciones comerciales bilaterales. Este ha sido el camino más proclive hacia un ulterior cambio de criterio hacia el reconocimiento de China continental.

y se reunió en el marco de la celebración de la Cumbre de BRICS, en Brasilia. Este viaje estableció los primeros cimientos del mecanismo China-CELAC.

Este Foro se convertía entonces, en la plataforma regional a través de la cual China encontraba el modo de relacionarse con países de diverso perfil con quien le interesaba fortalecer su vínculo bilateral, o retomar el diálogo para lograr el reconocimiento diplomático de la RPC por sobre Taiwán. La estratégica China-CELAC, serviría, además, para poner un pie en la región, alertando a Estados Unidos de una pérdida de influencia en su “patio trasero”.

Como parte de la misma estrategia de relacionamiento, el Consejo de Estado chino lanzó en el año 2016 su segundo documento de política exterior⁵⁹, incorporando en dicho catálogo el mecanismo China-CELAC como espacio de cooperación. En éste se detalla el plan de acción de política exterior hacia la región, a partir del cual se profundizan áreas fundamentales del relacionamiento, entre ellas la infraestructura e IT. Entre los ejes a destacar de su política se deben señalar: a) la libertad de elección de la vía al desarrollo; b) el respeto al principio de una sola China; c) colaboración en materia de equidad y justicia, con un mayor énfasis en el desarrollo social o la reducción de la pobreza; d) la falta de condicionamientos políticos para llevar a cabo las asistencias económicas o técnicas; e) cooperación en la protección ambiental f) apunta con mayor especificidad a la colaboración entre las partes en el área cultural, educativa, académica y medios de comunicación; g) cooperación judicial y policial, apoyándose en el modelo de gestión de seguridad chino. (Ríos, 2016)

China-CELAC se convirtió en el espacio regional en el cual se apoyó la Franja y la Ruta para proyectar el relacionamiento chino hacia América Latina y el Caribe. Previo a la convocatoria formal de Xi a la región, Chile y Argentina participaron a nivel presidencial, del primer Foro de la Franja y la Ruta celebrado en Beijing en mayo de 2017. En el caso de Chile, la propuesta realizada por el país sudamericano para participar de la iniciativa pretende conectar el sur de Chile con la Antártida, a través un cable de fibra óptica. (Cornejo, 2018 pp: 69) En el caso de Argentina, si bien no se planteó una propuesta bilateral concreta, podría verse involucrada en la implementación de la Hidrovía Paraná-Paraguay, que permitiría transportar productos entre los países de MERCOSUR, desde y hacia el océano atlántico, y el corredor bioceánico entre Chile y Argentina (Teruggi, 2018:307).

⁵⁹ El primer documento sobre la política exterior de China hacia América Latina se lanzó en 2008. Se le ha criticado la tendencia a englobar la región como un todo, sin diferenciación de los perfiles bien marcados entre América del Sur, América Central y el Caribe. A esto, los chinos han contestado que al menos existe un programa desde su parte para relacionarse con la región, no así lo ven desde el otro lado.

De acuerdo con el artículo de Claudia Detsch, Xi Jinping hizo un llamamiento en enero de 2018 para que los países de Latinoamérica formen parte de este proyecto. Esto fue ratificado durante la visita del canciller Wang Yi, al participar de la segunda reunión ministerial de China-CELAC, en cuyo marco se firmó una declaración para la Iniciativa. “En primer plano está el cruce del Pacífico: la denominada «Ruta de la Seda marítima». Y es de esperar que otros países latinoamericanos estén interesados en ser miembros del BAI. El objetivo de la cooperación, según Wang, es expandir las redes logísticas, de electricidad y de información”. (Destch, 2018) Hasta finalizado el periodo estudiado, aun no se contaba con la invitación formal de China a América Latina para participar en la Iniciativa de la Franja y la Ruta, aunque ya Panamá había firmado el memorando de entendimiento con la potencia asiática en 2017. ⁶⁰

Es importante destacar aquí, la relevancia que representa la región en cuanto al reconocimiento diplomático de la RPCh como único representante de China. Esta iniciativa también puede contribuir a proyectar mayor influencia con los países que aún se presentan reticentes a apoyar “el principio de una sola China”.

De acuerdo con la propuesta del gobierno chino para OBOR, no habría una intención directa de afectar los intereses estadounidenses en la región. Sin embargo, la estrechez de los lazos económicos, financieros y políticos que esta iniciativa facilita para América Latina se ha traducido en un resurgimiento de la “amenaza china” en Estados Unidos.

CONCLUSIONES

1.-En primer lugar, puede afirmarse en esta investigación que el sistema y el poder político chino -PCCh-Xi- han impulsado la política exterior asertiva que caracterizó el periodo estudiado. En este proceso, los tomadores de decisiones fueron los grandes protagonistas en el hacer de la política exterior china. El gran conductor del proyecto político, el PCCh, ha sido el partido-estado que ha estado detrás de esta logística, y es el que ha detectado las oportunidades que debieron aprovecharse y las tensiones a las cuales debió hacerse frente. Al momento de la fundación de la RPCh, el PCCh supo analizar los escenarios internacionales en los cuales ha debido actuar promoviendo alianzas para proteger el entonces frágil sistema político en ciernes, o ha mantenido a China aislada para centrarse en la resolución de su debacle interna. Estas acciones han tenido como

⁶⁰ Al 2021, Chile, Uruguay, Colombia, Perú, Venezuela (entre otros) se han adherido a OBOR.

principal protagonista a una élite política convencida del rumbo de su país, actuando en el marco de un régimen político autoritario -en mayor o menor intensidad, según el periodo- que le ha permitido cooptar el poder político necesario para implementar una política exterior acorde y según la traducción efectuada de la coyuntura internacional.

El objetivo trazado de llevar a cabo la reforma y apertura de Deng (1978), seguido de la profundización de la misma (1989-) y la modernización del PCCh (1992), junto a una mayor exposición internacional (2013-), el objetivo de lograr una sociedad modestamente acomodada (2021) y de convertirse en una superpotencia (2049) son la muestra de que la política china opera en clave histórica y lineal, que se va adaptando a las necesidades internas y externas que se le presentan. Todos estos elementos han sido relacionados y reconstruidos en el pensamiento de Xi, en el cual se proponen los objetivos de esta faceta de una China moderna y en camino a convertirse en una superpotencia.

Cada mandato ha tenido su sello particular y ha avanzado en la modernización de una China que venía de años de aislamiento y retraso; cada etapa que se fue atravesando fue dejando un legado político económico recogido por el siguiente mandatario, quien lo ha aprovechado y mejorado. El contexto en el cual asume Xi le ha permitido llevar a cabo ciertas medidas para poder profundizar la reforma que ya había comenzado hace casi 50 años atrás.

La fortaleza del régimen y el sistema político chino, resilientes ante las crisis y adaptables a las circunstancias de la “nueva normalidad”, la tenacidad de sus líderes –sobre todo del analizado en esta tesis- y lo perenne del sistema de ideas del cual se han nutrido históricamente sus élites, son los elementos determinantes para la configuración de la política exterior de la RPCh y para su eventual consagración como superpotencia mundial. En este esquema, el régimen chino, el PCCh y los líderes que actúan en su representación, son quienes posibilitan e impulsan la política exterior de la RPCh para cada período dado. En el segmento temporal trabajado, tanto Xi como su cúpula del Comité Permanente y la red de vínculos personales diseminados en el sistema político monopolizaron el poder político, construyeron su base de poder, idearon un proyecto ambicioso basado en dos pilares: el Sueño Chino y la Iniciativa de la Franja y la Ruta, en base al incremento de las capacidades chinas y a la intención de propagar la influencia internacional de este gran país.

2.- Se reconoce que las percepciones, pensamiento e ideas de los líderes han sido claves en este proceso. China otorga un valor sustancial a las grandes ideas, no son meras declaraciones sin sentido. Por ello, los programas enunciados terminan proporcionando un contenido y eventualmente se convierten en acciones políticas de relativo consenso popular. Cuando el PCCh tomó el poder y

fundó la RPCh bajo el lema del comunismo, el marxismo leninismo y la dictadura del proletariado, fue transmitiendo la importancia del sentido de pertenencia que el pueblo chino necesitaba; hacerse parte de una causa, una revolución, una formación de un estado nuevo que pusiera fin al atraso del pasado. Es dable aclarar que estas poderosas ideas se han implementado por representantes dotados de un liderazgo que los envistió de legitimación suficiente para poder cooptar el poder que precisaron en pos de que esas ideas se ejecutaran. Mao Zedong era un líder fuerte que puso en marcha una revolución y que murió teniendo una visión de país. El nacionalismo fue también parte de este proyecto, y continuó como tal, amoldándose en función de las necesidades que el PCCh fue planteado como vitales. Sus líderes fueron verificando las demandas sociales existentes, observando a su vez, un mundo en evolución en el cual la adaptación era fundamental para la supervivencia.

En el año 2013, la grandilocuencia del Sueño Chino como programa político lanzado por el presidente Xi tomó a todos por sorpresa. La academia intentó darle sentido a esta retórica, analizando e interpretando los alcances de este conjunto de ideas que, en principio, resultaban ambiguas y sin un contenido político definido. Con el pasar del tiempo, ese sueño fue impregnando los programas económicos, políticos y estratégicos proyectados por la dirigencia china, la gran conductora del desarrollo chino de la época moderna.

El Sueño Chino estuvo impregnado de nacionalismo desde sus inicios, al promover la reivindicación de los territorios perdidos en una época que China aun no puede olvidar y que revalorizan a la integridad territorial como uno de los principios troncales defendidos y perseguidos por la política china. El recupero de esas tierras también conlleva la idea de control que el poder político chino intenta ejercer, ya sea a través de la negociación, ya sea por la coacción a través de sus fuerzas armadas. Y esta idea de consolidar la integración territorial ha sido fundamental para la formulación de la política exterior activa y desafiante que se ha analizado en este trabajo.

3.-Las tensiones del sistema internacional, si bien dieron espacio propicio para un mayor despliegue chino no fueron la principal propulsión o impulso de su consolidación como potencia mundial La multipolaridad, el declive de las potencias tradicionales y la pérdida de eficiencia del multilateralismo, junto con la crisis financiera internacional fueron los fenómenos que caracterizaron el escenario internacional y describieron la puja de poder que atravesó el siglo XXI. Las nuevas dinámicas relacionales que se dieron a partir de la misma, con el surgimiento de nuevas potencias regionales delinearon un mapa global diferente, en donde China fue ganando espacios a medida que iba creciendo económicamente, y en forma acompasada, lograba fortalecer su presencia como potencia alternativa a las potencias tradicionales. El resurgir de este gigante generó miedos en las

dirigencias de Estados Unidos y la UE, siendo el primero el actor más proactivo en intentar controlar esta nueva situación.

En este contexto, Xi Jinping como principal líder del partido-estado que representa, ha efectuado una lectura del escenario internacional, aunque siempre teniendo en cuenta el programa político del Sueño Chino, los valores incorporados en el mismo y la convicción de que todo ello confluye en la permanencia en el poder del PCCh, que es quien conoce y traduce mejor las necesidades colectivas de la sociedad china. A partir de ello, se pudo desplegar una política exterior asertiva, con rasgos nacionalistas en su estrategia militar y naval frente a los desafíos geopolíticos en el Mar del Sur de China y Mar del Este de China. Esta política de defensa activa radicó en el despliegue físico de las capacidades materiales del gigante asiático frente a estados que desafiaban su influencia y su posición en la región. El mensaje de “alerta” fue recibido por estos actores, quienes respondían a iniciativas propias o impulsadas por el gran socio extra regional; con el mismo perfil, desplegó una política exterior innovadora, proponiendo OBOR como un mecanismo de cooperación con características chinas, como alternativa a los fallidos modelos tradicionales. En este último perfilamiento, sobre todo, puede evidenciarse la mayor ambición en el lineamiento externo chino de proponer un modelo de cooperación internacional propio, “con características chinas”.

4. Puede afirmarse que en el largo plazo, el poder relativo que China posea delineará la magnitud y ambición de su política exterior; si su poder relativo aumenta, querrá influir más en el sistema internacional, sobre todo procurando alcanzar las dos grandes metas relacionadas con “el Sueño Chino” como objetivo a largo plazo: lograr una sociedad modestamente acomodada, que involucra indefectiblemente la erradicación de la pobreza de su población⁶¹ y la elevación de los estándares de bienestar económico y social del pueblo chino; y fortalecer el poder militar chino, para finalmente erigirse en una superpotencia mundial. Ambos fines, pero por sobre todo el último, tiene una implicancia clara y predictiva sobre la política exterior que se propondrá este gigante cuando alcance sus metas centenarias.

El proceso del resurgimiento de China como una superpotencia en el siglo XXI se atraviesa con temores y con curiosidad. Quienes entienden que su poder relativo pueda verse mermado o socavado por este devenir, actúan intentando restringir los márgenes de maniobra del país asiático a través de la contención o de medidas más agresivas. La competencia entre grandes potencias resulta ineludible. Se observa que el actual hegemón tiene dificultades en conservar su poder y su lugar de *leading power*

⁶¹ Como ya se indicó en nota al pie anterior, China ya habría alcanzado su objetivo de erradicar la pobreza extrema en el año 2020.

internacional, producto de decisiones políticas y de cambios en el tablero de poder mundial. Mientras tanto China fortalece su posición y consolida su propio ascenso.

La mayoría de los países de occidente poseen gobiernos democráticos en donde el ejercicio de los derechos políticos, económicos y sociales es más amplio que en regímenes de tipo autoritario. La censura se encuentra, al menos, más matizada que en gobiernos como el ejercido por el PCCh en la RPCh. Los medios de prensa juegan, desde siempre, un rol fundamental en la percepción de los pueblos sobre los gobiernos o estados. En este sentido, para gran parte de la sociedad norteamericana y muchos países de Occidente, China tiene una imagen negativa por ser un gobierno autoritario en el que existe un cercenamiento de derechos y libertades. Esta percepción de amenaza del país en ascenso tiene su fundamento en la formación de un estereotipo de un actor con valores no compartidos, desconocidos y que podría poner en jaque el tradicional sistema internacional liberal.

5.-Para finalizar, puede concluirse que las variables internas han sido las más relevantes a los efectos de la comprobación de la hipótesis del presente trabajo. El giro en la política exterior de Xi no podría haberse plasmado sin la existencia del régimen político chino. Sin el autoritarismo y los elementos dictatoriales que lo caracterizan, las élites chinas en el PCCh no hubieran podido cooptar -a través de los distintos instrumentos analizados en el Capítulo III- el poder requerido para proyectar el ambicioso programa político doméstico y externo. Y es el PCCh, con Xi como representante máximo de dicha institución y como líder fuerte, el gran actor que determina este nuevo cariz en el accionar internacional del gigante asiático. China ya se ha convertido en la segunda economía del mundo, participando activamente de los organismos internacionales más relevantes y lo que resulta más curioso: su régimen dictatorial, de partido único, sin sufragio universal ⁶² no ha colapsado, frente a la modernidad y a la adaptación de su sistema económico a su realidad nacional.

Dada su dimensión, su poderío, y la interdependencia que posee con gran parte del mundo, los cambios en la política exterior china probablemente sigan profundizándose, en línea con el incremento de influencia que buscará este país en el sistema internacional. Si efectivamente se cumple la culminación de la consolidación China como superpotencia mundial para el año 2049, seguramente seamos testigos de una distribución de poder favorable a China, profundizando una bipolaridad con Estados Unidos, quien seguirá pujando por no perder su rol en el tablero mundial.

⁶² Salvo para votaciones locales o de comunas, las elecciones presidenciales y de representantes de la AGN se realizan en el seno del PCCh.

BIBLIOGRAFIA

- ARANA, I. (2015) “Las cinco claves de la disputa territorial por el Mar Meridional de China” en www.elmundo.es Visitado el 02/03/2018
<https://www.elmundo.es/internacional/2015/10/27/562f84e746163f59648b4689.html>
- ARANCÓN, F. (2013) “Geopolítica en el Mar de China” www.elordenmundial.com visitado el 17/10/2019 <https://elordenmundial.com/geopolitica-en-el-mar-de-china/>
- BELL, D. (2016) “The China model: political meritocracy and the limits of democracy” Ed. Princeton University Press, Princeton.
- BOGADO B, L y STAIANO, F (2019) “Las teorías de las relaciones internacionales “con características chinas” y sus implicancias para América Latina” en Revista de Relaciones Internacionales N 53/2017, pp 135-148 ISSN 1515-3371
- BOLINAGA, L. (2013) “China y el epicentro económico del Pacífico Norte”, Colección UAI Investigación, Ciudad Autónoma de Buenos Aires
- BUSTELO, P. (2005) “Auge de China: ¿amenaza o “ascenso pacífico”?”, en Real Instituto Elcano
- CESARIN, S. (2014) “China-ASEAN: presente promisorio, futuro incierto. Interdependencia económica y tensiones políticas” en Moneta C., Cesarin S. “Escenarios de Integración: Sudeste Asiático-América del Sur: hacia la construcción de vínculos estratégicos”, Buenos Aires , Eduntref, pp 22-47
- CHEN, J (2013) Road to well-off Society Political Progress, Beijing, Ed Beijing Times Chinese Press
- CHENG, L. (2012) “The Battle for China’s Top Nine Leadership Posts” Revista Center for Strategic and International Studies, Washington, V 35 T 1 pp 131-145.
- (2012) “The End of the CCP’s Resilient Authoritarianism? A Tripartite Assessment of Shifting Power in China”, Washington, Ed. Brookings Institution Press

(2016) “Chinese politics in the Xi Jinping era: reassessing Collective Leadership” UK, Ed. Brookings Institution Press

CHRISTENSEN, (2015) “The China Challenge: shaping the choices of rising power”, Washington, Princeton University.

CORNEJO, R. (2018) “El proyecto Una Franja, Una Ruta de China y América Latina, entre las posibilidades y la realidad” en Vaca Narvaja, S. “China, América Latina y la geopolítica de la Nueva Ruta de la Seda”, Lanús, UNLa ILACS-SWUST, pp 59-80

CORREA RESTREPO, F. (2017) “Desarrollo económico de Japón: de la génesis al llamado milagro económico” en Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión, vol. XXV, N° 1, pp. 57-73

CUENCA, A. (2018) “Aguas revueltas en el Mar de China Meridional” www.elordenmundial.com visitado el 10/09/2019 <https://elordenmundial.com/aguas-revueltas-en-el-mar-de-la-china-meridional/>

DEHGHANI F. y MOJATBA, Z. “Neoclassical Realism in International Relations”, Ed. (2016) en Revista “Asian Social Science”, Vol. 12, pp 95-99

DA VARA, M. (2012) “Las claves del “caso Bo Xilai” www.elpais.com https://elpais.com/internacional/2012/08/09/actualidad/1344512169_268686.html consultado el 18 de octubre de 2019

(2013) “El exdirigente chino Bo Xilai, condenado a cadena perpetua”, www.elpais.com https://elpais.com/internacional/2013/09/22/actualidad/1379825685_849469.html consultado el 12 de julio de 2019

DETSCH, C. (2018) “Escaramuzas geoestratégicas en el patio trasero. China y Rusia en América Latina” en Revista Nueva Sociedad, Buenos Aires, N° 275, pp 79-91

DINGDING, Ch. (2014) “Defining a new type of major power relations”, the Diplomat, Washington

DICKSON, B (2016) “The dictator’s dilemma” Oxford University Press, Nueva York

DONG, L. (2015) Patriotism Ed. China Renmin University Press, Beijing

- FENG, E. (2018) “China and the world: how Beijing spreads the message” www.ft.com consultado el 5 de marzo de 2019 <https://www.ft.com/content/f5d00a86-3296-11e8-b5bf-23cb17fd1498>
- GAT, A. (2007) “The Return of Authoritarian Great Powers”, *Revista Foreign Affairs*, Washington, Volúmen 86 No. 4, pp 70-85
- GIRADO, G. (2018) “El despliegue transcontinental de la iniciativa china. El caso latinoamericano” en Vaca Narvaja, S. “China, América Latina y la geopolítica de la Nueva Ruta de la Seda”, Lanús, UNLa ILACS-SWUST, pp 101-138
- GONZALEZ García, J y MORALES Lizárraga, G (2014) “China y su visión del desarrollo”, *Revista mexicana comercio exterior*, Ciudad de México, volumen 64 nro. 3. Pp 12-24
- GONZÁLEZ, A. (2017) “Xi advierte en Davos de que no hay vencedores en una guerra comercial”, 05 de septiembre de 2017, en *El País*, España, 17/01/2017 https://elpais.com/internacional/2017/01/17/actualidad/1484657113_662568.html
- GRACIE, C. (2017) “The thoughts of Chairman Xi”, en www.bbcnews.com https://www.bbc.co.uk/news/resources/idt-sh/Thoughts_Chairman_Xi visitado el 11 de diciembre de 2017
- GRATIUS, S. (2007) Las potencias emergentes: ¿Estabilizadoras o desestabilizadoras?, en <http://www.fride.org> visitado en 05/08/2019 https://www.academia.edu/11951113/Las_potencias_emergentes_Estabilizadoras_o_desestabilizadas
- (2017) “Europa-América Latina: retos regionales y globales compartidos”, *Revista Nueva Sociedad* n° 270, pp 119-131
- GUOXING, L. (1992). LA POLITICA EXTERIOR DE CHINA. *Relaciones Internacionales*, 1(2). Recuperado a partir de <https://revistas.unlp.edu.ar/RRII-IRI/article/view/2019>
- HEILMANN, S. (2016) “Introduction: China’s core executive: Leadership styles, structures and processes under Xi Jinping” en Hellmann y Stepan, Berlin, “China’s core executive: leadership styles, structures and processes under Xi Jinping”, Mercator, pp 6-13
- (2018) “China’s political system” Berlin, Ed. Mercator Institute for China Studies (MERICS).

- HERNANDEZ, D. (2016) “Mar de China: el Tribunal de la Haya falla contra Pekín” publicado en www.ieee.es “Instituto Español de Estudios Estratégicos” consultado el 04/04/2019 http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2016/DIEEEO105-2016_MarChina_DavidCorral.pdf.
- HOLBIGM, H., (2017) “The 19th party congress: its place in history” (2017), Berlín, European council on Foreign Relations.
- HRUBY, A (2019) “In Africa, China is the news”, Foreign Policy, Ed. The Slate Group
- HUANG, H. y LUAN J. (2013) “El sueño chino y el mundo”, Beijing, Ed. en Lenguas Extranjeras Cía Ltda,
- JAKOBSON, L (2016) “How are foreign policy decisions made in China” en “Asia & the Pacific Policy Studies”, Australia, Vol. 3, I. pp 101-110.
- JERVIS, R. (2002) “Signaling and perception: Drawing inferences and projecting images”, en Kristen M. Political Psychology, California, Ed. Lawrence Erlbaum Associates Publishers, pp. 293–312
- JIE C., (2011) “Attitudes towards Democracy and the Political Behavior of China’s middle class,” en Cheng Li y Chunlong Hu, ed “Political Research Quarterly”, Estados Unidos, Vol. 64 N° 3 Sage Publications inc pp 705-719
- KENNEDY, P. (1987) “Auge y caída de las grandes potencias”, Estados Unidos, Ed. Penguin Random House
- KINGSTON, J (2016) “Nationalism in Asia: A History since 1945”, UK, Wiley-Blackwell
- KISSINGER, H. (2011), “On China”, New York, Ed. The Penguin Press.
- (2014) “World Order”, New York, Ed. The Penguin Press.
- KRAUS, R. (1976) “The limits of the egalitarianism”, en Asia Survey, Vol 16, pp 1081-1096
- KUHN, R. (2011). “How China’s leaders think”, New Jersey, Ed. John Wiley & Sons Inc.
- LAMPTON, D. (2014), “How China is ruled: Why it’s getting harder for Beijing to govern”, en Foreign Affairs, Vol 93, No. 1 pp 74-84
- LAWRENCE, S. V. y MARTIN, M. (2012) “Understanding China’s political system”, en www.crs.gov, visitado el 10/03/2019 <http://fas.org/sgp/crs/row/R41007.pdf>

- LI, J. (2015), ¿“Qué es el sueño chino?” Beijing, Ediciones en lenguas extranjeras Cía. Ltda., Primera Edición
- LIEBERTHAL, K. y LAMPTON, D. (1992) “Bureaucracy, Politics, and Decision -Making in Post-Mao China” California, Berkeley University of California Press
- LINZ, J. (1978) “El régimen autoritario” en “Antologías para la enseñanza y estudio de la Ciencia Política”, Emilio Sánchez de la Barquera y Arroyo (Ed) Universidad Nacional Autónoma de México pp 83-89
- LOBELL, S. RISPAN, N y TALIAFERRO, J (2009) “Neoclassical realism, the state and the foreign policy”, Ed. Cambridge University Press.
- LESGART, C. (2020). Autoritarismo. Historia y problemas de un concepto contemporáneo fundamental. *Perfiles latinoamericanos*, 28(55), 349-371. Epub 02 de julio de 2020. <https://doi.org/10.18504/pl2855-014-2020>
- MACFARQUHAR, R. (2016) “Leadership styles at the Party center: From Mao Zedong to Xi Jinping” en Heilmann, S. (Ed) “China’s core executive: leadership styles, structures and processes under Xi Jinping”, Mercator, pp 14-18
- MALENA, J. (2010) “China: la construcción de un “país grande” Buenos Aires, Ed. Céfiro
- MANDELBAUM (1988) “The fake of nations: the search for national security in the XIX and XX century”, Cambridge University Press, 4,2
- MEISNER, M. (1977) “Mao's China and After: A History of the People's Republic, Third Edition” Nueva York, Ed. The free press.
- MERKEL, W. (2017) “The new dictatorships”, en <https://democracy.blog.wzb.eu/2017/01/> consultado el 10/04/2017
- MITCHELL, T. (2018) “China discards model of fixed-term presidency”, Reino Unido, Financial Times.
- MITTELSTAED, J. (2017) “China’s new era: between continuity and disruption” Berlin, European Council on Foreign Relations,
- MONETA, C. (2014) “ASEAN en el proceso de transformación económica de Asia Pacífico e India ¿Hacia una posible vinculación intraindustrial con América Latina? en MONETA, S. y CESARIN,

S “Escenarios de integración: Sudeste Asiático y América del Sur: hacia la construcción de vínculos estratégicos”, Buenos Aires, Eduntref, pp XX

MU, Z. (2014) “TPP impacts and China’s strategies in response”, Center of International Development Stanford, www.siepr.stanford.edu, visitado el 01/05/2019

NATHAN, A (2009) “China since Tiananmen: Authoritarian Impermanence”, en Journal of Democracy, V. 20, I. 3 p 37-40

INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS UNIVERSITARIOS (IAEU), 2004 “La China de Mao. El periodo reformista”

INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS UNIVERSITARIOS (IAEU), 2004 “Organización del poder. Principales desafíos políticos”

LIMA, L. (2019) “Cómo Mao Zedong logró coronarse como máximo líder en China y cuáles fueron sus políticas mas controvertidas”, visitado el 6/08/2018, www.bbc.com
<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-49805950>

NOLTE, D (2006) “Potencias regionales: conceptos y enfoques de análisis” www.giga-hamburg.de/workingpapers visitado el 12/11/2017 <https://www.giga-hamburg.de/en/publication/potencias-regionales-en-la-pol%C3%ADtica-internacional-conceptos-y-enfoques-de-an%C3%A1lisis>

NING, F (2016) “China camino a la democracia”, Madrid, Editorial Popular

OVIEDO, E. (2005) “China en expansión”, Ed. EDUCC, Córdoba

(2006) "China: visión y practica de sus llamadas relaciones estratégicas." Estudios de Asia y África, Vol. LV, núm.1, pp 385-404

PANDA, J. (2014) “Factoring the RCEP and the TPP: China, India and the politics of regional integration”, Vol. 38, Issue I, año 2014, pp 49-67 sitio www.cinkischolar.cn

PERRY, E. (2015) “The Populist Dream of Chinese Democracy” en The Journal of Asian Studies, Cambridge, Vol. 74. No. 4, pp. 903-915

QIN Y., (2013) “Cultura y pensamiento global: una teoría china de las relaciones internacionales”, revista online CEDOB, Barcelona, No. 100, pp 67-90

- QIN, Y. (2017) “100 Questions & Answers about the Belt and Road Initiative”, Ed. Zhejiang University Press”, Zhejiang
- RAMON BERJANO, C. (2018) “La Iniciativa de la Ruta de la Seda: crisis del multilateralismo y globalización con “características chinas” en Vaca Narvaja, S. “China, América Latina y la geopolítica de la Nueva Ruta de la Seda”, Lanús, UNla ILACS-SWUST, pp 35-58
- REN, J. y otros (2015) “The good fight: China’s recent battle against corruption”, Ed. Party Building Books Publishing House, Beijing
- RIOS, X. (2016) “El XIII Plan Quinquenal: antecedentes, contexto, contenidos y expectativas”, en “Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades [en línea]” Sevilla, V.18 t. 35 s/p
- (2017) “La reforma de la justicia en la China de Xi Jinping” publicado en el sitio web del Observatorio de la Política China
- (2018) “La China de Xi Jinping”, España, Ed. Popular
- (2018) “La iniciativa de la Franja y la Ruta: reseras y entusiasmos sino-europeos” en Vaca Narvaja, S. “China, América Latina y la geopolítica de la Nueva Ruta de la Seda”, Lanús, UNla ILACS-SWUST, pp 81-100
- RODRÍGUEZ, M. (2017) “La política exterior de Xi Jinping tras el 19º Congreso: China quiere un papel central en la escena global”, publicado en el Real Instituto Elcano ARI 80/2017, 25 de octubre de 2017
- RODRÍGUEZ, I. (2007) “Continuidad y cambio en la República Popular China a través de su texto constitucional” en Revista de Estudios Transfronterizos, Santiago de Chile, Vol VIII, No. 2, pp 159-175
- ROSE, G. (1998) “Neoclassical Realism and Theories of Foreign Policy” Cambridge, Ed. Cambridge University Press
- SANAHUJA, J. (2018) “Crisis de globalización, crisis de hegemonía: un escenario de cambio estructural para América Latina y el Caribe” en Andrés Serbín (ed) “América Latina y el Caribe frente al Nuevo Orden Mundial: Poder, globalización y respuestas regionales” pp 37-68
- SANTILLAN, G (2017) “El sueño chino de rejuvenecimiento nacional: bases de la formulación, dimensión interna y diálogo sinorteamericano” Revista del Instituto de Relaciones Internacionales N53/2017, pp 191/205

SCHRAM, S. R. (1967) “Mao Tse-tung as a Charismatic Leader” en *Asian Survey*, Vol. 7, No. 6, pp. 383-388,

(1974) “Chairman Mao talks to the people”, New York, Ed. New York Pantheon

SCHUSTER, M. (2017) “América Latina en la estrategia económica china; Entrevista a Gustavo Girado” en revista Nueva Sociedad, Buenos Aires en <https://nuso.org/articulo/america-latina-en-la-estrategia-economica-china/>

STAIANO, F y VADELL, J (2020) “China en los intersticios de la crisis del multilateralismo y la globalización neoliberal: la Franja y la Ruta en Europa y el caso italiano” *Araucaria, Revista Iberoamericana de filosofía, política, humanidad y relaciones internacionales*, año 22, N 45 pp 433-455

STARR, J. (1977) “Conceptual Foundations of Mao Tse-Tung's Theory of Continuous Revolution” *Asian Survey* Vol. 11, No. 6, pp. 610-628

STERLING, J. (2011)” Neoclassical realism and identity: peril despite profit across the Taiwan Strait” en LOBELL, S. RISPAN, N y TALIAFERRO, J (2009) “Neoclassical realism, the state and the foreign policy”, Ed. Cambridge University Press, pp 99-138.

SWAINE, M (2015) “Chinese Views and Commentary on the “One Belt, One Road” Initiative en sitio www.hoover.org , 27/07/2018
<https://www.hoover.org/sites/default/files/research/docs/clm47ms.pdf>

TAO, Xi (2016) “Anti-intellectualism chinese style” *The Diplomat*, Washington. 26/05/2016
<https://thediplomat.com/2016/05/anti-intellectualism-chinese-style/>

WALDER, A. (1977) “Marxism, Maoism and social change”, Sage Publications Inc. , *Modern China* Vol. 3 N° 1 pp 101-118

WEBER, M. (1964) “Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva”, trad. J. Medina Echavarría, Ed. J. Winckelmann, FCE, México,

WEI, Z (2018) “China dream vs. America First: is the Thucydides trap unavoidable?” sitio Universidad de Fudan pp 105-121 <http://www.cas.fudan.edu.cn/picture/2925.pdf>

WOLF, M. (2018) “Xi’s power grab means China is vulnerable to the whims of one man”, Reino Unido, *Revista Finantial Times* www.ft.com <https://www.ft.com/content/38996858-1af0-11e8-956a-43db76e69936> consultado el 01-02-2019

XI, J. (2014) “El sueño de la gran revitalización de la nación china”, Beijing, Ed. en Lenguas Extranjeras Cía Ltda. Primera Edición

(2017) “The governance of China II” Beijing, Ed. en Lenguas Extranjeras Cía. Ltda. Primera Edición

YA-HUA, Ch. (2016) “Girasoles taiwaneses, paraguas hongkoneses protestas y democratización en Asia del Este”, Revista Nueva Sociedad, Buenos Aires, V. 56 No.266 pp 17-30

YAQING, Q (2012) “Culture and global thought: Chinese International Theory in the making” en CIDOB, Madrid, No. 100 pp 67-89

YAN, X. (2006) “The rise of China and its Power Status”, Chinese Journal of International Politics, Vol. 1. T. 1 pp 05-33

YE, M (2015) “China and competing cooperation in Asia Pacific : TPP, RCEP and The Silk Road”, Revista Asian Security año 2015, sitio www.tardoffline.com, visitado el 13/08/2019

ZAKARIA, F (2019) “The new China Scare” en www.foreignaffairs.com, visitado el 14/09/2019

ZHENG M. (2011) “On equal terms: redefining China’s relationship with America and the West” Ed Wiley, Singapur.

ZHENG, R. (2012) “The Communist Party of China: its Organization and their functions”, Beijing, China Intercontinental Press.

ZHENG, Y. (2017) “Dynamics of domestic transformation and international relations in China” en Wang. G y Zheng Y. “China and the new international order”, Londres, Ed Routledge, pp 32-54

The Economist (10 /06/ 2017) “Chinese politics. Xi’s nerve centre”, Londres, Reino Unido

BBC News (2015) “China's Xi Jinping unveils new 'four comprehensives' slogans”, en [www.bbc.com](http://www.bbc.com/news/world-asia-china-31622571) visitado el 08/06/2018 <https://www.bbc.com/news/world-asia-china-31622571>

China.com español, 03/11/2016, “PCCh publica dos documentos sobre la vida política y supervisión del Partido”<http://espanol.china.com/news/latestnews/472/20161103/798287.html>

The Economist, 2006 “Yao Wenyan, the last of the Gang of Four, died on December 23rd, aged 74” en <https://www.economist.com/obituary/2006/01/12/yao-wenyan> visitado el 3/06/2018

Clear IAS “India-China Border Disputes – What is the Doklam Issue?” en www.clearias.com
<https://www.clearias.com/india-china-border-disputes/> consultado el 14 de mayo de 2018

Consejo de Estado “Documento sobre la Política de China hacia América Latina y el Caribe” 2016,
www.english.scio.gov.cn

Sitio cctv.com español (2014) “Concluye presidente chino su gira por América Latina”
<http://cctv.cntv.cn/2014/07/25/VIDE1406247482102251.shtml> visitado el 14 de agosto de 2019.

Sitio oficial Foro China CELAC “Canciller chino dice que China desea profundizar cooperación integral con CELAC (2018-09-27) http://www.chinacelacforum.org/esp/zyxw_2/default_2.htm
visitado el 3/08/2019

https://elpais.com/internacional/2014/07/12/actualidad/1405188093_402027.html

Ministerio de Relaciones Exteriores de la RPCH “Entrevista Conjunta por Escrito del Presidente Xi Jinping con Medios de Comunicación de Cuatro Países Latinoamericanos, 2014
<https://www.fmprc.gov.cn/esp/wjdt/zyjh/t1174932.shtml> consultado el 4/04/2019

Consejo de Estado de la RPCh “Documento sobre Política de China hacia América Latina y el Caribe” (2008) <http://spanish.peopledaily.com.cn/31621/6527840.html> consultado el 5/12/2019

“Documento sobre Política de China hacia América Latina y el Caribe” (2016) <https://www.fmprc.gov.cn/esp/wjdt/wjzc/t1418256.shtml> consultado el 12/08/2018

“Libro blanco sobre cooperación en seguridad en Asia Pacífico”
2017, www.english.scio.gov.cn http://english.scio.gov.cn/whitepapers/2017-01/20/content_40535681_2.htm consultado el 18/01/2019

HONGYUN, D (2015) “La construcción del sueño chino-La Ruta del Rejuvenecimiento de China Capitulo VII Los sueños se hacen realidad” sitio cctv.com en español
<http://cctv.cntv.cn/2015/12/15/VIDE1450138686404393.shtml> visitado el 3/03/2019

SARDIÑA, C (2014) “Claves para comprender “la revolución de los paraguas de Hong Kong”
https://www.eldiario.es/internacional/Hong_Kong-protestas-Asia_0_309369092.html visitado el 4/07/2019

Sitio Spanish Xinhuanet (2015) “Antecedentes: ¿Qué son los planes quinquenales de China?” visitado el 12/03/2019 http://spanish.xinhuanet.com/2015-10/29/c_134760272.htm

ABREVIATURAS

ALADI	Asociación Latinoamericana de Integración	DOC	Declaration of Conduct (ASEAN)
ALALC	Asociación Latinoamericana de Libre Comercio	ELP	Ejército de Liberación Popular
ANP	Asamblea Nacional Popular	EEUU	Estados Unidos
APEC	Asian Pacific Economic Cooperation	FMI	Fondo Monetario Internacional
ASEAN	Association of South East Asian Nations	FTA	Free Trade Agreement
BAD	Banco Asiático de Desarrollo	GATT	General Agreement of Trade and Tariffs
BAIL	Banco Asiático de Infraestructura e Inversión	KMT	Kuomintang (Partido Nacionalista Chino)
BM	Banco Mundial	LG	Leading Groups
BRICS	Brasil Rusia India China Sudáfrica	LJC	Liga de la Juventud Comunista
CAN	Comunidad Andina de Naciones	MOFCOM	Ministry of Commerce of China
CASS	Chinese Academy of Social Sciences	NOAL	Movimiento de Países No Alineados
CCM	Comisión Central Militar	OBOR	One Belt One Road
CCPCC	Comité Central del Partido Comunista Chino	OCS	Organización de Cooperación de Shanghái
CCPPC	Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino	OMC	Organización Mundial del Comercio
CELAC	Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe	ONU	Organización de Naciones Unidas
CICA	Conference of Interaction and Confidence Building Measures in Asia	OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte
CICIR	Instituto de Relaciones Internacionales Contemporáneas de China	PBI	Producto Bruto Interno
CNDR	Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma	PCCh	Partido Comunista Chino
CONVEMAR	Convención del Mar	PECO	Países de Europa Central y Oriental
		PIGS	Portugal Italia Grecia España
		RCEP	Regional Comprehensive Economic Partnership
		RMB	Reminbi (moneda china)

RPCCh República Popular China

SOE State Owned Enterprises

TPP Trans Pacific Partnership

UE Unión Europea

URSS Unión de Repúblicas Socialistas
Soviéticas